



COMILLAS
UNIVERSIDAD PONTIFICIA

ICAI

ICADE

CIHS

FACULTAD DE TEOLOGÍA

LA TEOLOGÍA DE LA PREDICACIÓN EN ALGUNOS TEÓLOGOS
DEL SIGLO XX Y EN EL RECIENTE MAGISTERIO ECLESIAL

Autor: William Javier Suárez Moreno

Tutor: Prof. Dr. Francisco José López Sáez

MADRID
JUNIO 2022



COMILLAS
UNIVERSIDAD PONTIFICIA

ICAI

ICADE

CIHS

FACULTAD DE TEOLOGÍA

LA TEOLOGÍA DE LA PREDICACIÓN EN ALGUNOS TEÓLOGOS
DEL SIGLO XX Y EN EL RECIENTE MAGISTERIO ECLESIAL

Por

William Javier Suárez Moreno

Visto bueno del director

Prof. Dr. Francisco José López Sáez

Madrid, 2 de junio de 2022

«El Pastor debe ser discreto en el silencio y útil al hablar, a fin de que no diga lo que debe callar, ni calle lo que debe decir. Pues, así como hablar incautamente conduce al error, así también un silencio indiscreto deja en el error a quienes podían ser instruidos».

San Gregorio Magno
(Regla pastoral)

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	1
--------------------------	----------

<u>CAPITULO I. TEOLOGÍA DE LA PREDICACIÓN EN ALGUNOS TEÓLOGOS DEL S. XX. KARL BARTH, KARL RAHNER, HUGO RAHNER Y HANS URS VON BALTHASAR.....</u>	4
--	----------

1. LA PREDICACIÓN.....	4
2. KART BARTH.....	5
2.1. RASGOS GENERALES DE LA TEOLOGÍA DE KARL BARTH.....	6
2.2. EL MENSAJE CRISTIANO Y SU PREDICACIÓN EN K. BARTH.....	8
2.3. CARÁCTER ECLESIAL DE LA PREDICACIÓN.....	9
2.4. FIDELIDAD DOCTRINAL Y APOSTÓLICA DE LA PREDICACIÓN.....	10
2.5. LA PREDICACIÓN, PRECEDE AL ACONTECIMIENTO DE CRISTO.....	11
2.6. CARÁCTER BÍBLICO DE LA PREDICACIÓN.....	11
2.7. UNA PREDICACIÓN ORIGINAL Y ADAPTADA A LA COMUNIDAD.....	12
2.9. PREPARACIÓN DE LA PREDICACIÓN.....	13
A. ELECCIÓN DEL TEXTO:.....	13
B. LA PREPARACIÓN DE LA PREDICACIÓN.....	13
C. EXPONER EL TESTIMONIO DE LOS AUTORES BÍBLICO EN NUESTROS DÍAS:.....	13
D. LA REDACCIÓN:.....	14
3. KARL RAHNER.....	14
3.1. RASGOS GENERALES DE LA TEOLOGÍA DE KARL RAHNER.....	15
3.2. LUGAR DE LA REVELACIÓN DE DIOS PARA RAHNER.....	16
3.3. PALABRA Y SACRAMENTO.....	16
3.4. PARA PREDICAR LA PALABRA ES NECESARIO ANTES SABERLA ESCUCHAR.....	17
3.5. LA AUTOCOMUNICACIÓN DE DIOS EN JESÚS, CENTRO DEL MENSAJE CRISTIANO.....	18
3.6. LA PREDICACIÓN.....	19
3.7. ESTRUCTURA DIALOGAL DE LA PREDICACIÓN.....	20
3.8. ACTITUD DEL PREDICADOR.....	20
3.9. EL SACERDOTE A QUIEN HA SIDO CONFIADA LA PALABRA OPERANTE DE DIOS.....	21
3.10. JESÚS PRESENTE EN LA PREDICACIÓN.....	21
3.11. LOS FINES CONCRETOS DE LA PREDICACIÓN.....	22
4. HUGO RAHNER.....	24
4.1. LA TEOLOGÍA KERIGMÁTICA (EINE THEOLOGIE DER VERKÜNDIGUNG).....	25
4.2. CONCEPTO DE REVELACIÓN PARA UN ANUNCIO KERIGMÁTICO.....	26
4.3 TEMAS PARA UNA PREDICACIÓN.....	27
A. DIOS TRINO.....	27
B. EL PECADO.....	27
C. DIVINIDAD DE CRISTO.....	28
D. EL ESPÍRITU SANTO.....	28
E. LA VIDA DE JESÚS.....	28
F. LA IGLESIA.....	29
G. LOS SACRAMENTOS.....	29
H. EL SACERDOCIO.....	30
I. LA RESURRECCIÓN DE LA CARNE.....	30
5. HANS URS VON BALTHASAR.....	31
5.1. RASGOS GENERALES DE SU TEOLOGÍA.....	32
5.2. SIETAMTIZACIÓN DE SU PENSAMIENTO.....	33
5.3. LA PALABRA.....	34

5.4. JESUCRISTO PALABRA DE DIOS.	34
5.5. LA PALABRA DE DIOS EN EL LENGUAJE HUMANO.	35
5.6. LA PREDICACIÓN.	36
5.7. EL MENSAJERO DE LA PALABRA DE DIOS.	36
5.8. UN PREDICADOR COMO CRISTO.	38
5.9. UN PREDICADOR DE LA IGLESIA.	38
5.10. CUALIDADES DEL PREDICADOR.	38
5.11. ESTILO DE LA PREDICACIÓN.	39

CAPITULO II. LA PREDICACIÓN ILUMINADA POR EL MAGISTERIO DE LA IGLESIA EN EL CONCILIO VATICANO II Y LOS SUMOS PONTÍFICES: PABLO VI, JUAN PABLO II, BENEDICTO XVI Y EL PAPA FRANCISCO. 40

1. A MODO DE INTRODUCCIÓN.	40
2. EL CONCILIO VATICANO II.	41
2.1. CONSTITUCIÓN SACROSANCTUM CONCILIIUM.	43
2.2. CONSTITUCIÓN DOGMÁTICA LUMEN GENTIUM.	45
2.3. CONSTITUCIÓN DOGMÁTICA: DEI VERBUM.	46
2.4. DECRETO PRESBITERORUM ORDINIS.	48
2.5. DECRETO OPTATUM TOTIUS.	48
3. SAN PABLO VI.	49
3.1. CARTA ENCÍCLICA «ECCLESIAM SUAM»	50
3.2. EXHORTACIÓN APOSTÓLICA «EVANGELII NUNTIANDI».	51
4. SAN JUAN PABLO II.	54
4.1. EXHORTACIÓN APOSTÓLICA «PASTORES DABO VOBIS».	56
4.2. CARTA ENCÍCLICA «REDEMPTORIS MISSIO».	59
4.3. DON Y MISTERIO	61
4.4. MENSAJES, HOMILÍAS Y DISCURSOS.	63
5. BENEDICTO XV.	65
5.1. LA PALABRA.	68
5.2. LA IGLESIA COMO LUGAR DE LA PREDICACIÓN.	69
5.3. EL PREDICADOR	70
5.4. NORMAS DE LA PREDICACIÓN.	71
5.5. TEMAS DE LA PREDICACIÓN	72
6. PAPA FRANCISCO.	75
6.1. LA PALABRA DE DIOS.	78
6.2. LA PALABRA Y LA EVANGELIZACIÓN.	79
6.3. LA PREDICACIÓN.	80
6.4. ¿CÓMO PREPARAR LA PREDICACIÓN?	82

CAPÍTULO III. EL PREDICADOR Y LA PREDICACIÓN HOY. APLICACIÓN PASTORAL 85

1. A MODO DE INTRODUCCIÓN.	85
2. LA PALABRA Y LA EUCARISTÍA EN LA VIDA DE UN PREDICADOR.	87
3. EL PREDICADOR DE HOY, UN SER ESPIRITUAL.	91
4. LA PREDICACIÓN ESPACIO DIALOGAL Y DE ENCUENTRO.	93
5. UNA NUEVA EVANGELIZACIÓN DESDE LA PREDICACIÓN	96

CONCLUSIONES 99

INTRODUCCIÓN.

Dentro del desarrollo de mi ministerio sacerdotal, por casi 15 años, he descubierto cómo a través de la predicación Dios influye positivamente en sus hijos que atienden al predicador. Me llama profundamente la atención el descubrir que por esa autoridad dada por Dios y confirmada por la Iglesia en la consagración y envío a predicar, Dios mueve el corazón, el alma y la mente¹ del predicador, para que anuncie aquello que es necesario para la vida de fe del cristiano; pero al mismo tiempo, mueve al oyente para que se convierta y se comprometa cada día mas con el plan salvador de Dios. La presente tesina surge de esta motivación inicial, de poder comprender esa irrupción de Dios en el corazón del oyente a través del ministerio de la predicación y a través de la Palabra; pero también, del interés de observar la postura que ha tenido la teología y el magisterio de la Iglesia en los últimos años con respecto a este tema. Por último, poder comprender si en realidad hoy se anuncia conforme al mandato de Cristo y a las directrices de la Iglesia, quien es Madre y Maestra en todos los temas de fe y moral.

Para el desarrollo de este trabajo académico, no pretendemos abarcar todo el trasegar de la Iglesia en su tarea evangelizadora dentro de la historia, pues si fuese así, esta investigación sería muy deficiente en contenido y extensión. Tampoco abarcaremos todos los teólogos y todo el magisterio de la iglesia; nos centraremos especialmente en aquellos más cercanos a nuestro tiempo y que de una u otra manera influyeron en el Concilio Vaticano II y, que, por extensión, nos afectan hoy a nosotros como ministros de la predicación.

He pretendido desarrollar tres momentos que a mi parecer pueden ayudar a comprender mejor el fenómeno de la predicación; aclarando que no quiero fijarlos como únicos o últimos, sino que son simplemente un pequeño aporte en el basto trabajo intelectual desarrollado por otros y como contribución desde mis limitaciones a quienes quieran seguir ahondando en el tema para sacar de él toda su riqueza. Los apartados que encontraremos son: 1. La teología de la predicación en algunos teólogos del siglo XX. Karl Barth, Karl Rahner, Hugo Rahner y Hans Urs von Balthasar. 2. La predicación Iluminada por el Magisterio de la Iglesia en el Concilio Vaticano II especialmente en la Constitución Sacrosanctum Concilium, la Constitución Dogmática Lumen Gentium, La Constitución Dogmática Dei Verbum, el Decreto Presbiterorum Ordinis y el Decreto Optatum Totius y, los sumos Pontífices san Pablo VI, san Juan Pablo II, Benedicto XVI y el Papa Francisco. 3. La predicación y el predicador hoy, un intento de aplicación pastoral como fruto de la investigación que tienen su centro en la Eucaristía, la Palabra, la espiritualidad y la predicación como encuentro y dialogo proyectado en la nueva evangelización. Estos temas nos ayudarán a alcanzar un objetivo concreto que es: analizar y comprender el desarrollo de la predicación en algunos teólogos del siglo XX, en algunos documentos del Concilio Vaticano II y, en los últimos cuatro pontífices, haciendo énfasis en el movimiento que parte de la vivencia espiritual del predicador y que ayuda a redescubrir la riqueza del ministerio de la predicación.

La metodología que encontraremos a lo largo del desarrollo de este trabajo académico está basada en abordar a cada uno de los teólogos, conociendo algunos rasgos

¹ «Él le dijo: «Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente». (Mt 22, 37).

de su pensamiento teológico y enfatizando especialmente en los aportes que ha realizado con respecto al tema planteado. Este análisis irá acompañado de reflexiones y preguntas que surgen de cada autor, terminando con una breve conclusión que resalta lo más importante de cada uno de ellos. En cuanto al Concilio Vaticano II, tomaremos algunos de sus documentos y comentaremos los numerales que abordan de lleno o parcialmente nuestro tema. Los comentarios pretenden aclarar o conducir mejor nuestra investigación; también haremos lo mismo con el magisterio de los Papas resaltando las múltiples invitaciones que hacen en su enseñanza con respecto a la predicación y al predicador. Por último, desarrollaremos un pequeño capítulo que se enfoca en cuatro títulos ya mencionados, estos temas se irán desarrollando con los aportes recogidos a lo largo de la investigación; además de la reflexión personal como propuesta para una práctica pastoral.

Las dificultades que encontré durante el desarrollo del tema fueron: la no muy abundante bibliografía con respecto al tema, pues, es cierto que a lo largo de la teología los teólogos y los Papas lo han desarrollado, no son muchos los autores que se han dado a la tarea de sistematizarlo. Por otra parte, encontré dificultades personales a la hora de escribir porque mi intención al abordar el tema desde la Teología Espiritual, es enfatizar que esta práctica pastoral le implica a la persona del predicador una profunda vivencia de su oración, de su Eucaristía y en concreto de su vida espiritual, la cual influirá positiva o negativamente en la vida de sus oyentes; y esto, en el momento de escribir me producía cierto reato de conciencia, al parecer pretencioso ante los demás sacerdotes y predicadores o ante los demás teólogos que quizá podrían proponer el tema con más profundidad. Y, por último, el no haber podido abarcar el tema con más amplitud para comprenderlo mejor y enriquecerlo por la necesidad de delimitarlo para no divagar. Sin embargo, he tratado de fundamentarlo desde las áreas sugeridas por mi director.

Surge la pregunta legítima de ¿Por qué estos teólogos? Es verdad que no sólo ellos han hablado de la predicación, bien podríamos remontarnos a muchos más como lo veremos en el capítulo II², quienes a lo largo de la historia de la Iglesia fueron insignes predicadores y teólogos. Karl Barth, aunque un teólogo protestante, fue un observador oficial del Concilio³ y veía con ojos positivos el hecho de que este retornara a las fuentes de «la Palabra y el espíritu evangélico»⁴. Karl Rahner, con su aporte frente a la *Escritura con relación a la Tradición*. Esta postura se ve reflejada en el artículo noveno de la *Dei Verbum* en donde se afirma una «unidad orgánica vital: “íntimamente unidas y compenetradas”»⁵ entre Escritura y Tradición. Hugo Rahner con el aporte de la Teología Kerigmática⁶ y por preocuparse en ofrecer la sistematización de los temas relevantes de

² Cf. Capítulo II, 40.

³ «En este marco es donde Barth, que no había podido figurar entre los observadores oficiales del Concilio por motivos de salud, pero siguió atentamente su desarrollo, estudió cuidadosamente sus documentos y buscó con afán la oportunidad de confrontar sus propias impresiones con destacados exponentes de la teología católica, tiene ocasión, y la aprovecha abundantemente, de emitir opiniones sobre la Iglesia romana en situación de Concilio y en concreto, sobre la misma asamblea y su legado doctrinal» J. J. ALEMANY BRIZ, *Karl Barth ante la Iglesia del Vaticano II*: Revista Catalana de Teología 25 (2000) 275-278.

⁴ *Ibid.*, 279.

⁵ «La Escritura es norma *normans non normata*. la Tradición por su parte, *norma normata*. La auténtica tradición eclesial, en tanto no ha ingresado en los escritos del Nuevo Testamento, debe concebirse como historia de interpretación normativa de la escritura, del mensaje de Cristo en ella testimoniada, como *norma normata*. La tradición es la permanente autotransmisión de la palabra de Dios en el Espíritu Santo mediante el servicio de la Iglesia para la salvación de la humanidad». C. SCHICKENDANTZ, *Escritura y tradición*. Karl Rahner en el “primer conflicto doctrinal” del Vaticano II: Teología: Revista de Teología de la Pontificia Universidad Católica de Argentina 105 (2011) 347-366.

⁶ Cf. Capítulo I, 25.

la predicación. Hans Urs von Balthasar, quien aunque no fue protagonista en el Concilio, con su postura desde antes de este acontecimiento eclesial, defenderá la necesidad de una espiritualidad más teológica y abierta a la vocación y santidad⁷. Por estos antecedentes, El capítulo segundo del Concilio Vaticano II y de los Papas, será mejor entendido dado que algunos de los teólogos mencionados participaron de lleno en este.

Y, en cuanto a la motivación al tercer capítulo, es un esfuerzo personal para lograr que estos temas profundizados no se queden solamente en una investigación sino que pudieran tener un aplicación en la vida práctica del predicador. Quiero resaltar por otra parte, que la predicación no es un discurso mundano y humano; es un anuncio que hunde sus raíces en una Palabra que es eterna; en una «Proto-Palabra», como la describirá K. Rahner. Una Palabra incapaz de engañar porque es la misma verdad creadora; evocadora en lo profundo del espíritu humano de aquel amor «materno/divino» mencionado por von Balthasar, que impregna de sentido la existencia. Esa Palabra eterna y presente antes de todo lo presente, manifestada en libertad a los primeros creyentes, se deja transmitir en la oralidad y en la Escritura. Una Palabra que, por un movimiento amoroso, en la plenitud de los tiempos, descendió (kenosis), se encarnó y nació de mujer (Gl 4,4) en medio del mundo para comprender al hombre, para reparar el daño hecho por el pecado. Una Palabra que es lenguaje nuevo, llena de confianza y libertad entre el Padre y sus hijos, dotada de vida eterna porque ella es la Vida.

No puedo terminar esta introducción sin dedicar unas líneas a agradecer a Dios, y a la intercesión de la Inmaculada Concepción de María, por permitirme concluir esta Tesina, que ha sido un trabajo arduo en medio de tantas dificultades en los acontecimientos conocidos por todos en estos tiempos, como a nivel personal. También quiero agradecer a mi familia en especial mi Madre, hermanos, sobrinos; quienes siempre me animaron y oraron por mí y a mi Padre y que me acompaña desde la presencia de Dios. A mi Madre la Iglesia que por medio de mi Diócesis de origen Girador Colombia y de esta Arquidiócesis de Madrid, me ha facilitado los medios para culminar esta etapa en mi vida. A mis amigos, obispos, sacerdotes, religiosos, religiosas, seminaristas y laicos que son motivación, oración y apoyo en los momentos de desánimo, llenando la vida de alegría y de fuerza para continuar. A la Universidad, por ofrecerme los medios y el tiempo suficiente para culminar mis estudios y a mi director de Tesina junto con mis profesores, algunos de ellos amigos ahora, quienes confiaron en mí desde el comienzo y me daban luces para que continuara adelante en la misión que Dios me había encomendado.

No queda más que dar paso a nuestra investigación, confiando que quien se acerque a este, sea benévolo en la crítica, para construir. Y, quizá pueda encontrarse con una ventana abierta para continuar un trabajo más profundo sobre el tema de la predicación. Quien lo emprenda y que lo haga con ánimo evangélico, porque ser predicador y predicar, seguirá siendo una manera de estar en el mundo como testigos y profetas, anunciando y denunciando, pero también, proponiendo caminos de unidad, de encuentro y de diálogo con un mundo que tiene mucho que decirle, a la Iglesia, pero también mucho que escuchar por parte ella. Se quiera o no, nuestra Santa Madre la Iglesia, sigue siendo la conciencia del mundo, es decir, Dios en el corazón de los pueblos.

⁷ Cf. J. CASTELLANO CERVERA, *Intentos de renovación en la teología Espiritual antes del Concilio Vaticano II*. L. Bouyer, G. Thils, H. Urs. Von Balthasar: Teresianum vol. 52 N°. 1-2 (2001) 199-202.

CAPITULO I.

TEOLOGÍA DE LA PREDICACIÓN EN ALGUNOS TEÓLOGOS DEL S. XX. KARL BARTH, KARL RAHNER, HUGO RAHNER Y HANS URS VON BALTHASAR

1. La Predicación.

La predicación es una encomienda que la Iglesia ha recibido de Cristo, quien la envía a la misión de anunciar para la construcción del Reino de Dios. El servicio de la predicación dentro de la celebración cristiana tiene una gran relevancia, porque hace parte de esta dimensión misionera de la Iglesia, pero además dentro de su estructura interna, está unida a los sacramentos, vínculo que crea la misma Palabra de Dios. Esta realidad conllevó en la Iglesia a una toma de conciencia y una valoración mayor de este hecho dentro de la estructura de la teología y específicamente en la cuestión pastoral. El mismo Concilio Vaticano II¹, puso el acento en la prioridad de la Palabra de Dios; porque la comunidad cristiana encuentra su espiritualidad en la escucha y la celebración de la Palabra revelada.

La predicación es un ministerio que comporta ciertas dificultades, primero por parte del ministro porque muchas veces se siente poco preparado en el conocimiento del mensaje bíblico, en la manera cómo transmitirlo y porque puede sentirse desanimado y cansado. Segundo, por parte de la comunidad cristiana; porque muestra poco interés por la temática muchas veces por desconocimiento de la Palabra de Dios o porque la metodología no es atrayente. Y, en tercer lugar, la misma predicación puede contener sus dificultades, porque se puede hacer difícil llevar al oyente a la comprensión de los pasajes bíblicos; el lenguaje puede resultar limitado e incluso el tiempo de la predicación puede no ayudar a entregar todo el contenido. Como vemos hay un sinnúmero de posibilidades a las cuales podríamos agregar otras más.

La predicación abarca el anuncio dentro de la celebración litúrgica, que se dirige a oyentes que han aceptado y celebra su fe porque encuentran en la Palabra de Cristo Maestro, aquel que los interpela y adoctrina con verdad. Además, por esta vivencia de conversión, la predicación los involucra en la tarea de transmitir el kerigma; en el proceso evangelizador; en la etapa misionera que recoge a los no creyentes y hasta la catequesis, para ayudar a profundizar más en la fe recibida. La predicación estimula al oyente; dejándose ver que la misión de la Iglesia se ve atravesada desde su comienzo hasta su final; por esta acción ministerial.

Lo anterior conlleva en la persona del predicador una gran responsabilidad porque, a parte, que él mismo es un creyente, debe conducir a los creyentes con amor, identificándose con las realidades de su comunidad. Debe ser un oyente fiel de la palabra; debe ser un converso de todos los días; un testigo que testifica no tanto lo que ha aprendido; sino aquello que la palabra ha hecho en su corazón, porque está contantemente en comunicación con Dios. Debe ser una persona que espera en la palabra, confía en ella

¹ Cf. CONCILIO VATICANO II., *Constitución Dogmática Dei Verbum*.

y la anuncia con alegría seguro que es portador de la Buena Nueva. Su predicación está impregnada de esperanza que acompaña al pueblo en su peregrinación por el mundo. El predicador debe ser un convencido del mensaje, porque ha tenido un contacto personal con él y sabe que lo ha transformado interiormente, se siente impulsado a comunicar a sus hermanos este camino de salvación².

Pero como se ha mencionado en la introducción, la pretensión de este trabajo es mostrar que la teología espiritual también tiene una tarea al abordar la predicación; porque, si bien, es más propia de la teología pastoral, cabe mencionar que muchos teólogos ya han detenido su reflexión para mirar la predicación y al predicador cómo instrumentos de Dios de los cuales Él se vale para consolar a sus hijos y seguir actualizando la realidad de la revelación. El predicador y la predicación responden a la acción mas profunda que se origina en un llamado de Dios a la santidad, convocación que involucra al predicador como al oyente, destinados para gozar de la gloria del Resucitado. Predicar no es sólo transmitir el mensaje de Dios, es orarlo, es dejarse santificar por este mensaje, es anunciarlo con la intencionalidad de que quien escucha a Jesús, es renovado y llamado a la conversión diaria.

A continuación, encontraremos cuatro teólogos que nos pueden ayudar a emprender este camino planteado con respecto a la predicación. Cada uno de ellos con sus aportes nos permitirán crear una idea mas clara de lo que la teología entiende como predicación y la realidad de quien ejerce este ministerio. Karl Barth, Karl Ranher, Hugo Rahner y Hans Urs von Balthasar, teólogos del siglo XX que con su pensamientos y aportes en el Concilio Vaticano II, redireccionaron la predicación para devolverle todo su esplendor de otros tiempos. Las ciencias teológicas no son el centro de la predicación, pero sí acompañan y brindan los medios para que ella se desarrolle de una manera más fructífera y así poder dar buena cuenta al dueño de la mies por la misión encomendada.

2. Kart Barth

«La predicación tiene un punto de partida absoluto: Dios se ha revelado. Esto significa: la Palabra se ha hecho carne. Dios ha asumido la naturaleza humana. En Cristo se ha apropiado del hombre caído. El hombre perdido es llamado a la casa. La muerte de Cristo es la ultima palabra de esta encarnación. En él, nuestra falta y nuestro castigo son alejados, suprimidos. En él, el hombre es rescatado de una vez para siempre. En él, Dios se ha reconciliado con nosotros. Creer es ver, saber reconocer que esto es así»³.

Karl Barth nace en Basilea Suiza en mayo de 1886, hijo de un pastor evangélico de la Iglesia calvinista. Inicia su camino intelectual en 1906 leyendo Kant y su «crítica de la razón práctica»⁴, desempeña también su trabajo como pastor desde 1911 a 1921, durante este tiempo estudia en la universidad de Mamburgo centro del neokantismo filosófico y teológico y foco de la critica liberal, y será seducido por la ética de W.

² Cf. J. ALDAZÁBAL, *Predicación*, en C. FLORISTIÁN – J. TMAYO (ed) *Conceptos fundamentales de pastoral*. (Ediciones Cristiandad), Madrid 1983, 817-830.

³ K. BARTH, *La proclamación del evangelio*, Sígueme, Salamanca 1980, 24.

⁴ «Es la segunda de las tres obras de Emanuel Kant «críticas», publicadas en 1778, tratado sobre la filosofía moral..., que ejerció gran influencia en el desarrollo posterior en el ámbito de la filosofía ética y moral y en el siglo XX se convirtió en punto de referencia para toda la filosofía moral». *Diccionario de filosofía*, s.v. *Crítica*, México 1998, 248-249.

Henrran y su idea que *a Dios Sólo le conocemos por medio del Cristo histórico*. Durante la primera guerra 1914-1918, Barth se orienta hacia el sentido escatológico cristiano y en 1919, publica el «Comentario a la carta a los Romanos»⁵, cómo una invitación a la vuelta a las raíces del cristianismo, esta publicación es una reacción al siglo XIX, desde una «Teología de la crisis» o, «Teología dialéctica»⁶, que tendrá sus seguidores, pero se disolverá después que Barth, deja de ser pastor y se convierte en profesos universitario.

Pasará por varias universidades alemanas cómo; Gotinga, Münster y Bonn. En 1935 abandona Alemania, por no aceptar el juramento de fidelidad exigido por Hitler. Vuelve a Basilea (Suiza) y será en esta universidad donde desplegará todo su pensamiento. La obra más importante de K. Barth es la «Dogmática eclesial», en ella, hace una fuerte reflexión, sobre el contenido de la palabra evangelio cómo fuerza de Dios para la salvación de los creyentes, como la buena noticia para el ser humano angustiado y perdido. El 10 de mayo de 1968 muere en esta misma ciudad donde enseñó sus últimos años⁷.

2.1. Rasgos generales de la Teología de Karl Barth.

Si queremos entender el sentido del mensaje cristiano para K. Barth es necesario comprender su teología dialéctica; que consiste en mantener constantemente en nuestros planteamientos sobre la palabra de Dios, una afirmación y una negación (tesis y antítesis), puestas en relación para que producto de esta oposición, lleve a la sientes de donde ambas proceden; es poner el “sí” y el “no”, constantemente en paradoja⁸. La dialéctica cómo proceso trascendente de relación del hombre con Dios, no es solamente la oposición de dos términos, sino movimiento del primero al segundo, en la negación del hombre, se manifiesta la realidad de Dios y con ella la afirmación del hombre. Aquí la negatividad, no es oposición lógica, sino proceso creador; vamos a asistir a una comprensión Barthiana sobre el hombre y Dios.

En esta teología dialéctica, descubrimos que el sentido del mensaje cristiano es cristocéntrico y escatológico; de descenso (encarnación) y ascenso (recate y vuelta a la casa del Padre); movimiento que, da sentido al acto de la predicación. Se predica desde la revelación como punto de partida, pero esta revelación es visible con la encarnación; gran acontecimiento que vislumbra la intervención de Dios por el hombre. En este descenso de Dios, Él asume toda la humanidad. Encarnarse es apropiarse del hombre, es asumir para sí toda su realidad⁹. Con la encarnación y muerte en la cruz, aleja o suprime el pecado; en otras palabras, le rescata, lo reintegra o lo regresa a la casa del Padre.

⁵ K. BARTH, *Carta a los Romanos*, BAC, Madrid 1998.

⁶ La teología dialéctica rechaza el progresismo histórico y racionalista de la teología liberal y afirma la imposibilidad de una teología humanista cultural y acomodaticia a los intereses coetáneos. *Diccionario de pensadores cristianos*, s.v. Barth Karl, Navarra 2010, 78-82.

⁷ *Ibid.*, 79.

⁸ Cf. J. M. GONZÁLEZ, *Karl Barth y la Teología de la Palabra: Proyección y mundo actual* 59 (1968) 67-74.

⁹ «Desde esta perspectiva resulta difícil hablar de una historia de la salvación como proceso de transformación y avance: en el mundo apenas sucede nada porque todo sucedió en la historia primordial de Cristo. por eso la salvación como un proceso dinámico corre peligro de reducirse al mero anuncio y manifestación histórica de un amor primordial, antecedente, de Dios, que ha de ser percibido y acogido en la fe». K. BARTH, *Carta a los Romanos*, 37-39.

«Kerigma: es un venir de la epifanía de Cristo para ir en pos del día del Señor. Por eso la teología neotestamentaria consiste en esto, Dios se ha revelado, “Dios se revelará”»¹⁰.

El mensaje cristiano tiene la finalidad de «testificar la voluntad, la obra y la revelación de Dios frente al hombre, a todos los hombres y frente a todos los pensamientos y anhelos de la humanidad»¹¹. Para Barth, el mensaje cristiano, se debe comunicar, porque él es verdad, no se puede ocultar, porque él mismo es «*el humanismo de Dios*»¹². Este humanismo, le permite verse como ser creado por Dios, interpretarse en su espejo que es el mímico Jesucristo, además; alcanzar un conocimiento bien preciso del Dios Trinitario (Padre, Hijo y Espíritu Santo), encontrando el atributo divino, de la benevolencia. *El humanismo de Dios*, que parte de la encarnación, permite una nueva manera de relacionarse con el Trascendente, diferente de las demás creaturas, por medio de su Palabra que es Jesucristo Dios y hombre verdadero, esta relacionalidad tiene su origen en la misma libertad de Dios, que, elige al hombre de una vez y para siempre, el Señor ha asumido nuestra condición, recibimos la alegría de saber que le pertenecemos a Él.

Este mensaje cristiano, visto desde la óptica del humanismo de Dios, necesita de la fidelidad del hombre, una fidelidad que conduce a responder la pregunta de ¿qué es el hombre? Ser fiel, es la asimilación o la comprensión, que el hombre tiene su origen en Dios, *él viene de Dios y va hacia Dios*, es una creatura libre que camina hacia su Creador. Otro aspecto que denota esta fidelidad; está en la comprensión que el hombre se da en el libre encuentro con el hombre, en relación con su prójimo; porque el hombre aislado no es hombre, no se da la cohumanidad sino la inhumanidad, contraria al llamado inicial de Dios (Gn. 5,2). El siguiente aspecto que revela tal fidelidad es la vivencia de la libertad, venciendo la autosuficiencia, consecuencia del pecado original. Pero la muestra definitiva de esta fidelidad es, indudablemente, la muerte de Jesucristo que es la victoria y manifestación de la plena soberanía de la gracia y, el reconocimiento de esta realidad es aceptación del humanismo cristiano.

Hasta aquí, en pocas palabras; hemos expuesto la base desde donde Barth platea su teología. Es importante tener clara esta realidad intelectual y sistemática, pero es importante también hacer un ejercicio de interiorización de esta realidad, es llevarla al corazón para que ella pueda ser transmitida o anunciada. Se debe permitir, que el Espíritu Santo intervenga, y realice su obra, que, en este caso específico de la predicación, tiene cómo fin comunicar aquello que Dios quiere que sea entendido por su pueblo.

¹⁰ K. BARTH, *La proclamación del evangelio*, 24.

¹¹ K. BARTH, *Ensayos teológicos*, Herder, Barcelona 1978, 44.

¹² «En efecto, estas dos palabras describen un concepto decisivo para la inteligencia cristiana del hombre: el concepto de Encarnación. «La palabra se hizo carne y habitó entre nosotros». tal es la obra y revelación de Dios - presupuesto ontológico y gnoseológico -, a cuya luz hay que ver al hombre desde la interpretación cristiana. Pues el mensaje cristiano es el mensaje de Jesucristo. Y Jesucristo es la palabra que se hizo carne. Pero, por ello precisamente, es también la palabra que define al hombre. desde la comprensión cristiana, el hombre no es un ser mayor ni menor ni distinto, es lo que su esencia y hombre exigen: es el ser que se refleja en el espejo de Jesucristo». *Ibid.*, 45

2.2. El mensaje cristiano y su predicación en Karl Barth.

Hemos dicho que Barth basa su teología de una manera descendente y luego ascendente, de la encarnación a la glorificación, por tanto, parte del hecho que Dios se ha revelado y al hacerse carne, asume la condición humana que estaba caída por el pecado. La encarnación, es al mismo tiempo; una invitación o un llamado para retornar a la casa del Padre; la muerte de Cristo es la última palabra de la encarnación y con esta última palabra, nuestras faltas y castigos son alejados, somos rescatados. Cristo nos ha reconciliado de nuevo con el Padre, este hecho trascendental en la historia del hombre es el que motiva el anuncio. Quien predica parte de esta realidad y, encuentra su punto de llegada en la parusía; el segundo advenimiento.

El predicador es instrumento o servidor de Dios para llevar a su pueblo su mensaje. Mensaje que se actualiza a la realidad del oyente y de su tiempo histórico. El predicador es el hombre que debe «anunciar a sus contemporáneos lo que debe oír de Dios mismo, explicando en un discurso en el que el predicador se expresa libremente, un texto que les concierne personalmente»¹³.

El papel de un buen predicador debe basarse en interpretar la realidad de sus contemporáneos; desde estas dos líneas teológicas (encarnación y glorificación); porque estas dos venidas de Dios al mundo impregnan de sentido toda la historia humana, con la certeza de que ¡vale la pena vivir! Predicar es mover el corazón del oyente cristiano a comprender que esta intervención de Cristo en la historia tiene cómo fin último, llenar de dinamismo y esperanza¹⁴ su existencia que está proyectada a la eternidad. El gran problema, que surge en muchas predicaciones es que ellas se prestan para interpretar el mundo desde la vía negativa y, se proyecta una visión pesimista de la vida. No se puede desvirtuar el mensaje cristiano, se debe descubrir su verdadero significado de novedad alegre de que el Reino de Dios; es una realidad que transmite una verdadera felicidad.

K. Barth, hace énfasis, en que anunciar es una actividad espiritual; que se emprende desde una perspectiva esperanzadora y optimista de la vida y de la muerte. Tener claridad de esta realidad y aceptar este misterio es tener fe. La fe es un reconocimiento de la presencia de Cristo en el principio y en el fin de nuestra historia, y la predicación está ordenada a Dios mismo, es el anuncio de sus misterios que llenan de dinamismo y alegría la vida y la historia humana¹⁵. La denuncia del pecado se debe hacer, se debe denunciar, pero no mostrando la fatalidad y daño que el pecado ha hecho, sino mirado con optimismo cristiano, porque, el pecado ya ha sido aniquilado; ya no lo lleva el hombre, el pecado es cargado por el Cordero de Dios. Predicar es anunciar que el hombre, aunque pecador, ha sido perdonado; es anunciar la gracia que vienen de Dios y que superan el pecado.

Desde esta perspectiva Barthiana, ser predicador es *ser un hombre de fe*, una fe que hace al encargado de anunciar un hombre profundamente humilde capaz de reconocer que no da nada de sí porque todo lo ha recibido. La fe que lleva a la humildad y a poner

¹³ K. BARTH, *La proclamación del evangelio*, 13,

¹⁴ «Por esto toda la predicación está transida por la esperanza. El “ahora” cristiano no es otra cosa que el paso del ayer al mañana, de la epifanía a la parusía. En esta perspectiva somos un pueblo que marcha en la noche, viendo una gran luz. “la noche está avanzada, el día se aproxima”. No hay que olvidar estos dos puntos de referencia, para que el mensaje sea conforme a la revelación». *Ibid.*, 27.

¹⁵ *Ibid.*, 28.

en el centro de la predicación a la persona de Jesús. Quien anuncia, nunca se predica a sí mismo, la soberbia y vanidad, están lejos de la persona que ha asumido el llamado de Dios para predicar. No puede, quien anuncia, hacer una exposición de su capacidad intelectual y locuaz, quien asume la tarea de predicar; es porque se ha ubicado en el espacio de la humildad y de la docilidad al Espíritu. Es un ejercicio del espíritu en el cual, es la misma Palabra de Dios, que se ha encarnado y que por el amor del Padre posee la fuerza para resucitar. Esta alegría inagotable, es la que se comunica porque ella se ha hecho carne (Jn. 1,14). En pocas palabras ser predicador no es una proyección de la persona que ejercita este servicio al encuentro del oyente; es reconocer con humildad, que Jesús es quien va al encuentro del hombre, es hacer a cada momento una profesión de fe, traspasado por la humildad donada por el mismo Cristo.

Es fundamental que el predicador sea buen oyente de la Palabra, la orar y medita en su corazón. Y, haciendo uso de sus propias palabras con las personas de su tiempo, debe ser transmisor del Mensaje Divino. «Anunciar hace parte de esa vocación que ha recibido en la Iglesia»¹⁶ ejerciendo y viviendo la función del profetismo. Algo que es fundamental tener en cuenta en la predicación; es que ella no parte de la experiencia, aunque está inmersa en la realidad histórica y personal, pero es una realidad teológica, es decir parte de la fe y tiene como fundamento anunciar la verdad divina¹⁷.

2.3. Carácter eclesial de la predicación.

«Nuestra tarea se resume en lo siguiente: reflexionar sobre el acontecimiento único, don de la Gracia de Dios»¹⁸. La predicación acontece en la Iglesia¹⁹, por lo tanto, pertenece a su experiencia y a su misión; no se puede desligar de ella; ya que la Iglesia es depositaria del acontecimiento salvífico y por este hecho, lo que predica es conforme a la revelación, tiene como fin hablar del don de Dios en la historia, como testigo y custodia, continúa actualizando este acontecimiento sin cambiar la esencia del mensaje. La predicación no añade nada a la revelación, porque ya hemos visto que la revelación es un movimiento del primero al segundo advenimiento que no lo provocamos nosotros, es iniciativa de Dios y no del hombre, por lo tanto, al pertenecer a la voluntad y designio de Dios es inalterable, a la Iglesia sólo le corresponde la fidelidad y la preminencia en aquello que se le ha revelado y encomendado.

La predicación, que se da en la Iglesia; lleva a la de reconciliación sin inmiscuirse en las realidades mundanas; a ella le corresponde anunciar un mensaje que viene de Dios, un mensaje que reconcilia, que trae paz. En esto se entiende que la Iglesia es mediadora entre el hombre y la creación. Al ejercer la función de predicar, al anunciar el

¹⁶ *Ibid.*, 14

¹⁷ «Añadamos que el concepto de predicación no encontraría fundamento alguno en la experiencia. Es un concepto teológico que se basa en la fe sola. Lo hemos dicho, la predicación no tiene más que un sentido: indicar la verdad divina. No puede ir más allá de su carácter mismo de concepto para adquirir una forma tangible». *Ibid.*, 15.

¹⁸ *Ibid.*, 30.

¹⁹ «El concepto de Iglesia es el concepto de una realidad dinámica. Habla del Señor Jesucristo, resucitado de entre los muertos, y de su comunidad que desde entonces camina al encuentro de su futura revelación. Habla de la historia singular entre Dios y el hombre que se desarrolla en el tiempo y que se distingue y caracteriza por estas dos fechas, la de su origen y la de su meta (...) En este sentido el tiempo de la Iglesia es el tiempo que va desde la resurrección de Jesucristo hasta su segunda venida». K. BARTH, *Ensayos teológicos*, 191-214.

acontecimiento único, ella está ejerciendo el papel de mediar, de juntar, de atraer, no por ella o por sus palabras, sino por el mensaje que viene de Dios, al predicar se está reconciliando en su interior y, esta llamando a la concordia entre el hombre y la creación. El mensaje de la Iglesia no es otro que aquel que es claro y es escuchado por el hombre y es entendido porque es el mensaje de la Revelación.

Hay otro aspecto, que el teólogo Barth, tiene muy en cuenta para comprender el carácter eclesial de la predicación: Existen dos realidades que acontecen dentro de la Iglesia y que se complementan y no se pueden separar, ellas son: sacramento y predicación, aunque algunas veces se da más importancia a uno o a otro²⁰, por el contrario uno revela la necesidad y dependencia del otro. El sacramento y la predicación no se pueden oponer, sino que son los dos aspectos de una misma realidad, cada uno se legitima por su relación con el otro. El contenido de la predicación sale del mismo sacramento; que es en sí, referencia a la Revelación y, la predicación, es comentario o interpretación del sacramento. Según Barth tienen el mismo sentido, pero en palabras. Este hecho reafirma la idea que la predicación sólo es posible en la Iglesia, en donde los sacramentos acompañan al hombre durante el viaje a la vida eterna.

2.4. Fidelidad doctrinal y apostólica de la predicación.

La predicación es misión de la Iglesia, porque cuando Cristo convoca a la Iglesia le encomienda la tarea de anunciar la Buena Nueva; es un mandato. Por esto el teólogo K.Barth, recalca la importancia que la predicación se someta a la fidelidad doctrinal; porque aquellos que hemos recibido y creído se ha revelado por el mismo Dios y en ningún momento es un conjunto de ideas religiosas salidas del capricho humano. La fidelidad doctrinal es al mismo tiempo una actitud cristiana que ayuda a la edificación, para ser constructores del cuerpo de Cristo. La Iglesia, está en constante crecimiento y, debemos estar siempre disponibles al Espíritu, para continuar su obra, por ello, es fundamental la obediencia a la revelación, una constante atención y escucha de la palabra de Dios.

La legitimidad del acto individual de predicar no aparece en el nuevo testamento como carisma único, sino que está siempre mencionado dentro del oficio de apóstol; el cual, está ligado a la fundación y existencia de Iglesia. Los apóstoles fueron llamados para esta misión y, luego sus sucesores que debían seguir haciendo lo mismo que los primeros, esto implica que el predicador es sucesor de los apóstoles y la predicación es la presencia de la palabra de Dios²¹. El predicador hace lo mismo que los apóstoles hacían en toda la Iglesia, pero ahora lo hace en determinada comunidad. Cabe hacernos una pregunta que el teólogo nos ayudara a responder: ¿la palabra que anuncia el predicador

²⁰ K. Barth hace una crítica a la Iglesia Católica y a la Iglesia evangélica para enfatizar la relación íntima entre sacramento y predicación. «En los ambientes de reforma, la Iglesia sacramental de Roma ha sido reemplazada por la Iglesia de la Palabra. Muy pronto la predicación llegó a ser el centro de gravedad, quedando con un carácter más restringido la celebración del sacramento. Y actualmente, ¿qué vemos? Por un lado, a la Iglesia romana, en la cual la predicación carece de valor; por otro, la Iglesia evangélica en la que también hay un sacramento, pero que no forma parte integrante y obligada del culto. Las dos opciones son una especie de destrucción de la Iglesia». K. BARTH, *La proclamación del evangelio*, 32.

²¹ «Después de los apóstoles los hombres llamados para esta misión deben continuar haciendo lo mismo que los apóstoles. Y en la medida que la Iglesia es cuerpo de Cristo, el predicador es, en cierta manera, successor apostolorum, vicarius Christi. La predicación verbi divini y la Iglesia constituyen una sola cosa, porque “la palabra de Dios no puede existir sin el pueblo de Dios” (Lutero)». *Ibid.*, 44.

es acción del espíritu santo? K. Barth, da cuatro criterios para aclarar este interrogante, demostrando que la función de predicar va unida a la llamada de Dios y que en ella actúa la acción de Espíritu Santo.

Primero criterio: El predicador se siente llamado por Dios. Descubre la vocación en su corazón y se adhiere a ella con todas sus fuerzas. Segundo criterio: Recalca el Teólogo que el predicador, debe esforzarse por cultivar las virtudes éticas propias de su tarea²², pero también debe ser humilde y reconocer que no las cumple a cabalidad y que se acoge y justifica por la fe²³. Tercer criterio: El predicador debe ser consciente que la verdadera predicación la enseña el Espíritu Santo, pero él debe esforzarse por tener cierta cultura teológica, cualquiera sin cultura teológica no debería ejercer esta tarea. Cuarto criterio: El predicador debe tener conciencia que la tarea que ejerce viene de la comunidad, es para la comunidad y que pertenece a la Iglesia, sin embargo, el llamado que ha recibido sale de la libertad de Dios²⁴.

2.5. La predicación, precede al acontecimiento de Cristo.

La acción del predicador en sí no tiene ningún valor, pero ella adquiere significado y trascendencia en los conceptos de “revelación”, “Iglesia”, “fidelidad doctrinal”, al remitirnos a estos, lo hacemos al mismo Cristo y en Él, el predicador está justificado²⁵. Aunque sus palabras y su predicación partan de su humanidad, Cristo que es capaz de levantar de la tierra a los muertos, hace que la predicación humana sea una obra nueva que ahora cuenta con la bendición del mismo Dios y por tanto está acompañada de su promesa. Al ser bendecida por Dios; la predicación humana y el predicador, son tomados por el Eterno, ahora para el escogido, hay una situación totalmente nueva, que le llama a vivir la vida de una manera renovada; porque se encamina en los senderos de Dios y bajo sus ordenas.

2.6. Carácter bíblico de la predicación.

Barth, para mostrarnos la importancia de el mensaje bíblico, invita al predicador a ceñirse única y exclusivamente a la palabra de Dios, porque puede confundir el mensaje de Dios con las ideologías humanas, es necesario entender que «no hay que decir más que lo que dice la escritura»²⁶, por ello es necesario tener en cuenta cinco caracteres del predicador humano.

²² Cf. Cartas pastorales a los diáconos. 1 Tim. 3, 1-7; 3, 8-13; 2 Tim. 4,1; 4 5-9.

²³ K. Barth, recuerda aquí que el predicador se puede esforzar por cumplir las normas éticas propuestas por el evangelio, pero que en últimas al predicador le basta la fe porque «está justificado en Cristo por la fe y por ella puede presentarse delante de Dios». *Ibid.*, 46. «Calvino comparte con Lutero la convicción de que la justicia y la obediencia de Cristo pueden imputarse al creyente en virtud de su unión con él, que conlleva el don de la santificación... El pensamiento protestante del S XVII, está casi enteramente dominado por la idea de la alianza entre Dios y la humanidad en general (alianza de obediencia a la ley que promete la gracia bajo la antigua dispensación, y nueva alianza en la que la salvación se promete a cambio de la fe en Cristo)». R. WILLIAMS, *Justificación*, en J. LACOSTE (ed.), *Diccionario crítico de teología*, Akal, Madrid, 2007, 666-668.

²⁴ Cf. K. BARTH, *La proclamación del evangelio*, 39-50.

²⁵ «Mediante la fe entramos en el estado de los declarados justos por Dios. nosotros no solo somos lo que somos, sino que, mediante la fe, somos lo que no somos». K. BARTH, *Carta a los Romanos*, 201.

²⁶ K. BARTH, *La proclamación del evangelio*, 55.

El primero: es tener confianza en el texto, ceñido sólo a él y, si pone su énfasis en aquello que no dice la palabra, entonces su confianza es defectuosa. El segundo es respetar la palabra, no debe centrar su cuidado más que en la palabra y sorprenderse de lo que extrae de ella. El tercer carácter es un estudio atento, científico y serio del texto, porque la biblia es un documento histórico nacido de la misma historia de los hombres, esto requiere dejar de lado la pereza intelectual del pastor y tener siempre un interés renovado. Otro elemento es la modestia; para no presuponer que ya lo sabemos todo del texto, es permitirle al texto que corrija aquello que ya tenemos preconcebido en la mente, no imaginar que ya lo sabemos todo. Y por último la movilidad que no es otra cosa que dejarse llevar por la Palabra, dejarse conducir a través de la escritura y al dedicarse a ella, entonces el predicador es encontrado por la misma Palabra.

Al no tomar en cuenta estos cinco elementos fundamentales en el carácter bíblico de la predicación, se puede caer en tres errores que advierte Barth y pueden ser fatales: Primero el es *clericalismo*; que trae en consecuencia una seguridad falsa, es la misma vanidad por su función. Tampoco se puede caer en el ser un *iluminado*; perdido en un mundo irreal, la palabra de Dios se ha revelado en un mundo real, por tanto, no cabe lugar a iluminismos. Tampoco se puede ser un predicador *aburrido*, aunque las predicaciones giren entorno a temas ya planteados, el predicador debe ser auténtico. La palabra de Dios tiene las verdades del hombre que, al ser bien expuestas, al oyente, este no se aburren²⁷.

2.7. Una predicación original y adaptada a la comunidad.

El predicador es una persona que tiene una personalidad, una historia y una situación particular, pero esto no le impide expresar con fidelidad la veracidad de un texto bíblico. No debe ser otro cuando predica, por el contrario, porque el predicador es un hombre de hoy que, con todo y su historia asume esta vocación, lo que ha escuchado, debe transmitirlo y, este servicio que ha recibido, debe realizarlo con la vida en simplicidad y naturalidad. Pero, la originalidad, no debe confundirse y pensar que cualquiera puede asumir esta tarea; porque cómo ya lo hemos anotado antes, es un llamado de Dios a un hombre que «*vive cada día del perdón de sus pecados*»²⁸.

Un elemento importante y pedagógico que puede ayudar al predicador a llevar y desarrollar su servicio; señala Barth, es que piense «¡Que sea, pues, él mismo, cuando esté en el púlpito!»²⁹, al igual que invita a la utilización de un lenguaje sencillo y natural, que sea entendible por todos, no copiado de nadie e incluso tampoco sacado de la misma Biblia. Debe ser una transmisión natural y original del mensaje, Es importante recordar qué «La verdad cristiana permanece siempre nueva cuando está situada en la vida diaria»³⁰.

El predicador, conduce hacia Dios a sus oyentes y se dirige a ellos, porque él mismo ha sido traspasado por la gracia de Dios; esta no es otra cosa que saberse salvado

²⁷ Cf. *Ibid.*, 56-62.

²⁸ Barth, recalca elementos respecto al predicador «Cuando el predicador seriamente, se presenta ante la comunidad: como un hombre que ha sido alcanzado, él antes que nadie por la palabra de Dios, y que ha sido conducido al arrepentimiento ante el juicio de Dios; como un hombre que con reconocimiento, ha escuchado además el Evangelio del perdón, y que puede alegrarse. solamente en este movimiento que pasa por el juicio y la gracia, la predicación resulta verdaderamente original». *Ibid.*, 65.

²⁹ *Ibid.*, 65.

³⁰ *Ibid.*, 66.

por Cristo en la cruz. Al tener como sujeto de su predicación a quienes tiene adelante, él debe amar a esa comunidad, sus palabras antes que ser las mas bellas deben ser portadoras de amor que mana de su corazón. También debe ser cercano y a un nivel alcanzable de su comunidad, participando de la vida de quienes lo escuchan, para podérsela esclarecer a la luz de la Palabra de Dios³¹.

2.9. Preparación de la predicación.

K. Barth, hace una advertencia preliminar antes de aportar los elementos necesarios para preparar la predicación. Aclara que el predicador, no se debe preocupar por decirlo todo o no decir nada en el momento de ejercer este servicio, porque todo es dado por el Espíritu Santo, se debe escuchar, y se debe dejar consolar por este mensaje divino. También invita a tener en cuenta que Palabra de Dios esta compuesta del Antiguo y Nuevo Testamento y con ello, ya tenemos mucho que decir³².

A. **Elección del texto:** Este primer paso es obediencia a la Palabra de Dios (dejando de lado nuestra propia libertad y poder autónomo), esta primera actitud nos servirá para hacer una buena elección. Tampoco debemos elegir un texto según nuestro capricho. El teólogo recomienda, elegir textos largos que evitan conformarnos con aquel que podemos manipular a nuestro acomodo y también se debe vigilar de tomar un texto por fácil porque es ya muy nombrado. Otro de los excesos es el adornar la predicación con palabras e historitas, quitando la centralidad a la Palabra, ella de por sí tiene un mensaje claro, por eso no debe ser manipulada para que los oyentes o el predicador oigan lo que quieren oír de ella. Para que el predicador tenga contacto constante con la palabra, es bueno escribir no sólo una predicación sino varias de un mismo libro.

B. **La preparación de la predicación:** En este aspecto el Barth hace énfasis en un elemento que llamará «*función receptiva*»³³, es escuchar lo que nos dice el texto a través de una buena lectura y, preferiblemente en el original; para descubrir informaciones que en las traducciones se ocultan, también es importante tener en cuenta su contexto. Se deben conocer, los comentarios resultantes de la investigación histórica porque la revelación es un acontecimiento histórico. Otro elemento para considerar según K. Barth es la «*función espontánea*», teniendo en cuenta que la biblia es un monumento (habla de alguna cosa del pasado), tiene todo que decir para el tiempo de hoy, porque la biblia es testimonio de la revelación escrita por hombres que sabían que debían contar el hecho salvífico. El predicador debe por tanto hacer oír este testimonio, hacer presente en el hombre de su tiempo la verdad divina y hacerla esperanza y oración³⁴.

C. **Exponer el testimonio de los autores bíblico en nuestros días:** Cuando el predicador prepara la predicación, sostiene Barth, debe tener presente en espíritu al sujeto de su mensaje y, cuando hace la aplicación de su preparación lo debe hacer hablándole al cristiano que tienen en frente, con su realidad que ha

³¹ Cf. *Ibid.*, 67-69.

³² Cf. *Ibid.*, 75-79

³³ En este apartado K. Barth., ofrece ciertos criterios que según él ayudarán a hacer una mejor preparación de una predicación: estos son «*función receptiva*», «*función espontánea*». *Ibid.*, 80-84.

³⁴ Cf. *Ibid.*, 85-94.

traído consigo para participársela. «Cabe referirse, pues, no al hombre abstracto, sino al hombre de carne y hueso que está ahí hoy, que forma parte ya de la Iglesia o que está aún fuera de ella. Cuando hablamos del hombre de hoy que está ahí para escuchar la Palabra, lo entendemos tanto del predicador como del oyente»³⁵.

Otra recomendación que debe ser tenida en cuenta, es que el predicador no debe hablar cómo si estuviera fuera de la comunidad, sino integrado a ella. Pero al estar inmerso en la realidad, le implica ser franco y sincero con sus oyentes, exponiendo sin miedo y con coraje lo que la Palabra dice a ellos, así esto causara escándalo³⁶. La función de la predicación es exponer la Palabra y lograr que el hombre sea confrontado, agitado, tocado para conducirlo a la paz de Dios.

D. La redacción: la predicación debe ser preparada y redactada, predicar no es improvisar; porque cómo lo hemos dicho la predicación está en estrecha relación con el sacramento esto, eleva mucho más su categoría que la de un discurso, pero por otra parte no debe ser demasiado larga que robe la centralidad al culto. El oficio de predicar debe ser una unidad y, en donde todo lo que se diga debe estar iluminado por la Palabra de Dios. La conclusión en la predicación no es obligada, pero si se hace que sea sencilla especialmente se puede terminar con el amén, porque es esta expresión se encuentra la consolación y nos apacigua para seguir predicando³⁷.

Podemos concluir que predicar para K. Barth es una vocación o llamado de Dios y, por provenir de Dios es una experiencia de fe que debe llevar al predicador a la humildad de sentirse instrumento del Espíritu Santo. Un predicador es un oyente de la Palabra, que trae al lenguaje humano y sencillo el mensaje de Dios; debe con sus palabras, anunciar una verdad teológica que es la misma verdad divina. La predicación sucede en la Iglesia y ello implica ejercer este ministerio en la fidelidad doctrinal, porque cuando se predica, se construye el cuerpo místico de Cristo. La fuente de la predicación es la Biblia, porque ella contiene todo lo que se debe decir y, como la temática ya está dada por Dios, el predicador debe esforzarse porque su predicación sea original, sencilla y natural.

3. Karl Rahner.

Karl Rahner es considerado el teólogo más importante del S. XX en perspectiva dogmática³⁸. Nace el 5 de marzo de 1904 en Friburgo (Alemania), en 1922 ingresa a la Compañía de Jesús, estudia teología en Valkenburg (Holanda) y es ordenado sacerdote en 1932. En 1934 comienza sus estudios en filosofía en Freiburg, con M. Honecker y M. Heidegger; su tesis doctoral, será una disertación en filosofía publicada, que se conoció como “El espíritu en el mundo”. En 1936 comienza su preparación para ser profesor de teología fundamental y concluye con su tesis doctoral en teología patristica. Profesa como

³⁵ *Ibid.*, 95.

³⁶ «La comunidad, por cuanto nacida de la Palabra, sale al encuentro de esa Palabra. De haber tenido otro origen, tal vez podría orientarse a otro objetivo. Más, por cuánto caminan a la luz de esa Palabra, los cristianos son hijos de la luz. Esa Palabra los consuela y amonesta. Esa palabra los mantiene unidos entre sí hacia atrás en la fe, hacia adelante en una esperanza, y, sobre el camino del ayer al hoy, en una caridad». BARTH, K., *Ensayos teológicos*, 172-179.

³⁷ Cf. K. BARTH, *La proclamación del evangelio*, 96-103.

³⁸ Cf. *Diccionario de pensadores cristianos*, s.v. Rahner Karl, Verbo Divino, Navarra 2010 740-449

Jesuita en 1939. En 1941 publica su segunda gran obra: “Oyente de la palabra”, que es una continuación teológica del anterior.

Desde 1948 en Innsbruck inician los años mas fecundos de su teología; escribiendo los tratados de gracia, de penitencia y de creación. Desde 1954 comienza a publicar escritos (16 Vols.), en los que abarca los principales temas de teología y de la vida de la Iglesia, desde la perspectiva teológica y de la cultura en que vivió. Trabajó como perito en el Concilio Vaticano II; y allí, su teología alcanzó repercusión internacional. Profesor de teología también en Münster entre 1967-1971, y después regresa a Innsbruck en 1981. Antes de morir y sabiendo que la doctrina de la fe quería condenar al teólogo peruano Gustavo Gutiérrez, desde el hospital escribió algunas cartas defendiéndole, las cuales se convirtieron en sus últimos escritos. A sus 80 años muere el 30 de marzo de 1984³⁹.

3.1. Rasgos generales de la teología de Karl Rahner.

Karl Rahner⁴⁰ desarrollara una teología vinculada al compromiso con la realidad social, partiendo del hombre concreto en una línea de relacionalidad antropológica. Para Ángel Cordovilla Pérez, K. Rahner, es un hombre que reconoce su libertad y su plena conciencia y desde ese estado vuelve su mirada al mundo y su realidad concreta, al mismo tiempo comprende que esta existencia humana le implica estar abierto a la escucha de una palabra que le viene de fuera y de dentro; del centro mismo de su ser (oyente de la palabra) y que lanza palabras al Silencio sabiendo que son escuchadas y acogidas. Rahner se podría definir cómo «un espíritu en el mundo», aclarando que el teólogo no es que pase por el mundo estando ausente, sino en apertura constitutiva a la realidad, y esta apertura se da, de una manera consiente y libre. Su teología tiene como fuente la Escritura y por esta escucha de la palabra en su corazón, vendrá a definir a la teología como «una Mistagogía de la fe» que ayuda al hombre a percibir, escuchar, acoger y entregarse a la palabra que está unida en lo profundo de su corazón.

El pensamiento teológico de Rahner se comprende desde su experiencia personal del Misterio de Dios y que está acompañada por la espiritualidad Ignaciana. Según Cordovilla su sistema teológico es como «*filosofía disfrazada de Teología*» porque cada una de sus afirmaciones se pueden después deducir racionalmente. Para comprender el pensamiento teológico de Rahner lo debemos hacer desde tres líneas o diálogos que tiene con Kant, Hegel y Heidegger. Y... ¿por qué dialoga con filósofos?, porque comprende el giro antropológico de la modernidad, comprende los retos de la metafísica clásica y la forma de como el ser humano tenía de conocer la realidad y la posibilidad de acoger una posible revelación de Dios. En pocas palabras Rahner piensa a Dios y al hombre inseparablemente unidos.

El diálogo con Kant es por tanto la cuestión de la posibilidad que el hombre pueda acoger la revelación de Dios. Hegel le provoca a pensar con toda su seriedad y hondura la encarnación de Dios en la Historia, concluyendo que sólo el hombre es capaz de Dios porque antes y mas radicalmente Dios es capaz del hombre. Y con Heidegger diciendo que el filosofo no disuelve la metafísica en antropología, sino que analizando al ser

³⁹ Cf. A. CORDOVILLA PÉREZ, Karl Rahner (1904-1984), Aula de teología, Santander, 3 de febrero 2009.

⁴⁰ Cf. H. VORGRIMLER, *Karl Rahner. Experiencia de Dios en su vida y su pensamiento*, Sal Terrae, Santander 2004.

humano en el mundo y al ser en el tiempo, está haciendo metafísica. Rahner demostrará, que no se puede hablar de Dios sin hablar del hombre y no se puede hablar del hombre sin hablar de Dios. En estos tres diálogos revela que su método teológico se basa en conjugar tres momentos de su pensar: la realidad, la comprensión y la fundamentación sobre tres líneas que son; la realidad de Dios, la realidad del hombre y su relación mutua.

3.2. Lugar de la revelación de Dios para Rahner.

«El hombre es el ente que en su historia debe prestar oído a la revelación histórica de Dios, posiblemente efectuada en forma de Palabra humana»⁴¹. Para comprender el hecho de la predicación dentro del pensamiento de Karl Rahner, es importante primero ubicar el lugar de la revelación que, desde su pensamiento, es el mismo *hombre*. El teólogo señala algunas razones para tal afirmación; una de ellas, es que el hombre es la trascendencia hacia el ser en general, y por ello, él está siempre abierto sin poseerlo; porque si ya lo poseyera sería innecesaria la revelación. También; porque la revelación se da en el hombre en su categoría espiritual, porque él es “*espíritu infinito*”⁴², su ser espiritual le lleva a preguntarse por el Ser, pero también es ser histórico⁴³, está insertado en una realidad terrenal. El lugar de la trascendencia tiene que ser un lugar histórico, y por lo tanto, el hombre es lugar histórico y con este postulado, se aclara que es el hombre es el lugar de la revelación.

La manera cómo Dios escoge para comunicar su conocimiento al hombre, es por medio de la “*palabra*” porque Dios no se manifestaría al hombre de otra manera; si lo hiciera de una manera diferente a la palabra, por ejemplo, mostrando su propia identidad, cuando el hombre tuviera la vista del Dios absoluto se agotaría tal conocimiento. Por el contrario, Dios escoge la palabra, porque ella como signo, puede contener la manifestación categorial de lo desconocido y, si el hombre quiere comprender a ese Dios que se le revela, debe estar siempre atento a la palabra; porque ella es el medio por el cual Dios se autocomunica⁴⁴.

3.3. Palabra y Sacramento.

«La potestad de la predicación de la Palabra de Dios en la autoridad de Dios y de su Cristo y la potestad de llevar a cabo los sacramentos en los hombres, son las potestades fundamentales de la Iglesia constitutivas de su esencia»⁴⁵. La Iglesia está constituida por la Palabra y el sacramento, estos dos poderes están en relación recíproca y constituyen la

⁴¹ K. RAHNER, *Oyente de la palabra*, Herder, Barcelona 1967, 213.

⁴² Cf. *Ibid.*, 124-126.

⁴³ «El lugar de su trascendencia no puede menos de ser también un lugar histórico. Y así el lugar de una posible revelación es siempre y necesariamente la historia del hombre (...) Esta historicidad del hombre no se ha de establecer mediante una comprobación puramente empírica, reuniendo datos concretos recogidos al azar, sino que se ha de concebir cómo algo que forma parte de la estructura fundamental del hombre. Pues en tanto no se logre esto, no quedará excluido que el hombre, en virtud de su condición espiritual crea poder hacer la tentativa de elevarse como espíritu por encima de la historia, de emanciparse de ella y descartar así de antemano la historia en cuanto posible lugar de una revelación que le concierne. En cuanto espíritu tiene, sí, esta posibilidad (de intentarlo, no ya de lograrlo). Hay que mostrar, por tanto, que el tornarse hacia su historia es un momento intrínseco de la condición espiritual del hombre». *Ibid.*, 151-153.

⁴⁴ Cf. *Ibid.*, 147-150.

⁴⁵ K. RAHNER, *Escritos Teológicos, IV*, Taurus Ediciones, Madrid 1962, 324.

única salvación en Jesucristo⁴⁶. En la teología de K. Rahner, la palabra de Dios en boca de los hombres se convierte en palabra humana, porque al ser encomendada a la Iglesia ella tiene la misión de dirigirla a los hombres. La Iglesia antes que anunciadora debe estar a la escucha⁴⁷ de esta palabra que debe ser oída, profesada, creída, anunciada y testimoniada. Pero ella no está sola, la palabra es momento *formal y decisivo* del signo sacramental, por ello la palabra pronunciada dentro del sacramento cuenta con la autoridad del mismo Dios y es una palabra activa y además ella misma causa lo que significa y hace presente aquello que ella proclama. La Palabra y el Sacramento, tienen una relación profunda, no están una al lado de la otra, la palabra está dentro del actuar sacramental⁴⁸.

Por otra parte, afirma Rahner que «la Eucaristía es la palabra, por antonomasia, de la Iglesia»⁴⁹, hace presente la fuente de la gracias y a la gracias misma. Toda la doctrina de la Iglesia sólo hace referencia a esta gracia y los sacramentos repiten en realidades concretas lo que en la Eucaristía es realidad y presencia, los demás que se diga en la Iglesia lleva a que el hombre acepte por la fe aquellos realidad y presencia en este admirable sacramento. La predicación, al hacer parte del esfuerzo de la Iglesia por contar el hecho sacramental, participa de esta dimensión de ser palabra absoluta, oída y creída por la Iglesia que anuncia la muerte del Señor hasta que él vuelva. Los sacramentos y la palabra, por tanto; no tienen dos efectos obrados por uno y por la otra, sino que la gracia está siempre dada, desde la primera palabra de la predicación hasta el sacramento; nos hablan de la encarnación y de la escatología de Dios y por tanto son auto expresión absoluta de la Iglesia⁵⁰.

3.4. Para predicar la palabra es necesario antes saberla escuchar.

K. Rahner, en sus escritos de teología en el apartado sobre la vida cristiana y en particular en el apartado «*la palabra poética y el cristiano*», brinda un itinerario espiritual teológico para ser un buen oyente de la palabra. Comienza por aclarar que la Gracia de Dios se crea a ella misma y esta gracia se anticipa a la palabra y prepara los corazones de

⁴⁶ Para exponer esta relación interna de la palabra y el sacramento K. Rahner los hace desde las siguientes tesis: «1. La palabra de Dios es dicha por la Iglesia y se conserva en su pureza cómo palabra de Dios. 2. Esta palabra de Dios en la Iglesia (predicación), es un momento interno del obrar salvífico de Dios en el ámbito del hombre. 3. Cómo momento intrínseco de esta acción salvífica de Dios la Palabra participa de la peculiaridad del obrar salvífico de Dios en Cristo y en la Iglesia. 4. Esta palabra de Dios cómo momento interno de la acción salvífica de Dios en el hombre, así con ella y a causa de ella es la palabra con virtud de salvación que aporta en sí lo que dice, es ella misma, por tanto, acontecimiento de salvación que en su momento externo e histórico y social, muestra lo que en ella y bajo ella acaece y hace acaecer lo que muestra. Es la puerta en presencia de la gracias de Dios. 5. La palabra *exhibitiva* y con carácter de acontecimiento se presenta en la Iglesia con densidad e intensidad esencialmente diversas. El concepto logrado de palabra de Dios en la Iglesia es un concepto análogo, capaz de mutación interna y sometido a ella. 6. La suprema realización esencial de la palabra eficaz de Dios en tanto puesta en presencia de su acción salvífica en el radical *engagement* de la Iglesia, es decir, en cuanto su propia y plena actualización, en situaciones decisivas del individuo es le sacramento y sólo él». *Ibid.*, 323-331

⁴⁷ «En tanto la Iglesia, aunque anunciadora por encargo de Dios, está siempre simultáneamente a la escucha –también en aquellos a quienes les ha sido confiada la palabra para su predicación–, y es, de esta forma, creyente, esta palabra de Dios es siempre la palabra– en cuanto oída–profesada, la palabra creída, la palabra anunciada y testimoniada en tanto creída y así también y siempre alabanza de Dios, a Dios, que ha dado tal palabra a la Iglesia para que simultáneamente la oiga y la anuncie». *Ibid.*, 323.

⁴⁸ Cf. *Ibid.*, 323-358

⁴⁹ *Ibid.*, 359.

⁵⁰ Cf. *Ibid.*, 360-365.

los hombres para recibirla, por ello la misma predicación es ya una acción de esta gracia. El primer “supuesto” de este itinerario; es que el hombre tiene oídos abiertos para la palabra mediante la cual el misterio silente es palabra y, por esta razón el hombre puede oír la palabra sin malentenderla; porque sólo esta palabra puede nombrar lo que es innombrable y para comprenderla se debe hacer el silencio del corazón para saber oír lo que ella contiene. La palabra tiene la capacidad de «arrebatarlos a su clarísima tiniebla, y nos arranque de la pequeña morada íntima y familiar de lo sensato, llamándonos a la noche inquietante, que es el único y verdadero hogar patrio»⁵¹.

El segundo “supuesto”, como le llama literalmente Rahner, para oír el mensaje cristiano, es que se debe tener la capacidad de oír palabras que tocan certeramente el centro del hombre, su corazón. Y estas palabras que buscan salvar al hombre en su totalidad, se convierten en palabras del corazón, no son palabras sentimentales ni intelectuales, sino que son «proto-palabras», estas son capaces de hundirse de una manera creadora en lo más íntimo del hombre, en su ser original y para oír las estas se debe aprender con la disciplina del espíritu y con la veneración del corazón.

El tercer “supuesto”, para oír bien el mensaje Evangélico es la capacidad de *oír la palabra que une*. Para comprender esto, se debe tener claro que la palabra evocadora o *proto-palabra*, no divide, sino que une, reconcilia, libera de la individualidad y de la soledad. El mensaje de la Palabra logra este objetivo, porque su esencia es el amor⁵²; por ello, sólo tiene la capacidad de oír este mensaje, quien capta ese signo de amor con forma la palabra.

Y el cuarto “supuesto” para oír el mensaje del evangelio que nombra Rahner, es «la capacidad de descubrir del misterio inefable en medio de cada palabra su determinación corporal, no mezclada, pero inseparable de él»⁵³. Escuchar a Jesucristo la palabra hecha carne; en esto radica el que seamos cristianos, en que aceptamos que «La palabra se hizo carne y habitó entre nosotros» (Jn. 1,14); este supuesto, lleva al hombre a estar agradecido por esta palabra y su actitud más trascendente es el oír la y atenderla desde la fe. El cristiano para escuchar la palabra tiene que estar capacitado, ejercitado y agradecido para oír la palabra que toca lo más profundo de su corazón⁵⁴.

3.5. La autocomunicación de Dios en Jesús, centro del mensaje cristiano.

El ser cristiano, es una realidad que se entiende de desde la persona de Jesús muerto y resucitado, pero Rahner, quiere llevarnos a entender que hay una realidad que es mucho más profunda; es aquella que nos demuestra que «Jesús es aquel y sólo aquel de quien uno puede fiarse en la vida y en la muerte»⁵⁵ y, esta afirmación, la entendemos desde la genuina autocomunicación de Dios infinito en la persona de Jesucristo, porque

⁵¹ *Ibid.*, 456.

⁵² «Así pues, por cuanto Dios es el amor a sí mismo ama libremente como poder que pone lo finito, amando completamente a lo finito mismo. Este amor también lo puesto, el efecto de la acción es elevado a la luz del ser. Porque Dios ama lo finito, en cuanto lo ama, tiene esta participación en la luminosidad del ser. Así solamente así. Sólo en la lógica del amor llega la lógica a comprender la libertad del ser». K. RAHNER, *Oyente de la palabra*. 131.

⁵³ K. RAHNER, *Escritos Teológicos, IV*. 458.

⁵⁴ Cf. *Ibid.*, 459-462.

⁵⁵ K. RAHNER, *Dios, amor que descende. Escritos espirituales*, Sal Terrae, Santander 2008, 60.

la persona, cómo su mensaje permanecen en lo finito y contingente; y, de esta manera llega hasta nuestra creaturalidad y a nuestra misma existencia.

Cuando Dios se auto-comunica, no es que relegue la condición pecadora del hombre, pero se presenta ante el hombre, cómo quien porta con su mensaje y su persona el perdón para el hombre y, como posibilidad que a pesar del pecado, el hombre por Cristo puede extender sus manos hacia Dios, de aquí que el sentido del mensaje cristiano no lo es tanto el pecado o el perdón sino la autocomunicación de Dios al hombre en Jesucristo.

3.6. La predicación.

Norbert Greinacher, en el libro de K. Rahner y B. Háring, «La palabra en el mundo», nos propone una perspectiva del hecho de la predicación en la Iglesia. Haremos énfasis en los elementos que ayudan a aclarar el tema. Este libro sobre cual hemos basado este aparte es un homenaje a Víctor Schurr⁵⁶ colega y maestro de K. Rahner; por lo cual se comprende que el autor por quien estamos escribiendo este apartado, acepta estos planteamientos y proyecta de alguna manera su pensamiento con respecto al tema en cuestión.

Para llegar al planteamiento de la predicación N. Greinacher, parte por recordar que el objeto de la Iglesia es la revelación de Dios en Jesucristo, y desde este punto el que Dios se revela, abre un diálogo con el hombre, se establece una nueva dimensión relacional nacida de la iniciativa divina, que genera en el hombre una apertura «esperante y expectante»⁵⁷. Esta revelación y diálogo entablado por Dios, espera una respuesta, y, esta sólo sucederá cuando el hombre tome conciencia del amor de Dios que se muestra en el hecho de la revelación, es decir cuando el hombre crea. En este contexto es en donde el teólogo comprende el hecho de la predicación en un marco de diálogo. «expresándolo algo simplificadamente podría decirse: mientras que la revelación obedece al esquema fundamental “Dios habla el hombre escucha primero, y luego predica, el predicador intenta en otros hombres una respuesta a Dios”»⁵⁸.

N. Greinacher, expresa que la predicación es primero que todo un *oír y un recibir*, a ejemplo de la Iglesia que en su aspecto doctrinal debe ser *escuchante, oyente y creyente*. Por tanto, se puede predicar después de prestar oído a Dios que se revela, y el oyente debe aceptar con humildad su mensaje; pues, partiendo de la escucha es como se da la predicación que, con un fin dinámico, buscará que el oyente pueda dar una respuesta de fe. Y, cómo la Iglesia entera escucha este mensaje; debe predicarlo a la Iglesia en su totalidad, ya que la predicación ayuda a la construcción del cuerpo místico de Cristo (Ef. 4,16). Podemos concluir afirmando que para Greinacher, cómo para Rahner, la

⁵⁶ Víctor Schurr, teólogo alemán católico quien se dedicó a actualizar la predicación llevando a un encuentro entre teología sistemática y teología Kerigmática. Buscó convertir el arte de la predicación en una disciplina teológica. Uno de sus puntos de gravedad es la pastoral misionera que le llevó a desarrollar una amplia concepción de la misión popular en la teoría y en la práctica fundamentado en el existencialismo cristiano y la pastoral social y regional. Cf. K. RAHNER, B. HÁRING, *Palabra en el mundo*. Sígueme, Salamanca, 1972, 9-10.

⁵⁷ *Ibid.*, 313.

⁵⁸ *Ibid.*, 314

predicación se da dentro del acontecimiento de revelación, diálogo y repuesta de la relación del hombre y Dios⁵⁹.

3.7. Estructura dialogal de la predicación.

Greinacher, plantea una «*estructura dialogal concreta de la predicación*»⁶⁰, es decir que este carisma no se da únicamente en los sermones de las parroquias, sino que se puede evidenciar en las muchas maneras tanto habladas como escritas por las cuales se puede anunciar el mensaje de fe; incluso esos coloquios informales en los cuales el tema central es la fe y la transmisión de los valores evangélicos. «Allí donde se transmite comunicativamente el conocimiento de la salvación divina acaecida en Jesucristo bien sea directamente de hombre a hombre, o bien valiéndose de cualquier medio, allí estará teniendo lugar una predicación»⁶¹. También aclara que la predicación no es un monopolio de unos pocos, pero si que se deben usar los medios más adecuados para llevarla a cabo.

Esta estructura dialogal de la predicación, que se da en la Iglesia entre el predicador y sus oyentes cristianos, debe dar un salto más allá y darse incluso con los no cristianos; porque será una oportunidad de acercar a estas personas a la fe, de una manera más eficiente que por medio del sermón tradicional, ya que este para quien no es cristiano tiene poco interés. Este ejercicio de la predicación dialogante permite acercarnos al otro y, así comprenderlo, nos permite conocer sus preocupaciones y aquello que está buscando; escuchar sus preguntas y responder sus dudas; pero esto implica al mismo tiempo una actitud de respeto y de escucha. En otras palabras, es permitir que el hombre de hoy encuentre un interlocutor con quien pueda plantear y discutir sus cuestiones de fe.

3.8. Actitud del predicador.

Greinacher, afirma que vista la predicación desde esta estructura dialogal, no está cambiando de método; es una predicación que conserva lo esencial; a través de ella, se transmite la verdad de la revelación, pero, esta nueva perspectiva lleva a cambiar el sermón por la predicación dialogal y, esto le implica al predicador un cambio de actitud. Es el momento en el que el predicador debe cambiar de creer que es absoluto poseedor de todas las verdades de la fe, a una actitud de humildad y fraternidad con el otro, con su oyente. Este cambio de actitud hace que se mire a la otra persona con seriedad y aceptándole cómo es. Es una abrir la Iglesia a los cuestionamientos de los demás y... esto jamás en detrimento de la persona o el ministerio del sacerdote encomendado a él por la Iglesia celosamente, por el contrario, esta actitud de apertura, le anima y capacitarse más, para ejercer su autoridad de una manera distinta.

⁵⁹ «Lo que queríamos mostrar hasta ahora, era que la revelación de Dios a los hombres patentiza una fundamental estructura de diálogo, y que la predicación participa de esta estructura dialogal básica. Intentamos hacer ver, además, que la iglesia entera ha de estar en continua actitud de escuela frente al mensaje revelado en Jesús y que es a la Iglesia entera a quien ha sido confiada la tarea de dar testimonio de este mensaje; que, por tanto, también desde esta perspectiva, la predicación como función fundamental de la Iglesia observa una estructura dialogal básica». *Ibid.*, 317.

⁶⁰ La predicación la define K. Rahner como: «La proclamación autoritativa de la salvación divina que se realiza en la historia, especialmente del acontecimiento salvífico acaecido en Jesucristo, es decir, una proclamación que lleva al individuo a enfrentarse con la decisión de su fe personal». *Ibid.*, 320.

⁶¹ *Ibid.*, 321.

El hombre que predica, debe ser un hombre espiritual, y sus actitudes hacia los demás y hacia el mundo, no puede ser de confrontación o alejamiento, por el contrario, se debe entablar un diálogo desde la cercanía y dejándose enseñar por el mundo; porque se debe ser fiel al deber encomendado por Cristo. El autor de esta ponencia nos recuerda que el «*mundo mundano*»⁶², se presenta cómo un gran reto para los cristianos de hoy, porque es hecho por los hombres y por esta razón está en constante transformación y, el cristiano debe poder escucharlo para tener algo que decirle. Predicar sigue siendo la respuesta a la escucha y al estar inmersos en las realidades que nos rodean.

3.9. El sacerdote a quien ha sido confiada la palabra operante de Dios.

Hemos dicho que la predicación es una misión de toda la Iglesia, pero es necesario recordar también que de una manera especial ha sido encomendada al sacerdote, por el hecho que dentro de su identidad sacerdotal está el ser oyente de la Palabra. Por tal razón, no debemos olvidar que la Sagrada Escritura (Hch. 6,4), antes que recalcar en muchos otros oficios del sacerdote, explicita uno; su ser cómo ministerio de la palabra, que es igual a predicar la Buena Noticia, porque el sacerdote es administrador por excelencia de la palabra operante del mismo Dios⁶³. Un sacerdote, por medio de su palabra, conduce al hombre hasta su autoconciencia, y, en esto radica lo importante, al comprender su relevancia cómo instrumento para Dios.

La palabra, que el sacerdote pronuncia absorbido por la misma Palabra de Dios, es aquella propia de la consagración «Esto es mi cuerpo (...), Este es el cáliz de mi sangre...», siendo en este único momento, en donde la persona del sacerdote expresa la misma Palabra operante que se le ha sido confiada y, las demás palabras que exprese, nos son más que aclaratorias de esta que ha dicho el mismo Cristo. Cuando el sacerdote habla de la dignidad y la ruindad del hombre, está dando la propia verdad del hombre. Por esta razón, cómo se le ha confiado la «protopalabra», él, está autorizado para anunciarla, pues, aquello que él anuncia y denuncia, está respaldado y acompañado por la misma Palabra de Dios.

3.10. Jesús presente en la predicación.

La Iglesia, por ser testigo de Cristo, debe conservar y seguir difundiendo la Palabra Divina; aunque los predicadores de hoy no sean testigos oculares del acontecimiento salvífico (fueron los apóstoles); la Iglesia de hoy es dispensadora de los méritos de Cristo, porque a ella le fueron encomendados y, por este encargo divino comunica el mismo mensaje del Cristo de los primeros apóstoles; es el único Jesús quien sigue comunicándose en la Iglesia. La Iglesia no está sola al servicio del mensaje transmitido en otro tiempo y contenido en un libro, sino que está al servicio del Espíritu en todos los tiempos, llevando siempre la plenitud de la salvación.

La predicación, no es solo transmisora de un mensaje; es a la vez, mediadora que ayuda al hombre de su tiempo a tener un encuentro con Cristo; ayuda a suscitar la fe que reconoce la presencia del mismo amor, de la realidad definitiva, de la esperanza de los hombres. «La predicación forma parte del misterio de la Parusía»⁶⁴. El mensaje que es

⁶² K. RAHNER *Dios, Amor que desciende*, 173-175.

⁶³ Cf. *Ibid.*, 210-212.

⁶⁴ K. RAHNER, B. HÄRING, *Palabra en el mundo*, 35.

predicado por el mismo Dios, es la glorificación de su Hijo, por tanto, Dios mismo es quien comunica esta Buena Nueva de la resurrección. La fe, que nace cómo don en el hombre, le acerca a la relación del Padre con el Hijo haciéndole hijo de Dios. Al predicar la resurrección, se anuncia la glorificación de Cristo y, su venida al mundo para salvarlo.

Pero ¿cómo puede captar el hombre terreno la presencia de Cristo resucitado, siendo esta una dimensión o realidad que para el hombre terreno es inalcanzable? El hombre lo capta por medio de los signos. El primer signo y el más claro, es la Iglesia, porque es cuerpo glorificado de Cristo, ella se convierte en su presencia real. Es la Iglesia la mediadora, es el punto de contacto de la fe para el encuentro de Dios con el hombre. La presencia o la ausencia de Cristo en el mundo, está unido a la fidelidad o deslealtad de la Iglesia.

La iglesia, que es el signo perceptible para el hombre de todos los tiempos, debe a ejemplo de los apóstoles, hacer llegar por medio de la palabra, el anuncio de la Buena Nueva a sus contemporáneos. Es con la Palabra, cómo da testimonio del acontecimiento no presenciado por los contemporáneos, pero si recibido en la verdad; convirtiéndose por el Espíritu de resucitado, en transmisora en el tiempo; al hacerlo, proclama el Kerigma, que es el centro de en la predicación de la Iglesia. Los sacramentos muestran claramente la centralidad de la predicación en el proceso de hacer presente a Jesús, porque al bautismo se llega por el anuncio del Kerigma, en el bautismo se profesa aquello de lo que se ha tenido noticia y en los cual se cree y, la Eucaristía es el punto culminante de la evangelización, porque hace que el milagro de creer en Cristo se perpetúe; incluso en medio de un mundo que no cree. Cumpliéndose la promesa del Señor de estar con la Iglesia por siempre (Mt. 16-20).

La evangelización, cómo acto de predicar el evangelio por parte de la Iglesia además de los sacramentos, son las maneras cómo Cristo sigue presente en el mundo⁶⁵ llegando a los hombres de todos los tiempos. La Iglesia al anunciar y mostrar los caminos de la fe, atrae a los hombres a la salvación. Todos aquellos que escuchan y aceptan su predicación; están frente a Cristo; porque Él, está presente en la predicación de la Iglesia. Pero no sólo está en la predicación sino en la persona del predicador; ya que, la Iglesia es el cuerpo de Cristo. En su apostolado cómo en sus apóstoles, el Señor sigue haciendo presencia en el mundo; una presencia viva y actual. La Iglesia es la esposa fiel que cumple con una misión encomendada por su cabeza⁶⁶.

3.11. Los fines concretos de la predicación.

Domenico Grasso, es otro de los teólogos que nos ofrece una amplia manera de mirar los fines de la predicación y haremos énfasis en su aporte porque ofrece elementos que nos ayudan a comprender mejor la postura de K. Rahner frente al tema de la predicación.

⁶⁵ «La Iglesia puede predicar y ser verdaderamente palabra de Dios sólo en la medida en que esté unida con Cristo. Por lo demás la salvación en su conjunto es una obra eminentemente personal. Se realiza, en primer lugar, en Cristo que es la misma salvación por su muerte y resurrección. Y, en segundo lugar, se realiza en la Iglesia que participa en la salvación gracias a su unión con Cristo muerto y resucitado». *Ibid.*, 46.

⁶⁶ Cf. *Ibid.*, 31-46

La predicación, tiene unos fines concretos que podemos descubrir desde el ejercicio mismo de la acción de anunciar la Buena Noticia. Hoy cómo en el tiempo histórico de la presencia de Jesucristo en el mundo en que pasó mostrándonos el rostro del Padre, la Iglesia sigue haciendo presente por medio de su palabra y de sus servidores esta presencia viva y actuante del Señor, de una manera muy especial en la liturgia y a través de los gestos sacramentales. De esta realidad, podemos entender que uno de los primeros fines de la predicación es la *Instrucción*; porque la instrucción lleva al conocimiento y de allí se desprende una real experiencia de la fe que afecte toda la existencia, por ellos es necesaria la instrucción que explique de una mejor manera lo que el texto no puede aclarar, para una mejor asimilación del mensaje y, un descubrimiento de la gran riqueza de la biblia.

Los misterios de la fe pueden ser anunciados en diferentes direcciones o con diferentes fines particulares que un predicador debe tener en cuenta la *predicación didáctica*; que busca dar a conocer el contenido de los misterios de la fe de una manera instructiva y doctrinal. Otro fin o dirección es la *predicación doctrinal* que pretende explicarle al hombre de hoy, lo que él cree; es decir; el contenido de su fe. Para que sea el cristiano capaz de distinguir aquello que viene del depósito de la fe y lo que no; es decir distinguir lo que es revelado de lo que es humano; el objetivo de esta predicación es que el oyente tenga claridad del contenido de la fe. Otra dirección de la predicación es la *predicación Teológica*, la cual consiste en acompañar la reflexión con la razón, fundamentándola con el pensamiento humano; porque los misterios de Dios pueden ser abarcados con la razón, aunque no en su totalidad. Y, desde esta predicación teológica, que no pretende ofrecer todas las respuestas del misterio, pero sí le permite al oyente cristiano, sentirse acogido y escuchado; para poder exponer aquellas dudas que son lógicas a su ser de hombres que está en el mundo.

La predicación, también puede tener un fin o una dirección de *orientación moral*, porque se debe dar una norma para la vida cristiana, se deben exponer las obligaciones éticas del cristiano; pues, el cristiano está regido por la ley de Cristo y, no por la ley natural. Una predicación moral debe tener cómo base el mandamiento del amor, base moral cristiana. Otra dirección a que debe apuntar el predicador es la *predicación apologética*⁶⁷; que pretende que aquella fe que ha sido aceptada se enraíce en el creyente oyente. En un mundo que cada vez interroga más profundamente a los creyentes, quienes no encuentran compaginación entre lo que ven en la vida diaria y lo que escuchan en la instrucción religiosa; es necesario ofrecerles respuestas que les den claridad y sobre todo que le hablen al corazón, mostrándoles que el fundamento de la vida es Cristo; sin quien la vida del hombre no tiene sentido. La predicación apologética, debe mostrarle al hombre que sólo Cristo lo libera de la angustia de la muerte y de la soledad y, también de una ciencia materialista que aísla y suprime las aspiraciones de eternidad.

Otra dirección, es la *predicación polémica*; que surge del anhelo del predicador de mantener la fe de su pueblo, por tanto, se debe denunciar aquello que atenta contra la sana fe del creyente tanto fuera de la Iglesia cómo dentro de ella misma. Para que la predicación polémica produzca frutos, se debe exponer positivamente la verdad para que los fieles creen un criterio y hagan un verdadero discernimiento de lo que es verdadero

⁶⁷ «Sabemos bien que la predicación del pasado siglo estaba dominada por la apologética. Se buscaba una reconciliación con la ciencia. Hoy en día este aspecto no ocupa, ni mucho menos, el primer plano; no porque la apologética haya menguado en importancia, sino porque ha adquirido el convencimiento de que la mejor apologética es la exposición de la verdad misma». *Ibid.*, 115.

de lo falso. Otro rumbo por el cual se puede encaminar la predicación es por la parte *mistagógica*; la cual consiente en la introducción del pueblo de Dios en el lenguaje litúrgico, en los sacramentos, las celebraciones y así lograr una plena participación del pueblo de Dios en los misterios de Cristo; porque estos misterios tienen una doble dinámica; se celebran y se hacen vida. La predicación, debe tener en cuenta cada uno de estos fines sin priorizar en ninguno; porque ellos buscan responder a las necesidades del pueblo cristiano, pero, ante todo, deben tener cómo base la palabra de Dios, pues cada uno de estos fines, están al servicio del anuncio de la Palabra⁶⁸.

Para concluir Karl Rahner considera a la teología una Mistagogía de la Fe que le ayuda al hombre a percibir, escuchar y acoger la Palabra en lo profundo de su corazón porque Dios y el hombre están profundamente unidos. Visto desde esta perspectiva, el lugar de la revelación es el mismo hombre quien es un ser histórico y el vehículo de autocomunicación de Dios con el hombre, es la Palabra. La Iglesia para K. Rahner está constituida por la Palabra y los sacramentos y, por el poder de estos dos, se da la salvación de Jesucristo. La Iglesia debe estar atenta a la Palabra pues su tarea es oírla, profesarla, creerla, anunciarla y testimoniarla. Ella es trasmisora y mediadora entre la Palabra y el hombre de su tiempo para que tenga un encuentro con Cristo. En cuanto al predicador recuerda que este debe ser un oyente de la palabra para no malentenderla. La Palabra toca lo profundo de su corazón porque ella, es el mismo Jesucristo muerto y resucitado de quien el predicador como los oyentes pueden fiarse en vida como en muerte. El predicador debe con la predicación, buscar varios fines: uno la instrucción para ayudar a crecer a sus hermanos en la fe. Otro, es el fin doctrinal, para que esa fe del oyente madure. El siguiente fin, es teológico; para que, ayudado por la razón, el oyente se sienta escuchado, entendido y acogido. El siguiente fin debe ser moral, para que el oyente aprenda a conducir su vida según el amor de Cristo. Un fin apologético, para que encuentre en la predicación respuestas y descubra en Cristo su liberador. Otro fin debe ser el polémico; para denunciar todo lo que va a encontrar de la fe, tanto dentro como fuera de la Iglesia y por último un fin mistagógico para que el pueblo conozca el lenguaje de la liturgia.

4. Hugo Rahner

Hugo Rahner (1900-1968) nace en Pfullendorf (Baden), es el hermano mayor de Karl Rahner, teólogo dogmático e historiador del dogma, quien por su contribución en el Concilio Vaticano II fue muy reconocido. Ingresó a la Compañía de Jesús en el año de 1919, y cursó sus estudios en Holanda y Austria; gracias a su formación fuera de Alemania, le permitió tener una clara comprensión de la historia, pero siempre apoyado por el influjo católico. Se ordenó sacerdote en 1929; enseñó historia de la Iglesia antigua en la universidad de Innsbruck desde 1937. Los Nazis hicieron presión para la supresión de la facultad de teología y fue exiliado desde 1940-1945, por lo que vivió en Suiza en donde participó de las reuniones del Círculo de Éranos, profundizando en el estudio de los símbolos y mitos en un contexto cristiano. Después de la guerra, regresó y fue nombrado decano y después presidente de la Universidad de Innsbruck.

Trataba de revivir el entusiasmo de los primeros cristianos por la Iglesia y, por ello su trabajo y su manera de analizar la historia lo llevaba a hacer una profunda acentuación humanista del hombre, interesándose tanto del cómo sucedían los

⁶⁸ Cf. *Ibid.*, 103-122.

acontecimientos, pero también la actuación del sujeto su acciones y omisiones. Para Hugo Rahner, la acción concreta de la verdad cristiana en la Iglesia, debía animarla para la realización y misión pastoral; y este pensamiento lo dejó notar en su postura en el Concilio Vaticano II. «H. Rahner, era un creyente en búsqueda permanente, también a través de su estudio de la historia de la Iglesia. Y esa actitud de búsqueda le fascinaba asimismo en las muchas figuras históricas en las que con frecuencia u ocasionalmente centraba su atención»⁶⁹.

Los ejes transversales de su reflexión histórica fueron: el estudio de las fuentes cómo lo habíamos enfatizado, y su trabajo más recurrente es la Iglesia, por ellos los núcleos temáticos más sobresalientes serán: los padres y su teología, san Ignacio y el humanismo; este último proyectándolo desde las fuentes hacia la relevancia contemporánea⁷⁰ y, desde este núcleo hizo grandes aportes a la teología de la predicación. Es uno de los fundadores de la teología kerigmática; impulsando la reflexión para que el anuncio no fuera una mera especulación. Sus trabajos, sobre la relación de la filosofía griega y el pensamiento cristiano siguen siendo básicos para el estudio del comienzo de la Iglesia. Muere el 21 de diciembre de 1968 en Múnich⁷¹.

4.1. La teología Kerigmática (Eine Theologie der Verkündigung).

La teología kerigmática, tiene su origen en José Andreas Jungmann⁷² SJ. Pero H. Rahner le da un matiz propio, al enfatizar en que esta teología debe contener una fuente bíblico, Histórico-salvífico y pastoral más cercana a la gente, para que, suscite la alegría de la fe en el creyente. Rahner también advierte que no puede haber una contraposición entre la teología científica y la teología del anuncio y mucho menos se podría sustituir y, tiene en cuenta que esta teología, debe gozar de independencia tanto en el contenido cómo en la emoción que ella debe suscitar. Para H. Rahner, la teología kerigmática, debe ser teología del Corazón; de tal modo que se estructure el contenido de la fe con un matiz más afectivo, cercano y comprensible por el creyente. Por su cercanía a Ignacio de Loyola, tendrá una fuerte influencia de los ejercicios espirituales en el desarrollo de la transmisión de la revelación⁷³.

Con estos presupuestos; la teología que propone Rahner debe anunciar las verdades de Dios desde la iniciativa salvífica en la historia universal (incorporeidad de Dios), pasando por la economía de Dios en la encarnación, muerte, recogida del mundo en Cristo y en la Iglesia para su regreso, con la meta puesta en el día en que volverá de nuevo y todo retornará al Padre (estructura Trinitaria del acontecimiento salvífico). Estas verdades innegables, deben ser anunciadas con las mismas palabras que Dios se ha dignados anunciarlas, «Con la sencillez de la sagrada escritura, con la hondura filial de la

⁶⁹ J. GARCÍA DE CASTRO, *Hugo Rahner, SJ, Ignacio del Loyola: el hombre y el teólogo*, Mensajero, Bilbao 2019, 23-36.

⁷⁰ Cf. H. RAHNER, *Una teología del anuncio. Doce lecciones sobre teología Kerigmática*, BAC, Madrid 2019, XXIII-XVI.

⁷¹ Cf. *Diccionario de pensadores cristianos*, s.v. *Rahner Hugo*, Verbo Divino, Navarra 2010, 740.

⁷² «Figura importante dentro de los profesores de Innsbruck... Cómo los hermanos Rahner, Jungmann percibía una distancia y un desajuste entre la ciencia teológica y la actividad pastoral, que no le dejaba tranquilo (...), constató que este tipo de teología no preparaba a los sacerdotes para la actividad pastoral, para la que se les debía formar (...) Jungmann, formula la intuición de la necesidad de una teología del anuncio, para la actividad pastoral, para la práctica del apostolado...». H. RAHNER, *Una teología del anuncio*, XXVIII-XXIX.

⁷³ Cf. *Ibid.*, XXX-XLIII.

Iglesia docente, con los mejores bienes de la teología tal como ella se hizo cargo del anuncio desde el comienzo...»⁷⁴. Un anuncio que no prescinde de la riqueza de la teología, de los padres de Iglesia y sus escritos kerigmático, sus catequesis bautismales, sus homilías; tampoco se puede dejar de lado los grandes escolásticos ni la misma liturgia y sus formas.

Rahner, a través de esta teología, propone una *restructuración* en que lo primordial no sea la ciencia, sino que lo sea el mensaje de salvación. Y para poder emprender este camino, se debe partir de la conciencia que hemos sido enviados como sacerdotes a llevar el *Anuncio*; se trata de una *teología cordis*, que se adquiere gracias a la oración. Es una restructuración que pasa de un sacerdote únicamente erudito a uno piadoso que no sólo conoce la verdad, sino que es capaz de experimentarla⁷⁵. Veremos más adelante que el magisterio nos invita a no descuidar la predicación únicamente a la parte intelectual, pero esta no se puede ejercer, sin primero orar con la Palabra; si esto no sucede, podemos sesgar el sentido salvífico y transformador de la Palabra que se entiende desde el ejercicio de una fina y profunda espiritualidad.

4.2. Concepto de revelación para un anuncio kerigmático.

H. Rahner recalca que el sacerdote debe ser conocedor del acontecimiento de la revelación, consiente que Dios en su infinito amor e infinita libertad ha querido decir algo de sí, y se ha comunicado por medio de su Palabra que es su único Hijo; este acontecimiento es sorprendente y da felicidad al hombre que se siente inmerso en ese diálogo divino. Pero este acontecimiento, debe ser comunicado a los demás hombres y, como los profetas de la Sagrada escritura, el sacerdote que anuncia debe prepararse conociendo la escritura, estudiándola, orándola para conocer el hablar de Dios, conocer aquello espiritual y fuera de lo mundano que contiene la escritura. La revelación que está provista de un saber divino, hace participe al hombre y lo capacita para que tenga un nuevo conocimiento; el saber en la fe que revela la personalidad íntima de mismo Dios; esto implica al sacerdote que anuncia, tener un conocimiento cada vez mas profundo de estos misterios que transmiten conocimiento del más allá.

La revelación, es un hablar de Dios al hombre. A un hombre, que se desarrolla dentro de un espacio y tiempo, provisto de sentidos; lo que conlleva a que esta revelación, aunque tiene un contenido espiritual – transmundo, se encuentra dentro de un ropaje audible para los sentidos. El Kerigma es por tanto la transmisión de un acontecimiento histórico que contiene lo espiritual y eterno de la revelación⁷⁶. H. Rahner lo explicará también así: «Por esto, la fundamentación del kerigma desde el concepto de la revelación podemos inferirla también desde otro ángulo. La revelación es siempre comunicación de saber y de ser: fe y nueva vida. Nueva vida por la fe como comienzo de esa vida y, viceversa, fe como puesta en acto de ese nuevo estado de vida, del ser sobrenatural»⁷⁷. Y, se participa de ese Dios hecho hombre en la Iglesia; por medio de los sacramentos, en

⁷⁴ *Ibid.*, 14.

⁷⁵ Cf. *Ibid.*, 9-17.

⁷⁶ Estructuración kerigmática: «La línea de lo transmundo-invisible: trinidad – elevación de la criatura al consorcio con la Trinidad – pecado original – unión hipostática – cuerpo místico del la Iglesia – gracia santificante de Cristo – visión beatífica de la Trinidad. - línea de lo espacio-temporal (histórico) visible: Vida de Jesús – Iglesia visible – sacerdocio visible – sacramentos – resurrección de la carne y tierra nueva». *Ibid.*, 24.

⁷⁷ *Ibid.*, 19-24.

ellos lo material y espiritual se encuentran y se transmiten al hombre que es cuerpo y espíritu en unidad; los sacramentos por ser signos sensibles, hacen perceptible al hombre la gracia de Dios que es invisible. El kerigma es por lo tanto el anuncio alegre y eterno de la divinización del hombre por la encarnación de Dios.

4.3 Temas para una predicación.

Hugo Rahner, dentro de su teología del anuncio o kerigmática, pretende que el predicador sea un conocedor serio y riguroso de las verdades de la fe, por ello busca que los temas centrales de la teología se tengan bien comprendidos. Es desde una buena asimilación intelectual e interiorización espiritual, cómo se logra hacer que el oyente haga su adhesión segura y confiada en la verdad que la Iglesia está transmitiendo. De esta claridad, se pasa al corazón; porque se ama lo que se conoce. Las verdades reveladas son el alma de la revelación, por eso es fundamental que el sacerdote, se relacione con ellas ayudado por la Sagrada Escritura y la Tradición.

A. Dios Trino. Fundamental es el conocimiento del *Dios Trino*. Este conocimiento y cercanía se dan, gracias al estudio y comprensión desde el antiguo testamento, llegando hasta la persona Jesús; de Él, se habla claramente en la sagrada escritura y del Padre y del Espíritu. El sacerdote debe por tanto ser un amante de la Palabra de Dios (teología bíblica), porque sólo ella, le puede dar tal claridad y experiencia espiritual para comprender y poder transmitir el misterio de nuestra divinización⁷⁸. Y, favorece la profesión de fe de los fieles, quienes comprendiendo al Padre del único Hijo que es ungido con Espíritu, se sentirán Iglesia y santificados por el Espíritu del Resucitado. No puede faltarle esta al anuncio kerigmático; esta verdad trinitaria, porque entonces, no se estaría haciendo un anuncio correcto y verdadero.

B. El pecado. Otra verdad de nuestra fe sobre la cual se debe tener claridad en el anuncio kerigmático es la realidad del *pecado*; porque comprendiendo esta realidad, se entiende el sentido propio de la salvación. El pecado, que se origina en el plano angélico por el odio al Hijo de Dios hecho hombre. Este odio que recae sobre el género humano y que conlleva a la intervención por parte de los ángeles desobedientes y homicidas sobre el destino del hombre desde el paraíso y, que, desde allí se convierte en pecado heredado u original⁷⁹ extendiéndose sobre todo el linaje humano. Comprendiendo el daño que infringió el pecado, podemos comprender el gran misterio redentor del Hijo y, el porqué, el Dios Trino quería comunicar al hombre su vida más íntima. No se debe reducir la realidad del pecado a un asunto moral, por el contrario, se debe poner de relieve la grandeza de los misterios divinos de la intervención amorosa de Dios en el destino del hombre a los cuales llegamos por la fe⁸⁰.

⁷⁸ «De ese modo, el misterio Trinitario se torna en el prototipo y en la estructura más íntima de nuestra propia dotación con la gracia, no podemos captar toda la economía salvífica de Dios sin colocar como base esta estructura trinitaria. Esto es lo que ha hecho de la forma más clásica de la misma Iglesia en su propio Kerigma: el símbolo apostólico». *Ibid.*, 37.

⁷⁹ «El pecado original consiste en la pérdida de la gracia de filiación de los primeros padres junto con la pérdida de los dones preternaturales, que brotaban de la filiación» *Ibid.*, 58-59.

⁸⁰ Cf. *Ibid.*, 42-62.

C. Divinidad de Cristo. Para Rahner otra de las realidades de fe en el anuncio kerigmático es la *divinidad de Cristo*; la cual se debe exponer y defender desde el aspecto apologético, pero también desde el aspecto metafísico, así esta verdad de fe, se tomará no solo en el ámbito religioso, sino que corresponde a la acción del Espíritu Santo que se expresa desde la catolicidad. Cuando se habla de la divinidad de Cristo a los fieles, se debe exponer el misterio de su *mediación*; movimiento que se origina en la Trinidad. Al ser mediador el Logos entre el Padre y los hombres, permite que nuestra carne tenga igualdad de derechos frente al Dios. «Jesús, el hombre, es Dios para que sus hermanos sean divinizados». Se debe hablar del misterio de la divinidad de Cristo y su consustancialidad del Hijo con el Padre (*homooúsios*), porque «si Cristo no fuese consustancial al Padre, los cristianos no estaríamos divinizados, y «vana sería nuestra fe» (Cf. *1Cor. 15,14*)»⁸¹. Todas estas son verdades dogmáticas que tienen que ser asumidas por el predicador en la oración y en la vida diaria; logrando que el anuncio de estos misterios no sea para el oyente realidades lejanas, sino por el contrario, se conviertan en dinamizadoras de su estar en el mundo, en donde se descubra que el mensaje cristiano es en verdad una buena noticia.

D. El Espíritu Santo. Rahner anima a presentar toda la verdad de la revelación; ella también se expresa en el conocimiento y sabia exposición del Espíritu Santo en su actuar unificador y donativo que lleva a los hombres al Padre. Y, son expresión o efectos de la acción del Espíritu: *La Iglesia*; que es continuación de la acción salvadora de Cristo, pero al mismo tiempo entra en un contexto escatológico⁸². *La gracia*, que permite a quien recibe el Espíritu Santo, participar de la comunión de los santos o de la vida divina; y *la visión beatífica de Dios*⁸³. Estas realidades al ser efectos divinos son un don que despliega vida sobre el creyente, lo compromete con la eternidad y lo involucra en la lucha contra Satanás⁸⁴.

E. La vida de Jesús. La predicación es el anuncio de la realidad divino-humana de Jesús de Nazaret, quien vivió en el mundo (Jn 1,14), quien estuvo aquí y compartió nuestra realidad, conoció nuestra vida, nos enseñó a ser hijos frente al Padre (el hombre divinizado por la gracia) y, la manera cómo lo divino se puede manifestar entre los hombres⁸⁵. Jesús se nos muestra, como el siervo de Dios obediente; pero que se reconoce hijo siempre en manos de su *Padre*, por ello es también el hombre orante (escuela de oración), que busca en las profundidades de su encuentro personal con el Padre hacer la voluntad de quien lo envió. Jesús es el siervo obediente, que por amor al Padre y al hombre

⁸¹ *Ibid.*, 84.

⁸² «Debemos mostrar que la Iglesia es un único gran *drama* que impulsa impetuosamente hacia su final y su resolución: el drama de la espiritualización del mundo, una espiritualización infinitamente paciente pero impresionantemente consecuente que se extiende a través de los siglos, el drama de una espiritualización que, sin embargo, consiste en una escisión, una tremenda lucha entre luz y tiniebla, entre Cristo y Belial». *Ibid.*, 107.

⁸³ «Así pues, el Espíritu, y con él la gracia santificante, tiene un solo «*clamor*», una sola «*Klésis*» (y por ello también la *Ekklésia*): *Abba*, Padre. Este es un «*gemido*», estas son sus «*palabras inefables*» (2Cor 12,4). El agua viva que está en nosotros tiene solo una dirección, un afán: «*saltar a la vida eterna*» (Jn 4,14). Y esta vida eterna es conocer al Padre, a quien sólo el hijo conoce». *Ibid.*, 115.

⁸⁴ Cf. *Ibid.*, 93-124.

⁸⁵ «La vida terrena de Jesús en su conjunto se ha tornado así en fundamento originario de nuestra vida de gracia: este es el trasfondo teológico de que, en toda ascesis católica, divino-humanamente equilibrada, la imitatio Chisti haya constituido siempre la esencia de la piedad». *Ibid.*, 142.

llega hasta el extremo de morir en la cruz para salvarle, por ello, allí da su lucha definitiva por el hombre para rescatarlo del *adversario desde el comienzo*. Por esta realidad, Jesús es modelo para el creyente, es fuente de imitación perfecta, es camino que conduce al hijo a la casa de su Padre. Él en su vida, experimentó todas las situaciones de la realidad humana y las eleva hasta el mismo Padre.

H. Rahner enfatiza, que la predicación de Cristo tiene que abarcar su parte visible cómo invisible, porque Jesús aparece real en la historia y vive la vida del hombre, pero también resucito, y este hecho marca la realidad trascendente del cristianismo. Jesús le da sentido no solo al estar del hombre en el mundo, sino también a la existencia fuera de este mundo material. El anuncio de Jesús implica un despliegue en la totalidad humana tanto material cómo espiritual⁸⁶.

F. La Iglesia. Predicar es anunciar las verdades de la fe y la Iglesia es otra realidad visible en la tierra; es el *corpus mysticum* de Cristo, pero también, *corpus humilitatis* (Flp 3,21)⁸⁷ realidad fundamental y algunas veces dolorosa. No podemos caer en el error de mostrar una Iglesia glorificada sin mostrar su parte terrena, sus manchas y arrugas que no se pueden separar del mundo y sus realidades, su cultura, su contexto histórico y todo lo que él contiene. Sin embargo, inmersa en el mundo, ella también lleva en su interior la realidad mística, trascendente y espiritual, el ideal de un mundo perfecto y espiritualizado en Dios. Esta realidad humana y divina debe ser conocida y amada por el creyente. Se descubre el amor por la esposa de Cristo, cuando abrazándola y aceptándola, nos adentramos en la profundidad de los misterios de Dios.

Un predicador debe llevar al oyente a amar a la Iglesia, pero de igual manera que la ama, se siente Iglesia, porque es sólo y a través de ella cómo se irrumpe en la vida divina a través de los sacramentos. Se da en el creyente un sentimiento filial, porque la Iglesia que lo engendra lo inicia, lo hace hijo en el Hijo, elevándole a la vida sobrenatural; tal acontecimiento acontece en el seno de una Iglesia que es comunidad de vida y amor⁸⁸. Por esta realidad sobrenatural y excelsa; el hijo debe testimoniar a la Iglesia viviendo una vida cómo quien lleva en su ser la vida de Cristo; no con vanagloria, sino con humildad. Debe también defenderla⁸⁹ porque es su madre; procurarle que siempre sea vista por los hombres, cómo signo de unidad e instrumento de la paz que viene de Dios⁹⁰.

G. Los sacramentos⁹¹. La predicación, debe tender a proteger al creyente de la exagerada espiritualización o de la des-espiritualización que son dos extremos peligrosos para la vida de fe. Por esto es importante tener y transmitir con claridad, la unión entre signo visible y gracias invisible, que cómo lo hemos recalado atrás sucede en el seno de la Iglesia. Los sacramentos son siete

⁸⁶ Cf. *Ibid.*, 125-151.

⁸⁷ «...el cual transfigura este miserable cuerpo nuestro en cuerpo glorioso como el suyo, en virtud del poder que tiene de someter a sí todas las cosas» (Flp 3,2).

⁸⁸ «O sea, que el hombre alcanzado por la gracia del Espíritu, el redimido, solo puede alabar y amar a Dios, el Padre en Cristo por el espíritu en la santa comunidad que llamamos Iglesia». *Ibid.*, 175.

⁸⁹ Dirá San Ignacio al respecto en su regla: «Alabar, finalmente todos los preceptos de la Iglesia, teniendo ánimo pronto para buscar razones en su defensa y en ninguna manera en su ofensa». *Ibid.*, 176.

⁹⁰ *Ibid.*, 153-179.

⁹¹ «Cosa sujeta a los sentidos que, por institución de Dios, tienen la fuerza de significar y producir la santidad y la justicia». *Ibid.*, 187.

instituidos por el mismo Señor y, administrados por Cristo mismo, en la persona del sacerdote; ellos causan la gracia invisible es decir la fuerza del mismo Dios depositada en estos signos y que al ser administrados en el nombre de las tres divinas personas (Padre, Hijo y Espíritu Santo), dejan de ser solamente un hecho litúrgico, para mostrarnos que el reino del Padre entra en el alma del creyente por la acción del Espíritu santo y causa en el creyente, un sello que no se borrará jamás.

El bautismo, la confirmación y el orden sacerdotal, son sacramentos que imprimen carácter; es decir, son transmundanos. Su esencia no se agota, ellos ya nos han transmitido algo del mundo futuro nos han hecho ser resucitados por Jesucristo, nos hacen pertenecer a la «asamblea festiva de los primogénitos inscritos en el cielo» (Heb 12,23). Y, los otros cuatro, por su estructura esencial, son sacramentos de este mundo, santifican mientras estamos aquí en la tierra porque en la vida futura, la Iglesia entera habrá llegado a la madurez interna, sin necesidad de crecimiento; ya Dios lo será todo. La predicación, debe anunciar toda esta riqueza que le da sentido a la existencia del hombre. Estos misterios salvíficos le ayudarán a entender al cristiano, que no está solo luchando en el mundo, sino que Dios mismo le acompaña y asiste con su gracias en la Iglesia que es sacramento universal de salvación⁹².

H. El sacerdocio. Se debe predicar sobre el sacerdocio; porque es el sacramento por el cual un hombre participa del sacerdocio único de Cristo. «Es la prosecución de la visibilidad sacerdotal de Dios hecho hombre»⁹³. Como Cristo desaparece corporalmente de su Iglesia, escoge a otros como ministros suyos; para administrar los sacramentos, estos escogidos deben ser hombres porque la acción redentora proviene del corazón de un hombre y solo hombres pueden transmitir esas gracias⁹⁴.

El sacerdote por otra parte permite un contacto dispensador de gracia con lo divino, es mediador entre los creyentes con Cristo y Cristo es mediador entre el sacerdote ordenado y Dios. esta razón permite que se vea la importancia del sacerdocio y cómo el creyente debe conocer su valor, y el papel fundamental para su pertenencia y disfrute de la gracia santificante que se nos da por amor por medio de los sacramentos⁹⁵.

I. La resurrección de la carne. Sostiene H. Rhaner, que la escatología es el alma del anuncio cristiano. Ella impregna todo el símbolo de la fe y, lleva a la gran conclusión de la resurrección de nuestra carne, resucitaremos en Cristo y como Él nuestro cuerpo será espiritualizado. Esta es la gran verdad en donde el anuncio cristiano es tan novedoso y único, lanza al creyente a la continuidad y plenitud de su existencia. Pero, aún mas novedoso, es que por la fe en el Resucitado, ya desde ahora experimentamos estos vientos de eternidad. El

⁹² Cf. *Ibid.*, 181-205.

⁹³ *Ibid.*, 220.

⁹⁴ «El sacerdote tiene que ser un hombre, un hombre de sangre autentica, hombre integral, con un corazón abierto de par en par a todo lo humano, porque representa a aquel que desde su propio corazón humano regaló al mundo la salvación. pero tiene que ser un hombre divinizado, porque a su humanidad se le concede ser siempre y solo la visibilidad históricamente tangible del Logos invisible, de alguna manera el transparente de aquella luz inaccesible en la que habita Dios». *Ibid.*, 222.

⁹⁵ Cf. *Ibid.*, 207-229.

predicador debe anunciar una «escatología del presente», porque el hombre debe saber que, por ese amor infinito de Dios en Jesucristo, hemos sido participes de su vida divina; la cual, ya degustamos ahora en la Iglesia, y que cuando esta verdad es anunciada y escuchada desde la fe, impregna de esperanza y alegría todas las realidades humanas⁹⁶.

«Puesto que Cristo y su Espíritu ya están entre nosotros, nuestra carne está ahora en proceso de muerte, pero en y a través de esa muerte, nuestro espíritu comienza a brillar en la gloria del aquel espíritu que resucitó a Cristo de entre los muertos, y un día ese fulgor del alma por el Espíritu hará gloriosos también nuestros cuerpos, pues ya ahora vive en nosotros el Espíritu de gloria»⁹⁷.

Concluyendo, para Hugo Rahner la predicación, no puede prescindir de la riqueza de la teología, es decir: de los padres de la Iglesia y sus escritos kerigmáticos, catequéticos, homiléticos; tampoco se puede dejar de lado a los grandes escolásticos ni a la liturgia y sus formas. Se debe predicar con una teología Kerigmática o «teología cordis», la cual se aprende en la oración; porque no sólo se deben conocer las verdades de la fe con la razón, sino también, con la experiencia. El predicador cuando anuncia está transmitiendo algo de Dios que es su propio Hijo, y para ello el ministro debe prepararse, estudiar y orar, porque comunica una verdad que está en la Sagrada Escritura. El kerigma es para Hugo Rahner, un acontecimiento histórico que contiene lo espiritual y eterno de la revelación. Los sacramentos son un anuncio alegre y eternos de la divinización del hombre por la encarnación; todas estas son realidades tan grandes que exigen al sacerdote una seria preparación siempre iluminado por la sagrada escritura y la Tradición.

5. Hans Urs Von Balthasar.

Hans Urs von Balthasar⁹⁸ es el teólogo católico que plantea su reflexión centrado en la revelación de Dios como belleza⁹⁹. Nació en Lucerna el 12 de agosto de 1905, hijo de Oscar Ludwig Carl Balthasar un famoso arquitecto de Iglesias y de Gabrielle Pietzcker, quien fue la primera secretaria de la “Liga Católica Femenina Suiza”. Hans, tenía de niño un especial gusto por la música. Estudió en universidades como Zúrich, Viena, Berlín, donde se licenció en literatura alemana, estudió filosofía con el filósofo Przywara. En Berlín recibió clases del Teólogo Romano Guardini y en Lyon estudió teología, en donde su inspirador será H. de Lubac¹⁰⁰. En el verano de 1927, asiste a unos ejercicios espirituales. Es indudable, que su conocimiento de san Ignacio y su método espiritual

⁹⁶ Cf. *Ibid.*, 265-271.

⁹⁷ *Ibid.*, 269.

⁹⁸ Cf. E. GUERRERO, *Hans Urs von Balthasar: Monographie*, Johannes, Freiburg 1993.

⁹⁹ Cf. R. FISICHELLA, *Balthasar, Hans Urs Von*, en J. LACOSTE (ed.), *Diccionario crítico de Teología*, Akal, Madrid 2007, 158-162.

¹⁰⁰ «Si Przywara es el filósofo que le acompaña de lejos en su época de estudiante de filosofía, será H. de Lubac el inspirador en sus cuatro años de estudio de Teología en Lyon. De él va a recibir la comprensión unitaria de la historia de la salvación, la relación dialéctica entre naturaleza y gracia, evitando el extrinsecismo de la época, la esencial estructura pedagógica del cristianismo como clave para la interpretación de las diferentes relaciones: naturaleza-gracia; individuo-persona; natural-sobrenatural; y, sobre todo, su inclinación por el estudio de los padres de la Iglesia, especialmente Ireneo, Orígenes, Gregorio de Nisa y Máximo el Confesor» A. CORDOVILLA PÉREZ, *Hans Urs von Balthasar, una vocación y existencia teológica: Salmanticensis*, 48 (2001) 41-79.

marcarán su vida y su pensamiento. En 1928 se hace Jesuita y es ordenado sacerdote en 1936.

Será capellán de estudiantes en Basilea y, en 1948 fundará junto con A. Von Speyr, un instituto secular llamado “Comunidad de San Juan”; dedicado a la santificación en medios del mundo. En el año 1950 sale de la compañía de Jesús, y se incardina a la diócesis de Chur en Suiza. En 1971 fundó con J. Ratzinger y H. De Lubac la revista «Communio». En 1975 recibió el premio Gottfried Keller (el más prestigioso galardón literario que se otorga en Suiza). Fue miembro de la Comisión teológica internacional desde su fundación en 1969. El 29 de mayo de 1988 el Papa S. Juan Pablo II anunció su intención de hacerlo cardenal, pero muere el 26 de junio de este mismo año.

5.1. Rasgos generales de su teología

Hans Urs Von Balthasar, será el creador de una inmensa síntesis teológica, donde el hombre aparece inmerso dentro de un gran drama divino, que es, al mismo tiempo trascendente e histórico¹⁰¹. Para él, el misterio de Dios quien es la Trinidad Inmanente, se revela en la economía salvadora; es decir en la historia del mundo, pero no se limita a ella, sino que, trasciende y se identifica como misterio en una inmensa sinfonía de gloria y trascendencia abierta a la contemplación teológica.

La teología fundamental de Balthasar, parte de un amor originario o maternal que es un don vital del cual nos fundamos y, desde esta realidad edénica original simbolizado por la figura de la madre, adquiere sentido nuestra existencia. De este primer estado de vida somos exiliados como resultado de los múltiples golpes y sufrimientos, sin embargo, a causa de esta pérdida, se emprende en el corazón humano una búsqueda de este primer momento de la existencia, este recuerdo camina a través de la historia hacia el brillo del amor que adquiere el carácter de la gran madre divina¹⁰². Dios, por tanto, se desvela cómo plenitud de aquello que la madre en la tierra ha evocado, y el hombre exiliado y peregrino que no puede retornar a su madre de origen para encontrar en ella su identidad; encuentra que en el Dios amor está la verdad ya no perdible del amor ilimitado. El hombre se da cuenta que hay un Dios que es como madre, que no olvida, ni abandona a quienes ha hecho venir a la existencia.

El ser humano, recuerda su origen y camina en busca de ese amor original y cuando llegue a descubrirlo, encontrará sosiego su búsqueda; porque habrá encontrado su verdad en lo divino. Lo que en últimas da sentido a la vida humana, es el amor de madre; porque ella le ha amado y este es un germen de sentido, misterio y primera vía que lleva al hombre al encuentro de lo divino. Las teorías de la ciencia o las pruebas de la filosofía no pueden devolverle al hombre este anhelo; es necesario volver hacia las fuentes, hay que volver a la madre.

Balthasar realizará su teología desde esta experiencia materna vinculada con lo divino. Dios es presentado, cómo el gran misterio en sí mismo; más allá de la misma historia. Al cual se llega, por un intento sabio y bello de penetrar en su interior y descubrir

¹⁰¹ Cf. *Diccionario de pensadores cristianos*, s.v. Balthasar, Hans Urs von, Verbo Divino, Navarra 2010, 74.

¹⁰² Cf. O. GONZÁLEZ DE CEARDEDAL, “La obra teológica de Hans Urs Von Balthasar”, *Communio IV* (1988) 365-3916.

que entre Dios y el mundo hay una gran distancia soberana que sobrepasa todo conocimiento humano y, es gracias a la kenosis de Cristo, el lugar donde Dios y el hombre se vinculan y en donde Dios se despoja, vaciándose de sí mismo para ser la presencia del misterio siempre superior¹⁰³.

5.2. Sietamización de su pensamiento.

Balthasar mismo expresa una manera de cómo sistematiza su pensamiento teológico partiendo de un principio: «Es la estructura del ser, del ser entero, del ser que se nos manifiesta en concreto en el hombre y en acto. El ser coextensivo con el amor»¹⁰⁴. Desde aquí propone una metafísica renovada; en la que los trascendentales del ser, son interpretados en acto y en forma concreta; porque es a través de los encuentros interpersonales, cómo se nos revela el ser sin perder su carácter de misterio. El fundamento de este ser, es el amor que se muestra, se da y se dice. Balthasar tratará de construir una filosofía y una teología partiendo; no de un ser abstracto, sino del Ser, tal como se encuentra concretamente en sus atributos trascendentales. Estos trascendentales atraviesan todo el ser y, lo que es verdaderamente verdadero también es verdaderamente bueno, bello y uno. Aparece un ser y tiene una manifestación, es bello y nos maravilla, al aparecer se da, se entrega, es bueno. Y al entregarse se dice; es decir que se desvela a sí mismo porque es verdadero.

Balthasar plantea la trilogía del ser que se da, se muestra y se dice, pretende darle una totalidad al misterio de Dios, pero también advierte que esta sistematización no puede agotar las categorías misteriosas de Dios, el hombre y el carácter misterioso del ser. Primer momento de su trilogía es *Construir una estética teológica* (Gloria). Dios aparece; se aparece a Abraham, Moisés... y finalmente se aparece en Jesucristo. Segundo momento de la trilogía será la *dramática*, en donde se debe afrontar la libertad absoluta de Dios en Jesucristo en la libertad del hombre y esto puede generar una lucha entre Dios y el hombre para aceptar lo que cada uno entiende como bueno, ¿quién ganará esta lucha? Y, termina Balthasar con el tercer momento de la trilogía; *lógica (teo-lógica)*, en donde Dios debe solucionar el problema de como hacerse comprender del hombre. Si lo hace con su palabra (infinita), entonces ¿cómo imprimirla en la palabra finita sin perder su sentido? Viene el problema de las dos naturalezas de Cristo y el como el hombre limitado, puede captar lo ilimitado del verbo de Dios que solucionará el Espíritu Santo.

El método de Balthasar es circular, abarcando los mismos problemas y realidades desde diferentes puntos de vista y profundidades diversas. Tampoco está de acuerdo con la parcialización y fragmentación de la teología y por ello abogará, porque no se separe la teología de la espiritualidad; no es una propuesta de suprimir el rigor científico sino por el contrario; de recuperarlo. Sin dejar de lado el valor de la contemplación de la Gloria de Dios a ejemplo de los grandes pensadores cristianos de la edad media¹⁰⁵.

Por último, el teólogo muestra que hay una respuesta cristiana a las cuestiones planteadas por las filosofías religiosas de la humanidad como son: ser y esencia; infinito y finito; el devenir y la infinitud; la vida y la muerte; la felicidad y la desdicha; la sabiduría y la locura; porque como ninguna filosofía da respuesta satisfactoria a estos interrogantes

¹⁰³ Cf. *Diccionario de pensadores cristianos, Ibid.*, 76.

¹⁰⁴ *Ibid.*, 53.

¹⁰⁵ Cf. *Ibid.*, 57.

y ni si quiera alguna otra religión, es allí donde el cristianismo puede responderlos con los dogmas fundamentales de la Trinidad y la Encarnación. Estos dos misterios, son capaces de dar una solución verdadera a tales incógnitas y, esto lleva a que se de la batalla entre la verdad y las religiones filosóficas de este mundo las cuales, junto con la razón humana, preferirán renuncia a todo antes que acepta que la única respuesta está en la revelación de Cristo¹⁰⁶.

5.3. La palabra.

La palabra para Balthasar, se presenta dividida en; *palabra atestiguante (escrita)* que desde el Génesis hasta el Apocalipsis, acompaña y refleja la palabra en la carne. Y, *palabra atestiguada* que es Jesucristo la palabra eterna del Padre encarnada. La palabra de la escritura es producida por el Espíritu Santo y, él mismo permite e ilumina su interpretación por parte de la Iglesia. Las dos palabras; atestiguada y atestiguante, son una sola, es la manera cómo ella se atestigua a sí misma¹⁰⁷ y, lo podemos notar en tres aspectos que son importantes: a). *La palabra es palabra acerca de Dios*; porque ella está dotada de claridad, sencillez y una precisión inimitable, es divina y es personal que exige del hombre la fe; permite la relación de lo humano y lo divino. b). *Es palabra de Dios sobre el mundo*; porque por el Hijo fue creado el mundo, por lo tanto, participa el mundo de su carácter formal de la palabra y todo lo creado retornará a Dios. c). *Es palabra de Dios al hombre*; porque es un apalabra no del pasado, sino que, por su carácter de eterna, es una palabra que se dirige a cada persona individualmente¹⁰⁸.

En estos dos momentos de la palabra (Atestiguante y atestiguada) ¿la predicación vendría a pertenecer a alguno de estos? Para responder este aspecto, Balthasar explica ciertas implicaciones que se deben aclarar y, que aportan luces, en este tema de la predicación; porque, aunque la palabra de Dios que está en la escritura es inmediata para el creyente, al mismo tiempo la palabra escuchada y predicada goza de cierta inmediatez también. Ella, posee una continuidad interna con la Palabra a la que la palabra escrita hace referencia. Y, esta inmediatez casi primera, se deriva de que Cristo confirió a los apóstoles el poder carismático de la predicación. En este sentido, la palabra predicada, tiene la capacidad de afectar de una manera inmediata a todos los miembros de la Iglesia; y lo logra, porque la predicación con respecto a la Palabra escrita, la interpreta y la subraya; no constituyéndose dos momentos independientes de la palabra, sino que están íntimamente unidos y son uno solo¹⁰⁹; por tanto la predicación pertenece a la misma Palabra, en sus dos momentos y, encuentra su justificación en el mandato de Cristo de ir a anunciar el evangelio (Mc 15, 15-18)¹¹⁰.

5.4. Jesucristo Palabra de Dios.

¹⁰⁶ Cf. H. U. V. BALTHASAR, “Intento de resumir mi pensamiento”:, Communio IV (1988).

¹⁰⁷ Cf. H. U. V. BALTHASAR, *Ensayos teológicos, I Verbum caro*. Guadarrama, Madrid 1964, 19-20.

¹⁰⁸ Cf. *Ibid.*, 21-39.

¹⁰⁹ Cf. H. U. V. BALTHASAR, *El camino de acceso a la realidad de Dios*, en J. FEINER . M. LÖHRER (ed.), *Mysterium Salutis*, Madrid 1969. 41-73.

¹¹⁰ «Debemos partir de la “inmediatez” de la palabra de Dios tal como la encontramos en la Sagrada Escritura. contra esto podría ciertamente objetarse, con buenas razones que la palabra más inmediata no es la palabra de la Escritura, sino la palabra escuchada en la predicación viva, palabra que, en cuanto tal, posee una continuidad interna con la Palabra a la que la palabra de la escritura solo hace referencia: la Palabra Jesucristo, que confirió a los apóstoles el ministerio y el poder carismático de predicar». *Ibid.*, 68.

La encarnación es la prueba más clara que Dios quiere estar cerca al hombre, una cercanía que como recalcará Balthasar es «*misteriosa*», porque sólo en Jesucristo el hombre encuentra una distancia hacia el Dios trascendente, esta distancia no es de alejamiento; por el contrario, se crea una proximidad, una cercanía que no implica que Dios siga siendo «inconcebiblemente trascendente a toda realidad humana»¹¹¹, pero que sí crea una comunión con Dios de una manera totalmente nueva.

Esta novedosa comunión lleva a que en Jesucristo no se pueda desligar las palabras y las acciones de su persona porque ellas son Espíritu y vida que implican ya no como el antiguo testamento grabarlas en la piedra o en una ley, sino en el propio corazón, Cristo por la fuerza del Espíritu Santo sigue en medio de nosotros y aunque se guardan sus palabras y obras en la Sagrada Escritura, esto no implica una petrificación de ellas, al contrario; es una presencia en la Iglesia, una presencia que no se agota porque el Espíritu sigue actualizando a este mismo Jesús único mediador vivo y verdadero. Jesucristo es la misma Palabra del Dios viviente, una palabra que se testimonia así misma, una palabra que nos acerca y nos hace capaces del Padre y que también nos compromete no a quedarnos en la esterilidad de la letra muerta sino en hacer que las Palabras de Cristo en nosotros tengan vida porque él mismo es la vida verdadera¹¹².

5.5. La palabra de Dios en el lenguaje humano.

Balthasar nos plantea una pregunta que nos ayudará a tener más claridad este pequeño apartado; «La primera pregunta es más bien la que se plantea Dios a sí mismo: ¿cómo expresaré mi Palabra única y absolutamente concreta en la pluralidad del lenguaje y mentalidades de la humanidad?»¹¹³, para dar una respuesta apropiada se debe partir por recordar que el lenguaje es un fenómeno humano y que Dios puede utilizar este vehículo para expresar su «condición determinada e irrepetible» con claridad en cualquier lenguaje como sucedió en pentecostés (Hch 2, 1-13), esto cómo una acción propia del Espíritu Santo. El gran acontecimiento deja entrever que Dios no habla en una lengua concreta, porque el día de pentecostés todos ellos hablaban lenguas diferentes, pero después de la predicación de Pedro sobre el Jesús muerto y resucitado, ellos, los oyentes, hablaron entre ellos. ¿Por qué? Porque Jesucristo no es una lengua sino el lenguaje; el lenguaje de la carne, que impulsa a los hombres de todos los tiempos y todos los lenguajes a plantarse y preguntarse y entablar nuevos vínculos dialogo con sus hermanos. Jesucristo encarnado es la manera propio y peculiar de Dios por la cual se comunica e invita a la comunión.

Pero el lenguaje de Dios no se limita sólo sus palabras, porque van acompañadas de obras, de testimonio, de entrega, de cruz y esta unión de palabras y obras dan certidumbre a ese nuevo lenguaje. Un lenguaje transmitido por un hombre «real y auténtico, que reivindica para sí el representar a Dios» y de su persona nacen nuevos caminos de interpretar la existencia porque concilia en sí la ley y la libertad, al sacerdote y cordero; en pocas palabras este Hombre en su persona sintetiza todas las teologías y de él manan nuevos caminos. Por esta realidad del lenguaje carnal de Dios, hoy aun siguen

¹¹¹ H. U. V. BALTHASAR, *La verdad es sinfónica. Aspectos del pluralismo cristiano*, Encuentro, Madrid 1979, 21.

¹¹² Cf. *Ibid.*, 21-23.

¹¹³ *Ibid.*, 53.

surgiendo carismas, vocaciones, santos, apóstolados, todos dialogantes con el mundo y que sacan sus respuestas de Cristo lenguajes de Dios¹¹⁴.

5.6. La predicación.

Para Balthasar el arquetipo de toda predicación de la Iglesia en todo tiempo debe ser la «*predicación apostólica*», por lo tanto, predicar es un ministerio o servicio que no tiene una forma propia; sino que debe procurar que la Palabra de Dios imprima una forma propia en los oyentes presentes. Predicar implica a la persona del predicador un esfuerzo humano espiritual e intelectual para que la palabra logre su objetivo al tocar los corazones de los hombres y convertirlos. Predicar para el teólogo es un arte cristiano que actualiza la Palabra de Dios sin desvirtuarla ni quitarle su fuerza interior y su rango de inspirada por el mismo Espíritu santo.

Balthasar también distingue dos clases de predicación, una dirigida al incrédulo y otra al creyente y haciendo referencia a san Pablo, recalca la importancia de que los incrédulos encuentren en la predicación «punto de contacto» que les introduzca en el ámbito de religioso y, sirva de antesala para profundizar después en la predicación del mismo Jesucristo. Este ámbito religioso antes mencionado no es algo distinto de Cristo, por el contrario, es ayudar al oyente a ubicar dentro de su ser esa realidad que ya está impresa en su alma. Esta predicación tampoco es un desde fuera hacia dentro, sino que un «anamnesis»¹¹⁵, un acto único que tiene un único origen; Dios mismo conduciéndonos a la verdad, es él quien «*convenciéndonos*» y «*juzgándonos*» nos saca de nuestra ruina e ignorancia y nos conduce a la verdad revelada. Porque en la perspectiva de la anámnesis cristiana tanto la palabra como la carne son una misma realidad, por ello es el mismo Cristo que en su persona y con su Palabra nos libera.

Balthasar nos conduce a afirmar que la función de la palabra no es inferior al del sacramento, sino que toda palabra de Dios hunde sus raíces más profundas en el sacramento y desde allí mana toda su fuerza que tiene por tal realidad trascendente espiritual el predicador a pesar de su condición y debilidad humana tiene que comprender que en su predicación se manifiesta todo el Espíritu y el poder de Dios. predicar es un acto de humildad divina, es aceptar la propia debilidad y descubrir que la realidad del misterio de la cruz de Cristo es un signo que vive en él. Se predica una palabra que adquiere su fuerza a partir de la misma existencia de Cristo.

5.7. El mensajero de la palabra de Dios.

Esa cercanía de Dios hacia el hombre en la persona del mismo Jesucristo que es la palabra atestiguada y atestiguante, se perpetua en la historia humana, es una presencia permanente de la cual Dios mismo es responsable, porque él quiere continuar con ese diálogo entablado con el hombre; un dialogo en libertad porque la palabra misma es ya

¹¹⁴ Cf. *Ibid.*, 52-57.

¹¹⁵ «Tampoco en este caso se les habla primeramente desde fuera para luego dar un salto y ver las cosas desde el interior, sino que se lleva a cabo una *anamnesis* en le sentido teológico (y no platónico). Esto aparece con toda claridad en la predicación intraeclesial, ya que la predicación de la palabra tiene su *Sitz im leben* justamente allí donde la Iglesia brota de Cristo en la anámnesis eucarística litúrgica, y, brota en un acto único, que es a la vez predicación y sacramento, de un único origen, que es el mismo tiempo Palabra y carne». H. U. V. BALTHASAR, *Gloria, una estética teológica*, Encuentro, Madrid 1985, 527.

libertad¹¹⁶ y, una libertad que compromete. Viene aquí el momento de la elección de quien continuará siendo puente de la palabra, quienes le colaborarán en la misión de hacer que su palabra que es vida llegue a todos; porque Dios no se muestra a nadie o lo elige sino es para enviarle a una misión. Balthasar en su *Teodramática* nos brinda unos elementos claves para entender esta realidad.

Primero el elegido ha sido herido en su corazón; su estar en el mundo está ahora iluminado por la palabra, por tanto, queda marcado y ya no se puede dar por aludido incluso va más allá porque siente el impulso de cambiar su propia vida porque «ha tocado suelo sagrado que, aunque en el mundo, no es del mundo; le resulta ya imposible retornar a lo intramundano»¹¹⁷. Segundo es la actitud del escogido quien debe dejarse moldear y formar por la palabra, abandonándose a allá, porque quien moldea es la misma palabra que lo ha elegido, demás porque esta elección no es personal, sino que cobra una dimensión universal; porque quien ha sido escogido es insertado en lo trascendental de esta palabra pues esta palabra es eterna y universal contenedora de todos los lenguajes.

Balthasar enfatiza que quien ha sido elegido ha quedado seducido porque ha «gustado esta palabra, ha comido su «libro» y su sabor le queda todavía en la lengua. Este es el logos que tiene que proclamar»¹¹⁸, ahora tiene una encomienda que no lo dejará satisfecho nunca y que siempre le exigirá más para tranquilizar su conciencia; es en este momento, que el mensajero de la palabra comprende que tiene una «misión auténtica».

El elegido es portador de una palabra que se encarnó y sigue presente en el mundo, que quiere iluminarlo todo comunicándose; esa palabra luminosa hace que quien tenga algún contacto con ella ya no vuelva a ser igual, porque esta palabra tiene la capacidad de descubrirlo, confrontarlo y además lo compromete para que tome una actitud frente a ella. El mensajero de la palabra luego de experimentar una transformación interior está comprometido con la palabra y lo único que puede hacer, es que seducido por su verdad debe continuar anunciándola a muchos que la buscan¹¹⁹.

Mas adelante tomaremos cómo tal nuevamente este apartado, pero aplicándolo mejor al predicador y a la misión que ha recibido, más en su parte practica; pero aquí pretendíamos mostrar aquello que afecta ontológicamente al mensajero por su contacto con la palabra. Esa fuerza sobrenatural que Balthasar pone de relieve y que no deja desapercibido a quien siente un encuentro con ella. En otras palabras, es tratar de acercarnos al profundo fenómeno que se experimenta cuando se es llamado para una misión verdadera.

¹¹⁶ «... el que se confronta con la palabra de Dios se encuentra dotado, en el encuentro mismo, de libertad, y por ello con una elevada responsabilidad para aventurarse en el sentido que se revela en la palabra». H. U. V. BALTHASAR, *Teodramática III. Las personas del drama. El hombre en Dios*. Encuentro, Madrid 1992, 32.

¹¹⁷ *Ibid.*, 33.

¹¹⁸ *Ibid.*, 34.

¹¹⁹ «Esto se da sobremanera allí donde el absoluto bello-bueno elige para sí una forma definitiva en el mundo, una palabra definitivamente encarnada para aparecer y comunicarse: en relación con esta forma y su rotura victoriosa nadie que la contemple, una vez que sea afectado, puede permanecer en su puesto de espectador, sino que la forma le empujará a participar en la acción escénica. «si uno murió por todos, todos por tanto murieron» (2 cor 5,14)». *Ibid.*, 35.

5.8. Un predicador como Cristo.

El predicador es un «*siervo de la palabra*», consiente que aquello que transmite no es suyo, es del mismo Dios y cuando se tiene conciencia de esta realidad tan profunda y existencial se puede predicar porque es el mismo Cristo quien a dejado su impronta en el predicador, esa impronta es una fe que le penetra toda su existencia a ejemplo de Jesús; garantía que no se podrá predicar a sí mismo porque sabe que el mensaje que trasmite es mas grande, lo desborda y no le pertenece. Porque la encomienda que recibe el predicador es el de anunciar no una palabra histórica sino de predicar la Palabra de Dios que es «Palabra que engendra, crea y opera la “salvación”, la “gracia”, la “reconciliación»¹²⁰.

5.9. Un predicador de la Iglesia.

El predicador es un hombre de Iglesia que comprende que su predicación conserva la Palabra de Dios y no lo hace sola, sino que está íntimamente unida a los sacramentos. Palabra y Sacramentos¹²¹ actualización siempre nueva de una realidad que permanece en la Iglesia de Cristo por siempre, que sigue resonando a quien escucha su palabra, que sigue causando los mismos efectos de sus orígenes y seguirá transmitiendo la misma gracia inacabable de Dios. El predicador debe ser consciente que la Iglesia en donde él predica, en donde el ha sido llamado para ser servidor de la palabra, es la Iglesia de los convocados de los llamados, es la Iglesia de las llaves del reino de los cielos, es la Iglesia de la Verdad, la Iglesia que imprime en el alma del hombre los anhelos de eternidad.

5.10. Cualidades del predicador.

Y ¿que puede buscar el que escucha una predicación de quien está predicando? Balthasar nos recuerda algunas cualidades del predicador. Lo primero es que quien anuncia tenga la autoridad delegada por el mismo Jesús para hacerlo, por tanto, debe ser un sacerdote o delegado por la Iglesia que predica y prepara la predicación. Además, el predicador debe ser un perseverante que anime a perseverar, un hombre lleno de amor que se siente amado y es capaz de amar, para que irradie un amor que anima, que agradece, que conforta. Un hombre que saca fuerzas no de sus experiencias humanas sino de su cercanía con Dios.

Por otra parte, debe ser un hombre que no le falte la experiencia con la palabra de Dios no un «*sumo eco sin vida de lo que otros (por ejemplo, san pablo) han pregonado con su existencia de la palabra de Dios*»¹²², sino alguien capaz de acompañar al creyente en su confrontación con la Palabra de Dios. El teólogo advierte que no es bueno un especialista o alguien lleno de ciencia, mas bien alguien que posea sabiduría porque está «familiarizados con los soplos del Espíritu Santo» que se obtiene por la oración y por la practica de la vida diaria. En conclusión, tiene que ser alguien que se entrega totalmente

¹²⁰ *Ibid.*, 528.

¹²¹ «Jesús y la Palabra de Dios para mí, se encuentran en la Iglesia, que conserva su Palabra, en un vivo hoy, en la predicación y en el sacramento – predicación que se integra, por ejemplo, cuando se me dice «ego te absolvo a peccatis tuis» –, en la Iglesia en cuya comunidad debo tener la seguridad de que la palabra de Dios sigue resonando para mí, no desde lejano pasado, sino de tan cerca, tan clara y tan urgente como es concreta mi propia existencia ahora y aquí». H. U. V. BALTHASAR, *El cristianismo es un don*, Paulinas, Madrid 1973, 142.

¹²² *Ibid.*, 144.

a su misión que tiene su raíz en la identificación con Cristo mismo¹²³ y quien crece en cualidades como la humildad, la docilidad y en una vida espiritual, sin olvidar nunca la «gracias sacramental del orden»¹²⁴.

5.11. Estilo de la predicación.

Tanto la predicación como el culto tienen un mismo estilo, ambos actualizan el misterio «rememorativo del Señor», su encarnación, vida pública, pasión, su donación como comida y bebida de salvación, su muerte y resurrección; misterios que no son pasados sino presentes en la persona de Jesús que resucitado vive en medio de nosotros. Por tanto, la predicación tiene el mismo estilo de Jesús porque es la predicación de Jesús, porque: «Es lo bastante poderoso para hablar él mismo sirviéndose del hombre, para tocar los corazones de un modo inequívoco en cuanto Dios y hombre que es, lo mismo que actúa cómo Dios y hombre en el acontecimiento eucarístico»¹²⁵.

Balthasar advierte que la predicación no es un curso de teología para laicos, por tanto, aunque la teología esté sistematizada, esto no implica que se tengan que adoptar esquemas para predicar que podrían entorpecer o hacer menos clara la acción de Dios en el oyente e impedir que descubra la verdad directa de la palabra de Dios. La predicación debe valerse no de los presupuestos sobrenaturales para dirigirse al oyente, por el contrario debe elegir los presupuestos naturales, porque el Espíritu Santo se vuelve operante cuando le permitimos entrar en nuestras propias realidades naturales y desde allí hace comprender en el alma del oyente las realidades sobrenaturales¹²⁶.

Concluamos este apartado diciendo que para Von Balthasar, la Palabra atestiguada (escrita) y atestiguan (Jesucristo), son una sola. Cristo en su persona testimonia, porque Él es la Palabra acerca de Dios al hombre. La predicación nace del mismo Cristo Palabra de Dios, quien da poder a sus apóstoles de anunciarlo y este mandato afecta a toda la Iglesia; desde este envío divino, la predicación no se puede separar de la Palabra; son una misma realidad. Jesucristo es un lenguaje, que puede ser entendido por cualquier hombre porque es un lenguaje de obras y testimonio que propone nuevos caminos a los hombres. El predicador es, por tanto, un dialogante legitimado por la Palabra con el mundo; él saca sus respuestas de Cristo lenguaje de Dios. El arquetipo de predicación para Von Balthasar es la apostólica; que imprime forma propia en los oyentes; este método apostólico, le implica a quien predica un esfuerzo humano, espiritual e intelectual, para tocar los corazones de sus oyentes y convertirlos. Predicar es un acto de humildad divina, pues, se acepta la propia debilidad y se cede ante la fuerza de la predicación que mana de la existencia de Cristo. El predicador es un elegido, herido en su corazón que se deja moldear por la Palabra (el Logos), y se hace mensajero de ella. La palabra lo ha afectado ontológicamente y ha sido llamado para una misión verdadera; el ser siervo de la Palabra.

¹²³ Cf. *Ibid.*, 141-149.

¹²⁴ «No olvidemos la gracia sacramental del Orden. Ella ayuda a la desapropiación. Pero no la reemplaza. Si el sacerdote no se abre a ella, se caracterizará negativamente. Hay un modo especial de ausencia de espiritualidad, que sólo puede verse en el espiritualmente fracasado. Necio, astuto, avaricioso e impertinente». *Ibid.*, 150

¹²⁵ H. U. V. BALTHASAR, *Gloria, Una estética teológica*, 529.

¹²⁶ Cf. *Ibid.*, 530.

CAPITULO II.

LA PREDICACIÓN ILUMINADA POR EL MAGISTERIO DE LA IGLESIA EN EL CONCILIO VATICANO II Y LOS SUMOS PONTÍFICES: PABLO VI, JUAN PABLO II, BENEDICTO XVI Y EL PAPA FRANCISCO.

1. A modo de introducción.

Como vimos en el capítulo anterior, la predicación goza de una profunda reflexión por diferentes teólogos especialmente del siglo XX. En nuestra investigación nos hemos centrado en Karl Barth, Karl Rahner, Hugo Rahner y Hans Urs von Balthasar, dejando en claro que no son los únicos que abordan este tema. La predicación nace por mandato del mismo Jesucristo desde los orígenes de la Iglesia (Mc 16, 15-18); les envía a anunciar la Buena Nueva a sus oyentes de todos los lugares y todos los tiempos con palabras y con testimonio. Los hechos de los apóstoles y la *Didajé* son prueba que esta predicación continuó después de la partida del Señor. Los padres de la Iglesia como Clemente Romano, Ignacio de Antioquía, san Justino, san Ireneo de Lyon, son continuadores de este legado de anunciar el kerigma.

Después del edicto de Milán en el año 313, y por las conversiones en masa se hace necesaria la predicación catequética; esta nueva manera de transmitir la Buena Nueva surge por las nuevas circunstancias. La catequesis se debe transmitir de manera oral y es muestra clara de la acción del Espíritu Santo, que deja ver su poder obrando a través de la Iglesia. Es importante recordar a padres y predicadores como Orígenes, Cipriano, Clemente de Alejandría, Basilio, Gregorio Taumaturgo, Gregorio Nacianceno, Gregorio de Nisa, Juan Crisóstomo, Ambrosio, Agustín, entre otros más quienes anhelan cincelar en el corazón del creyente la fe. Con la caída del imperio romano, la Iglesia continúa cumpliendo con el mandato misionero y se acomoda a las grandes migraciones de los pueblos y a la Europa del medievo. En este tiempo se da también una gran renovación en la Iglesia y surgen los movimientos monacales, las ordenes mendicantes y con ellos un nuevo ardor por la predicación; brillando grandes predicadores como santo Domingo, san Bernardo, san Buenaventura, san Vicente Ferrer y otros. Llegará también el movimiento de la *devotio moderna* con una forma de predicar nueva, motivando a la meditación y a hablar de los misterios de la pasión de Cristo.

Con el concilio de Trento y el S. XVI, se inicia una nueva etapa de la predicación, surgirán grandes teólogos y predicadores como Tomas de Villanueva, Orozco, Juan de Ávila, Alonso Cabrera, Luis de Granada y muchos más. En el siglo XVII, se caracterizará por la aparición de nuevas maneras de predicar poco naturales más enfocadas en los estilos literarios; y en el siglo XVIII, tendrá una gran influencia los predicadores franceses; aunque también en esta época, existen muy importantes predicadores como; fray Diego José o Pedro de Calatayud. El siglo XIX y por los grandes acontecimientos de este tiempo la predicación será más de orden apologética; estamos en el tiempo de los

grandes misioneros Jesuitas, Claretianos que se preocuparán por hacer que la palabra de Dios llegue a muchos lugares lejanos¹.

En el presente capítulo nos proponemos abordar el tema de la predicación en los siglos XX y XXI partiendo como gran acontecimiento; el concilio Vaticano II, que en sus constituciones; *Sacrosanctum Concilium*; *Lumen Gentium* y *Dei Verbum* y en los decretos *Presbiterorum Ordinis* y *Optatum Totius* buscó la revalorización del ministerio de la Palabra y su centralidad en la liturgia. Por otra parte, daremos una mirada al magisterio de Pablo VI, Juan Pablo II, Benedicto XVI, y el Papa Francisco; para descubrir en ellos elementos que nos ayuden a comprender mejor nuestro tema de investigación.

Es conveniente aclarar, que el ministerio de la predicación aunque es un tema propio de la teología pastoral, lo iluminaremos en el presente trabajo desde la teología espiritual y por ello haremos hincapié en aquellos textos que nos lleven a fortalecer la idea de que la predicación es un ministerio que implica una profunda vida espiritual (tema que trataremos mejor, en nuestro último capítulo), porque es el predicador quien anuncia con palabras de este mundo las realidades eternas y, por este hecho, de tal magnitud, su predicación inspirada por el Espíritu Santo, es acontecimiento en la vida del oyente cristiano; es la cercanía de Dios a su historia personal y es motivación espiritual para continuar con esperanza el camino de peregrinación hacia la casa del Padre.

2. El Concilio Vaticano II.

«Tal vez nunca como en esta ocasión ha sentido la Iglesia la necesidad de conocer, de acercarse, de comprender, de penetrar, de servir, de evangelizar a la sociedad que le rodea; de acogerla, casi de acompañarla en su rápido y continuo cambio (...) La religión de Dios hecho hombre se ha encontrado con la religión del hombre hecho dios. ¿Qué ha sucedido? ¿Un choque, una lucha, un anatema? Podría haber sido así, pero no lo ha sido. La antigua historia del samaritano ha sido la pauta de la espiritualidad del concilio» (Pablo VI, homilía del 7 de diciembre de 1965)².

El Concilio significó una mirada renovada que pretendió alejarse de los planteamientos polarizados que habían surgido después de la reforma protestante y ahora desde una nueva mentalidad, se partiría por encontrar no tanto aquellas cosas que separan sino aquellas que tienen la capacidad de unir con los demás y de comprender sus valores. Se abrió a entender que «la Iglesia católica tenía algo que aprender de la reforma protestante y podía redescubrir, a través de las Iglesias de la Reforma, elementos auténticos del mensaje cristiano»³. Pero también es cierto que después del Vaticano II, se presentaron maneras diferentes de interpretarlo; la «hermenéutica de la continuidad» y la «hermenéutica de la discontinuidad y la ruptura»⁴, interpretaciones que se han llegado a enfrentar en la Iglesia, pero que, tampoco se oponen; sino que son más bien juntas, una

¹ Cf. J. RAMOS DOMINGO, *Predicación*, en C. FLORSITÁN, (ed.) *Nuevo diccionario de pastoral*, San Pablo, Madrid 2002, 1193-1203.

² S. MADRIGAL. S.J., *Las relaciones Iglesia – Mundo según el concilio vaticano II*, en G. URIBARRI BILBAO (ed.) *Teología y Nueva Evangelización*, Universidad Pontificia Comillas, Madrid 2005, 13-20.

³ A. MAFFEIS; *Ecclesia Semper reformanda: Las Lecciones de la Historia y el significado ecuménico*, en A. SPADARO, C. M. GALLI (eds.), *La Reforma de las Reformas en la Iglesia*, Sal Terrae, 2016, 162.

⁴ BENEDICTO XVI, *Discurso del santo padre Benedicto XVI a los cardenales, arzobispo, obispos y prelados superiores de la curia Romana*, Jueves 22 de diciembre de 2005.

«hermenéutica de reforma»⁵. Es verdad que el Vaticano II, tiende a hacernos ver un antes y un después, sin embargo, él no es más que la manifestación del Espíritu Santo en medio del su Iglesia y que pide de los hombres, humildad y docilidad, para que la obra de Dios se haga en el mundo. Aunque muchas veces pareciera que los deseos humanos están por encima de la voluntad de Dios, también es cierto que la Iglesia es dirigida por el mismo Espíritu del resucitado.

«No hay una Iglesia “pre” o “post” conciliar: existe una sola y única Iglesia, que camina hacia el Señor, ahondando cada vez más y comprendiendo cada vez mejor el deposito de la fe que Él mismo le ha confiado. En esta historia no hay saltos, no hay rupturas, no hay solución de continuidad. El Concilio no pretendió ciertamente introducir división laguna en el tiempo de la Iglesia»⁶.

«El Vaticano II, tenía razón al propiciar una revisión de las relaciones entre Iglesia y mundo»⁷ dirá Joseph Ratzinger y, para llegar a ese entendimiento el mundo debe entender que el cristianismo no se opone al mundo sino al contrario, el mundo se opone al cristianismo cuando «se proclama la verdad sobre Dios, sobre Cristo y sobre el hombre»⁸ y el Concilio es una manera de no estar de acuerdo con el mundo revestidos de «anticonformismo y de capacidad de oponerse, de denunciar muchas de las tendencias de la cultura actual, renunciando a cierta eufórica solidaridad posconciliar», porque el concilio es repuesta al mundo y no justificación de sus errores.

El Vaticano II, dentro de este diálogo con el mundo ya aclarado anteriormente, fue una superación de la tradición frente a la sola escritura de la reforma, para adentrarse en un espíritu más ecuménico e integrador. Tomará una actitud positiva frente a su manera de relacionarse con el mundo, ya no tanto condenando los errores; sino fijando una nueva mirada en la que se invita al diálogo, la solidaridad y la cooperación; por su puesto esta nueva actitud tiene una consecuencia positiva en toda la pastoral de la Iglesia, porque ahora se entiende como servidora en el mundo y para el mundo⁹. Uno de los primeros campos en donde se notará esta positividad es en los estudios bíblicos, pues la interpretación bíblica, se valdrá de las ciencias profanas para desarrollar su método, permitiendo el diálogo con el mundo, siendo este un lugar de encuentro de la Iglesia con la cultura.

⁵ «Benedicto XVI, en efecto, no opone a la «hermenéutica de la discontinuidad y la ruptura», una «hermenéutica de la continuidad», sino que el Papa habla explícitamente de «La hermenéutica de la reforma, de la renovación dentro de la continuidad del único sujeto-Iglesia, que el Señor nos ha dado; es un sujeto que crece en el tiempo y se desarrolla, pero permaneciendo siempre el mismo, único sujeto del pueblo de Dios en camino». Se trata de una precisión etimológica, con clara alusión a la conclusión de *Lumen Gentium*, n. 8, que impide una lectura de las indicaciones del Papa de simple «continuidad doctrinal». Benedicto XVI, en efecto, identifica como sujeto de la comunidad «el único sujeto-Iglesia, que el Señor nos ha dado (...) que crece en el tiempo y se desarrolla, pero permaneciendo siempre el mismo», y no directamente la doctrina y su formulación». G. RICHI ALBERTI; *A propósito de la «hermenéutica de la continuidad». Nota sobre la propuesta de B. Gherardini*: Scripta Theologica; 42 (2010), 59-75.

⁶ J. RATZINGER, *Informe sobre la fe*, BAC., Madrid 1985, 41.

⁷ *Ibid.*, 42.

⁸ *Ibid.*, 43.

⁹ «Habría que añadir a estas palabras-clave, de diálogo, solidaridad y cooperación, la Idea de servicio que es un concepto fundamental a la hora de expresar la obra mesiánica de Cristo, que “no vino a ser servido, sino a servir. Estas son líneas directrices marcadas por el Concilio a la hora de establecer la relación de la Iglesia con el mundo; de ellas deriva la “misión” de la Iglesia que, desde su fundamento pneumatológico y cristológico, reclama el despliegue de una eclesiología de la misión y de la tarea de evangelización en clave del servicio y de la *diakonía*». S. MADRIGAL. S.J., *op. cit.*, 44.

Con la visión renovada del Concilio, ahora la Iglesia será incluyente y partiendo de sus orientaciones, de la tradición y la sagrada escritura, se articularán sus planteamientos sin contraponerse; se dará el paso a eliminar el obstáculo dejado por la reforma y la contrarreforma. Ha nacido una nueva mirada que ayudada por los estudios bíblicos animará a comprender que la Biblia es un libro divino, pero también plenamente humano y que la Iglesia y el mundo pueden dialogar y ya no pueden seguir negándose uno a la otra, porque están íntimamente unidas y tienen su origen en el mismo punto. Y en cuanto a los ministerios de la Iglesia estos ya no se podrán ubicar por encima del pueblo de Dios sino en su interior. Toda esta es una nueva manera de comprenderse en el mundo, la Iglesia se convertirá en lugar de encuentro y reconciliación.

En cuanto a la revelación, el Concilio invita en su nuevo espíritu; a mirarla como un proceso histórico progresivo, que se realiza por los hechos y las palabras; siendo desde esta perspectiva como puede ser mejor entendida. La revelación es ahora no un campo limitado por el intelectualismo que reducía a Dios a un conjunto de verdades, descuidando el hecho teológico, sino por el contrario; el concilio invita a comprender que cuando Dios se reveló lo hizo para comunicarnos y hacernos partícipes de la vida divina. Con esta nueva mirada novedosa la fe recupera su dimensión interpersonal; la Palabra de Dios es vista nuevamente con esa fuerza, con la cual era apreciada por los primeros cristianos y se sentían llamados a una entrega personal. Otro aspecto digno de recalcar es que el Concilio trae toda una renovación lingüística para la pastoral y con este elemento hacerse entender en un mundo pluralista y secularizado.

Veremos a continuación el aporte fundamental en el campo de la predicación; porque este es un fenómeno presente en toda la historia de la Iglesia desde sus orígenes; pero ahora en este nuevo milenio cobra una fuerza y un interés único, porque es desde la predicación cómo la Iglesia exterioriza el mensaje de Cristo y por tanto cómo Él se hace actual en medio de su pueblo. Es ahora en este tiempo, como debemos sentir el aire renovador del Espíritu Santo, que nos impulsa a dialogar con el mundo sin miedo y con seguridad. La Iglesia es poseedora de la verdad que es Cristo y por ello es posible confrontarla y redescubrir el valor de su fe. La Iglesia es posibilidad y esperanza para este mundo y para cada hombre porque posee la plenitud de la revelación y esa revelación que es Cristo, continúa dándole sentido y plenitud a todo aquel que lo encuentra.

2.1. Constitución Sacrosanctum Concilium.

La constitución *Sacrosanctum Concilium*¹⁰, que se terminó de escribir el 5 de diciembre de 1963, fue el primer documento que los padres conciliares elaboraron y, dentro de su aporte fundamental sitúa la liturgia¹¹ en el contexto de la revelación cómo historia de la salvación, es decir que la obra de salvación que la Iglesia a continuado durante la historia por mandato de Cristo, se realiza en la liturgia. A través de ella, se transmite el misterio de salvación que Dios otorga por Cristo y, esta realidad es siempre nueva en el tiempo histórico, lugar y cultura donde se presente. El documento nos muestra

¹⁰ Cf. CONCILIO VATICANO II. *Constitución sobre la sagrada liturgia Sacrosanctum Concilium*.

¹¹ «Se considera liturgia como el ejercicio sacerdotal de Jesucristo en la que, mediante signos sensibles, se significa y se realiza, según el modo propio de cada uno, la santificación del hombre y, así, el cuerpo místico de Cristo, esto es, la cabeza y sus miembros, ejerce el culto público íntegro (Cf. SC 7)». M. AUGÉ, *Liturgia. Historia, celebración, teología, espiritualidad*, Biblioteca Litúrgica (centro de pastoral litúrgica), Barcelona² 1997, 49.

que la liturgia es la acción misma de Cristo en su cuerpo la Iglesia; por lo tanto Cristo está presente en la fuerza de los sacramentos (Cf. SC 7)¹².

Si en la liturgia Cristo mismo es quien obra, fijando nuestra mirada en la predicación que hace parte de la liturgia, podemos decir que en la predicación, Cristo es quien predica y por tanto la el ejercicio de este ministerio dentro de la acción litúrgica es una acción sagrada. La predicación se puede dar en muchos otros contextos que no implican como lugar el templo, más si es una acción de la Iglesia que pretende la exposición de las verdades de la fe contenidas en la palabra y la tradición, entonces podemos decir que es Cristo mismo quien continúa enseñando por medio de la persona del ministro escogido para esta tarea. Predicar entonces está vinculada a la sacramentalidad de la Iglesia porque es uno de los elementos que intervienen en la acción litúrgica.

La constitución *Sacrosanctum Concilium*, cuando se refiere a la predicación como “sermón”, que se desarrolla en el ambiente litúrgico; sostiene que es una acción de Cristo y por ello implica que las fuentes de este ministerios sean la Palabra de Dios y la liturgia¹³. El objetivo de la predicación (sermón), es «una proclamación de las maravillas obradas por Dios en la historia de la salvación», porque esta historia es una proclamación de la presencia de Dios contante en medio de su pueblo. La predicación debe estar impregnada de una alegría incomparable pues la trinidad ha decidido irrumpir en la historia, para hacerla lugar de su proyecto salvífico. La predicación debe invitar a los oyentes a caer en la cuenta del amor infinito de Dios por cada uno de nosotros que desde el bautismo ha transformado nuestra historia en historia de Salvación.

En el numeral 52, la Constitución ubica más explícitamente la homilía cómo parte de la liturgia, aclarando que la predicación en el contexto litúrgico se llama homilía y recuerda que ella se debe realizar tomando cómo base ineludible los textos bíblicos y desde ellos exponer los misterios de la fe junto con las normas de vida cristiana dentro del año litúrgico. También el concilio invita a que este ministerio se ejerza siempre, es decir que no se deje de predicar, salvo en casos de fuerza mayor. Este numeral invita a quienes ejercen la predicación dentro del contexto litúrgico; a los ministros ordenados y aquellos que sean encomendados por el ordinario del lugar, a tener presente la importancia de los misterios que anuncian y por esta razón, la Iglesia debe formarles y ellos deben dejarse formar de una manera responsable para este ministerio. Por otra parte, implícitamente recuerda que el pueblo de Dios necesita siempre y en todo lugar la única palabra que puede transformarle, liberarle, sanarle. La predicación en el contexto litúrgico es de suma importancia y, al extenderla más lejos del contexto litúrgico, la predicación debe ser un ejercicio de la Iglesia siempre, sin callar, sin desistir, sin amilanarse por las transformaciones de la historia y la cultura, sino segura de que está siendo instrumento

¹² «Orígenes (+253) organizó la visión del cristianismo en tornos de la noción central del *mysterion*... “misterio” es una realidad divina mediata, es decir, hecha, manifiesta y comunicada a través de los signos visibles. El misterio primordial es Cristo, en cuanto en él la humanidad es signos que manifiesta y comunica la realidad divina... En el siglo IV-V. El termino “misterio” indica, en la Iglesia griega, toda la actividad litúrgica de la Iglesia: los ritos propiamente sacramentales... La Iglesia latina, en cambio. Expresa la misma convicción utilizando primero el termino griego *mysterion*, traducido enseguida por le de *sacramentum*. Los mismos padres latinos usan ambos términos como sinónimos y los aplican a las mismas realidades: Cristo, Escritura, Iglesia, ritos sacramentales y culturales en genera. A partir del siglo XII la cualificación de “sacramento” sólo se reconoció a los siete grandes signos sacramentales». *Ibid.*, 50.

¹³ Cf. CONCILIO VATICANO II. *Sacrosanctum Concilium*, 35.

de Cristo maestro que sigue instruyendo a su pueblo hasta el fin de los tiempos¹⁴ (Mt 28, 18-20).

2.2. Constitución Dogmática *Lumen Gentium*.

El 21 de noviembre de 1964 se termina de escribir la Constitución dogmática *Lumen Gentium*¹⁵, que en todo su contenido hace una profunda reflexión sobre la Iglesia en sí. Los padres conciliares buscaron a través de esta constitución plantear un pensamiento crítico, pero al mismo tiempo propositivo con respecto a la misma Iglesia.

En el número 25 de esta Constitución, se recalca el oficio principal del obispo quien en comunión con el obispo de Roma y nunca en solitario, debe predicar el evangelio. Es a través de este ministerio como conquista nuevos seguidores para Cristo al ser transmisor de la fe. El Obispo es heraldo de la fe dotados de la autoridad de Cristo. Su predicar siguiere la Constitución, requiere de los fieles su asentimiento y adhesión a su predicación cuando esta se refiere a cuestiones de fe y costumbres expuestas en el nombre de Cristo y, también recalca la común unión o colegialidad de todos los obispos con el Papa para que ellos transmitan estas verdades con infabilidad¹⁶.

En la segunda parte del numero 26, encontramos una alusión al ministerio de la Palabra por parte del Obispo «por medio del ministerio de la Palabra comunican a los creyentes la fuerza de Dios para la salvación»¹⁷. La tarea del obispo es comunicar a cada bautizado la fuerza de Dios para que ellos encuentren por medio de este anuncio su salvación que Dios les ofrece. Los Obispos quienes son apóstoles y sucesores directos de Cristo tienen que pretender que su predicación dinamice la vida espiritual de los creyentes, tienen que ser cercanos, capaces de comprender a sus hijos en la fe, pero además deben consolarlos y animarlos con sus palabras para que ellos caminen animosos por el tiempo y la historia, capacitados de esperanza para sortear las muchas dificultades propias de la vida del creyente.

La *Lumen Gentium*, también señala en el numeral 28 al presbítero y sus tareas; una de ellas es enseñar y predicar la palabra de Dios; y es capacitado para tal ministerio porque él tiene un encuentro personal con la Palabra porque cómo dice la constitución «se afanan finalmente en la predicación y en la enseñanza (cf. 1Tim 5,17), creyendo en aquello que leen cuando meditan la ley del Señor, enseñando aquello que creen, imitando aquello que enseñan»¹⁸. Son muchos los espacios que la pastoral le ofrece al presbítero para enseñar y predicar tales cómo la dirección espiritual, los retiros, las confesiones, las catequesis; pero el lugar en el cual puede tener un mayor contacto con su pueblo es la Eucaristía y, es allí en donde proyecta esa intimidad con la palabra que lo edifica personalmente, pero que también, sirve para edificar al pueblo a él confiado por encomienda de su obispo a quien debe estar muy unido. En el numeral 29, la constitución señala que los diáconos «sirven al pueblo de Dios en el ministerio de la liturgia, de la palabra y de la caridad»¹⁹. Ellos hacen presente a Cristo servidor y es a partir de su

¹⁴ Cf. R. AGUIRRE, *El Vaticano II y la interpretación de la Biblia*, Fundación santa María, D.L., Madrid 1995, 5-12.

¹⁵ Cf. CONCILIO VATICANO II. *Constitución dogmática Lumen Gentium*.

¹⁶ Cf. *Ibid.*, 25.

¹⁷ *Ibid.*, 26.

¹⁸ *Ibid.*, 28.

¹⁹ *Ibid.*, 29.

ministerio de la Palabra cómo el diacono se convierte en guía de pueblo de Dios, porque lo exhorta e invita a perseverar. En su ministerio debe estar cercano a los bautizados y ofrecerles respuestas a sus más íntimas inquietudes y esto lo puede hacer gracias a su cercanía a la Palabra de Dios.

Hemos visto el gran valor de la predicación para la Iglesia, resaltado por el Concilio Vaticano II en esta constitución; en donde se invita al predicador a tener el grado de sensatez de aquel que ha sido escogido para este ministerio de la palabra, que conlleva una vida espiritual profunda, tener contacto con ella y permitirle que lo interpele. Antes de llevar a las personas a tener un encuentro con Cristo sea el mismo predicador quien experimente en su existencia este acontecimiento. El ser predicador implica la coherencia entre lo que se dice con lo que se vive. Los padres de la Iglesia como san Gregorio Magno quien en su regla pastoral hace las recomendaciones al predicador recuerda la importancia de la coherencia de palabra y obra; «todo predicador resuena más por sus hechos que por sus palabras; de modo que mejor que mostrar con su palabra por donde avanza, deje, viviendo santamente, las huellas para que le sigan»²⁰.

2.3. Constitución Dogmática: Dei Verbum.

La Constitución Dogmática Dei Verbum, se preocupará principalmente por exponer el tema sobre la revelación divina, tanto en su doctrina auténtica como la transmisión, para que el pueblo escucha, crea y espere y ame²¹. Esta constitución Dogmática se terminó de escribir en Roma el 18 de noviembre de 1965.

La constitución expone la Palabra de Dios tanto en su origen como en su fin; ya que la palabra comunica la salvación y el amor a toda la raza humana. Partiendo desde este fin podemos decir que la tarea del predicador es concretar la experiencia salvífica con la realidad existencial y para esto se requiere toda una labor de conocimiento intelectual y espiritual para lograr que el texto bíblico se conecte con el hombre de hoy.

En numeral 7, nos habla de los pregoneros del evangelio y en cuanto a la transmisión de la palabra ella tiene tres eslabones: Jesucristo, los apóstoles y los obispos. Jesucristo es la misma Palabra que se testifica con sus palabras y obras. Los apóstoles que cumplen el mandato del Cristo de anunciar el evangelio con la predicación oral y escrita. La oral que está comprendida por palabras, ejemplos e instituciones para poder transmitir lo que habían recibido de Cristo sus palabras, su trato y su obra. La escrita que significó consignar por escrito bajo la inspiración del Espíritu Santo el mensaje de salvación en los evangelios de Mateo, Marcos Lucas y Juan. Por último, los obispos que son sucesores de los apóstoles, deben conservar el evangelio en la Iglesia, deben transmitir fielmente la predicación oral y escrita²².

Vemos cómo la predicación hunde sus raíces en la tradición y su origen se remonta al Jesús encarnado y, desde nuestro Divino Redentor pasando por los Apóstoles llega a nosotros por manos de los Obispos fieles custodios de la verdad. El predicador descubre en esta realidad, no sólo la esencia de su ministerio, sino al mismo tiempo que su misma persona, recibe el impulso Divino desde los orígenes, para continuar ejerciendo con la

²⁰ GREGORIO MAGNO, *Regla pastoral*, Ciudad Nueva, Madrid 2001, 249-250.

²¹ Cf. CONCILIO VATICANO II, *Constitución Dogmática Dei Verbum sobre la divina revelación*, 1.

²² Cf. A. GRANADOS, *La "Palabra de Dios" en el Concilio Vaticano II*, Rialp, Madrid 1966, 111-120.

fuerza renovadora del Espíritu y su fidelidad humana, un ministerio de la predicación que llegue hasta el hoy y el ahora con el contenido y la verdad de la revelación.

En el numeral 12 de la presente Constitución Dogmática, con respecto a la predicación se nos menciona de una manera implícita, que para aproximarnos al texto bíblico es necesario hacer un esfuerzo investigativo para determinar la intencionalidad comunicativa del hagiógrafo; porque aunque el escritor utiliza las palabras de su tiempo, lo hace no por iniciativa personal sino por encargo divino. Para una predicación fiel al texto bíblico y comunicar el mensaje de Dios, es necesario tener en cuenta el ambiente bíblico, el contexto, la estructura, la teología y, con estos elementos se puede hacer una adecuada interpretación del texto. «Y como la sagrada escritura hay que leerla e interpretarla con el mismo Espíritu con que se escribió para sacar el sentido exacto de los textos sagrados...»²³ al hablar de la predicación que es la expresión comunicativa de esta interpretación espiritual se puede aplicar esta misma directriz.

En el numero 21; *Dei Verbum* muestra la relevancia de la Sagrada Escritura dentro de la Liturgia, pues la predicación de la Iglesia, está toda alimentada por ella y junto con la tradición se convierten en reglas supremas de fe. Dentro de la liturgia se predica la palabra de Dios y esto hace que el Espíritu Santo se haga presente en medio de su iglesia haciéndose oír. La predicación en el ámbito litúrgico, debe estar siempre iluminado por la Palabra de Dios; porque no está allí por capricho humano sino que es el espacio creado por Dios para que ella esté y desde allí ilumine el anuncio hacia adentro y hacia fuera del corazón del hombre. La predicación teniendo como centro la misma Palabra de Dios, no puede enredarse en temas mundanos; perdiendo de vista lo especial y espiritual de su mensaje, porque «La palabra de Dios es viva y eficaz (Heb 4,12)»²⁴.

Dei Verbum en su numero 23, hace una importante aclaración «... que ninguno de ellos resulte “predicador vacío y superfluo de la Palabra de Dios, que no la escucha en su interior», esto lo dice con respecto a los exégetas, teólogos y ministro de la palabra. La constitución invita a impregnarse de ella porque sólo con esta cercanía a la Palabra de Dios, ella puede iluminar la mente, robustecer la voluntad y encender el corazón; este es en últimas el objetivo de una predicación anclada en la fidelidad a la escritura. Hoy se cuentan con muchos medios para estar cerca de la Palabra; para investigarla, conocerla, degustarla y orarla; si el predicador los aprovecha, puede ser un buen instrumento de Dios a fin de que los oyentes de la predicación tengan un verdadero encuentro con la Palabra y se logre el objetivo querido por Dios para su pueblo.

El numero 24, a modo de síntesis se pretende mostrar la importancia de la palabra de Dios contenida en la Sagrada Escritura y que el estudio de esta es el alma del oficio teológico, además recuerda que, dentro de la catequesis y la instrucción cristiana, la predicación litúrgica u homilía ocupa un lugar importante porque ella se *nutre* y *vigoriza* con la palabra de la Escritura²⁵. Con este numeral y retomando los anteriores, vemos que el ministerio de la predicación no es un ejercicio que nace por simple capricho de la persona o de la Iglesia; por el contrario, es un movimiento lógico, teológico y espiritual de la Palabra; si este se realiza con la responsabilidad y el empeño que amerita; es un medio precioso e inagotable de acercar al mismo Dios en medio de su pueblo, pero aún más, lograr hacer que el oyente de la predicación se encienda de amor y afronte su

²³ CONCILIO VATICANO II, *Dei Verbum*, 12.

²⁴ *Ibid.*, 21.

²⁵ Cf. *Ibid.*, 24.

existencia con valentía, porque encuentra la sabiduría y la compañía que proviene de la Palabra.

2.4. Decreto Presbiterorum Ordinis.

El decreto Presbiterorum Ordinis hace énfasis en el ministerio y la vida de los presbíteros; resaltando que él es servidor de Cristo Maestro, Sacerdote y Rey quien lo hace participe y cooperador de su Ministerio en la Iglesia pues ella, la Iglesia es pueblo de Dios, cuerpo de Cristo y templo del Espíritu Santo; constituyéndose el escogido por esta participación, como predicador (ministro) de Jesucristo en medio de las gentes. Este decreto fue dado en Roma el 7 de diciembre de 1965.

Tomando el tema de la predicación en numeral 4, recuerda que los presbíteros son «como cooperadores del obispo, tienen como obligación principal el anunciar a todos el Evangelio de Dios» también mas adelante traza el fin de este ministerio el cual es que «con la Palabra de salvación se socita la fe en los no creyentes y se robustece en el de los creyentes»²⁶. Predicar se podría entender cómo una misión de enseñar, acompañar y pastorear al pueblo de los bautizados, pero también a los no bautizados para que se fortalezca el cuerpo de Cristo; si esto es así el ministerio de la palabra de Dios y la predicación tiene un carácter principal sobre cualquier otra tarea que no sea la de construir el Cuerpo Místico de Cristo.

Este numeral deja ver la relación que existe entre Palabra y pueblo de Dios y, aquí la predicación tiene una gran tarea porque debe entrar a crear relación que se convierte en necesaria entre el mensaje y el pueblo para entrar a comprender sus realidades y aportar luces en sus circunstancias concretas. Esta relación de Palabra y pueblo nos refuerza la idea que la predicación no es un lugar para aportar conceptos extraños y ajenos a la cotidianidad humana; porque puede hacer que el mensaje sea incomprensible para los oyentes, presentándose ante ellos anacrónico y descontextualizado. La predicación debe hacer un proceso de conversión por parte del predicador para que su mensaje sea vivo, sencillo pero contundente, que enamore, que sea bello y humilde; y todo esto lo puede porque ya tiene en su interior toda la fuerza divina, su fuente es la Palabra Viva, y se inspira en un lenguaje que puede ser entendido por los pequeños (Mt 11,25). El predicador debe dejarse llenar por esa Palabra y como Jesús, acercarse al hombre de su tiempo para hacerle comprensible su existencia.

2.5. Decreto Optatum Totius.

El decreto Optatum Totius hará gran énfasis en la formación de los seminaristas, religiosos y los procesos formativos de cada lugar; por ellos es prudente indagar que elementos nos ofrecen sobre la predicación. Este decreto se terminó de escribir el 28 de octubre de 1965.

En el numeral 19, el decreto habla sobre la proyección pastoral y aunque no menciona directamente la predicación, podemos captar cierta referencia en el énfasis que hace sobre la necesidad de formar a los sacerdotes en la *catequesis* y la *predicación*;

²⁶ CONCILIO VATICANO II, *Decreto presbiterorum Ordinis, sobre el ministerio y la vida del presbítero*, 4.

aspectos propios de un futuro ministerio al servicio del pueblo de Dios y utiliza un termino muy cristiano «formarse en el arte de dirigir las almas»²⁷, lo cual deja entrever que se debe formar en el corazón del futuro ministro, una actitud especial para conducir las almas con delicadeza y con amor desde el pastoreo. La predicación es en cierto modo, una manera de dirigir las almas hacia Dios.

Predicar es un ejercicio comunicativo de una experiencia interior y existencial; naciente por la cercanía a la Palabra y por la acción del Espíritu Santo. Esta experiencia debe ser anunciada y por ello es menester que, en los seminarios, y casas religiosas se ahonde más en este aspecto e incluso, se afronte mejor el tema de la predicación que es una herramienta clave dentro del apostolado y, que, con el tiempo, en una futura vida ministerial se convertirá en el pastoreo de almas. *El arte de dirigir almas* como lo recalca Optatum Totius, es una configuración del corazón humano con el de Cristo divino y, es allí, en donde esta combinación de la fragilidad humana con la Gracia dará como fruto, un mensaje nacido de una relación íntima con Cristo Palabra viva. Si se logra desde la formación la cercanía del candidato a la Palabra, una vida de oración y se le ofrecen todos los medios para estudiar la Palabra, se potenciará un futuro buen predicador capaz de seducir a otros en el nombre de Cristo para que se hagan firmes seguidores de Él.

Hemos dado una mirada por estos cinco documentos del Concilio Vaticano II y podemos concluir que la predicación hace parte de la sacramentalidad de la Iglesia, es una acción de Cristo, que tiene cómo fuentes la sagrada Escritura y la liturgia; además tiene cómo objeto proclamar las maravillas de Dios en la historia de la salvación. El Concilio deja ver que la predicación debe iluminar la mente, robustecer la voluntad y encender el corazón de sus oyentes y que este ministerio se puede ejercer en cualquier lugar, pero cuando se hace dentro del ambiente litúrgico es una homilía. En cuanto, al predicador, debe ser formado desde sus primeros pasos al ministerio para que ejerza la misión de enseñar y pastorear al pueblo bautizado pero que también tenga la valentía de hablar y animar a aquellos que no están bautizados.

3. San Pablo VI

«Este hombre, el papa menos clerical del siglo XX, escuchó las voces profundas del mundo actual, conoció las aspiraciones de sus pensadores, vibró con el arte contemporáneo, sintonizó con los deseos y las ideas de los jóvenes, a quienes durante tantos años había acompañado y dirigido»²⁸.

Uno de los grandes referentes en este proceso renovador de la Iglesia en cuanto a su método y cómo ella debía presentarse ante el mundo, fue el Papa Pablo VI. Elegido el 21 de junio de 1963, quien tendría como gran tarea la continuación del Concilio Vaticano II, la revisión del derecho canónico, la continuación de las encíclicas sociales para la consolidación de la justicia en la sociedad, el trabajo por la paz y la unida de los cristianos²⁹. Fue un Papa de estilo abierto, que le ayudo a ganar la simpatía de las gentes, un viajero que llegaría a países lejanos. Fue a quién le reconocieron su discurso ante las naciones unidas cómo el evangelio de los derechos humanos, además se encontró con los jerarcas de las Iglesias separas y también supo enfatizar en el papel del sucesor de Pedro.

²⁷ CONCILIO VATICANO II, *Decreto Optatum Totius, sobre la formación sacerdotal*, 19.

²⁸ J. M. LABOA, *Historia de la Iglesia. IV: Época contemporánea*, BAC, Madrid 2002, 355.

²⁹ Cf. P. LESOURD, J.M. BENJAMIN, *Historia de la Iglesia. La Iglesia Hoy II, Panorama de la vida eclesial*, Edicep, Valencia 1981, 47.

Para definir a Pablo VI, podríamos hacerlo con tres características fundamentales: Primera, *La cordialidad*; porque desde su pontificado, permitió la apertura de la Iglesia al mundo y al hombre moderno; con sus conquistas y caídas.; estas ideas las podemos leer y descubrir en su encíclica «*Ecclesiam Suam*». La segunda característica el coraje; como un pontífice fiel y convencido de aquello a lo que Dios le había escogido, singularidad que podemos descubrir en esta nota citada por G. Dornato en su libro: Pablo VI el coraje de la modernidad:

«franco y seguro, audaz en la prudencia, sin dudas y sin miedo, lleno (como Esteban, He 6,5) de fe y de espíritu Santo, capaz de reflexión y acción, expuesto al riesgo y al sacrificio..., y a infundir en los hermanos la verdad profética, la fuerza, el coraje, la alegría, la fe, la esperanza, la caridad en Cristo el Señor, afirmadas en la cohesión interna de la Iglesia y en el anuncio interpretativo y activo de la salvación en contacto con el mundo»³⁰.

Y como tercera *la condolencia*, porque como padre y pastor participó en los dramas de su pueblo, de la Iglesia y de toda la humanidad. Por eso quiso promover la evangelización y la promoción del hombre en todas sus dimensiones. Estas tres características envueltas por su ardor misionero, lo llevaban a reconocer el presente de la Iglesia cómo un momento privilegiado concedido por el Espíritu Santo³¹.

Partiendo de este preámbulo, que nos muestra algunos rasgos de ss. el Papa Pablo VI, nos adentraremos un poco en su pensamiento sobre la predicación, que cómo ya podemos percibir estará muy marcado por el llamado a la evangelización y a la promoción de la persona humana. Un Papa que tuvo que enfrentar un momento tan importante en la historia de nuestra Iglesia moderna como lo fue el Concilio Vaticano II, indudablemente iluminará nuestra investigación sobre la predicación, para hacerla más dinámica y llena esperanza para el pueblo que la escucha. Daremos una mirada a su primera encíclica «*Ecclesiam Suam*» ya que es en ella se habla de la importancia del diálogo dentro de la Iglesia y de la Iglesia con el mundo; veremos las luces de su magisterio; pero nos centraremos primordialmente en su exhortación apostólica «*Evangelii Nuntiandi*» porque en ella el Papa, deja ver la importancia de la predicación dentro de la labor evangelizadora.

3.1. Carta Encíclica «Ecclesiam Suam»

El 6 de agosto de 1964, aparece la primera encíclica del papa Pablo VI, a través de ella el Papa buscó fortalecer la vida cristiana de los creyentes y a través de la disciplina, la unidad y el celo, y de esta manera mantener a la Iglesia unida. El tema fundamental de la encíclica será el diálogo. Dialogar no sólo es necesario en la tarea de la expansión del reino de Dios, sino que también para el crecimiento del reino de los hombres y su progreso. Estos dos reinos son vistos por el Papa, íntimamente unidos a la evangelización³².

En cuanto a la predicación, el Papa la menciona en la encíclica en el numeral 41, como una herramienta para el dialogo que la Iglesia emprende con los hombres de cada

³⁰ G. ADORNATO, *Pablo VI, El coraje de la modernidad*, San Pablo, Madrid 2008, 8.

³¹ Cf. *Ibid.*, 5-15.

³² Cf. J. M. LABOA, *Op. Cit.*, 354-355.

tiempo. Un diálogo «vivaz y beneficioso»; partiendo de esta realidad, la predicación cristiana ha tenido y tendrá una gran importancia y más cuando se trata de ejercer el apostolado de la Iglesia. El Papa aclara que predicación y apostolado están unidos porque «la predicación es el primer apostolado» y por ello nada puede sustituirla y cómo es una herramienta tan útil, se debe volver al «arte de la palabra sagrada»³³. Hay que recordar que lo fundamental de la predicación no es el manejo de un discurso retórico; por el contrario, es un diálogo sencillo, basado en la verdad y, como la Palabra es verdad, la Iglesia posee las bases para dialogar con el mundo sin engañarlo.

El número 42, el papa habla de los elementos que son necesarios para la predicación como diálogo las cuales son: la sencillez, la claridad, la fuerza, la autoridad. Estos elementos son fundamentales dentro de una predicación porque es importante llegar con la verdad al oyente y para que esta verdad que es Cristo no sea tergiversada y manipulada estos pasos nos permiten alcanzar ese grado de altura de la predicación. También el papa afirma que ese diálogo que emprendemos con el mundo a través de la predicación se ejerce por la palabra y ella es un don que sólo viene de Dios «tenemos que pedir al Señor el grave y embriagador carisma de la palabra (Jer 1,6)», ya que, es a través de ella la cual en el lenguaje práctico y sencillos, pero con método como se puede «llevar a los oyentes a la seguridad de la fe, a la intuición de la conciencia entre Palabra divina y la vida y a los albores del Dios vivo»³⁴.

3.2. Exhortación Apostólica «Evangelii Nuntiandi».

El 8 de diciembre de 1975, sale a la luz la Exhortación apostólica «Evangelii Nuntiandi» del santo Padre Pablo VI. Esta carta, era promulgada después del Concilio Vaticano II, fue de gran importancia porque en ella, se aclara el anuncio de la salvación como una responsabilidad de la Iglesia que debe acompañar al hombre en su liberación, es decir que la Iglesia al evangelizar también adquiere la responsabilidad de promover al hombre en toda su dimensión y sobre todo en la apertura al absoluto. Se opone a liberar el hombre con la violencia y muestra la diferencia entre la liberación antropológica e histórica y la liberación espiritual y religiosa. En la exhortación deja ver el respeto del santo Padre a la libertad religiosa, pero pide al católico un testimonio coherente³⁵.

En cuanto al tema de la predicación, el Papa en el numeral 5 de la exhortación comienza por invitar a una reflexión sobre la evangelización que se realiza por la predicación y la enseñanza y recuerda que quienes ejercitan este ministerio deben hacerlo con cierta perfección porque al distribuir bien la Palabra de la Verdad que es en sí misma la belleza y la sabiduría se suscita la fe del oyente³⁶. Esta numeral, llama al reconocer que el misterio de la predicación es de una importancia mayor cuando emprendemos un camino evangelizador, pues, el predicador es portador de algo ultramundano que implica una gran preparación espiritual y humana para poder responder a los retos a los que Dios llama.

En el numeral 11 se habla sobre la «predicación inefable» de Jesús quien por medio de sus palabras revela el secreto, designios y promesa de Dios para el hombre y

³³ PABLO VI, *Carta Enciclica Ecclesiam Suam*, 41.

³⁴ *Ibid.*, 42.

³⁵ Cf. G. ADORNATO, *Op. Cit.*, 335-339.

³⁶ Cf. PABLO VI, *Exhortación Apostólica Evangelii Nuntiandi*, 5.

por ellos se cambia el corazón del hombre. En el numeral 14 recuerda que este mensaje de Cristo es también responsabilidad de la Iglesia que debe impregnar el corazón del hombre, porque evangelizar es propia de su origen y predicando es como se convierte en canal del don de la gracia para que los hombres se reconcilien con Dios³⁷. Cuando la Iglesia evangeliza con la predicación anima al oyente a mirarse a sí mismo y a reconocer la necesidad que tiene de Dios, y la reconocer este vacío existencial el oyente acude a buscarlo para reencontrarse con él. Cuando se predica con la verdad el predicador está siendo instrumento de sanación de la relación más trascendental de la existencia del hombre como lo es su relación con el mismo Dios.

El numeral 15 el Papa enseña que la Iglesia es nacida de la acción evangelizadora de Jesús, es depositaria de la Buena Nueva y es enviada a evangelizar y ella en su nombre envía a los evangelizadores para que prediquen, pero no es una predicación de la persona enviada, ni de sus ideas, porque del mensaje que portan no son dueños o propietarios sino ministros para transmitirlo con fidelidad³⁸.

Este numeral es muy iluminador y, lleva a la reflexión sobre toda predicación, tanto litúrgica, sacerdotal o laical, la cual debe estar despojada de todo grado de mezquindad o de delirio humano, porque la tarea de predicar es una herramienta preciosa que en sí misma y por ser inspiración del Espíritu Santo tiene su dinámica propia de la cual, el predicador no se puede apoderar en beneficio propio; por el contrario es desde la libertad del evangelio cómo se puede ser más útil, mas instrumento de Dios. Cuando nos desposeemos de toda venalidad y nos dejamos a la mano de Dios, cuando comprendemos que no tenemos nada, porque hasta las palabras de nuestra boca son de él porque nos la ha inspirado, entonces somos más útiles y estamos siendo fieles al mandato del señor; «Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación» (Ma 16, 15).

El numeral 19 muestra la capacidad de la predicación dentro del contexto de la nueva evangelización; llevándonos a comprender que el anuncio del Evangelio posee en sí una fuerza transformadora capaz de cambiar los criterios de juicio o la manera como se mira la realidad, también tiene la capacidad cambiar los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad³⁹. Una buena predicación puede llevar a transformar la realidad personal y comunitaria, porque quien predica invita a la conversión que es una dinámica espiritual que tiene la capacidad de involucrar a toda una sociedad para que encuentre el norte perdido por sus aspiraciones a estar lejos de Dios o por el descuido de aquellos que, teniendo la verdad del Evangelio, no les supieron eliminar y los dejaron perdidos. El que predica en nombre de la Iglesia como Jesús, encuentra, repara y devuelve la condición de hijo de Dios a quien la creía perdida.

El numeral 28, nos invita a dar un paso trascendente, porque lleva a comprender que la labor evangelizadora mediante la predicación busca la promoción de toda persona y no sólo se queda en las cosas del mundo, sino que debe ser también portadora del don de la esperanza de Dios en el aquí y el ahora, pero también, en el futuro fuera del tiempo y de la historia. Por ellos la predicación debe lanzar al oyente a esperanzarse con las realidades de afuera de este mundo y a comprender que su destino no está aquí sino en el allá inmerso en las promesas hechas por la nueva alianza de Jesucristo. Predicar es

³⁷ Cf. *Ibid.*, 11 y 14.

³⁸ Cf. *Ibid.*, 15.

³⁹ Cf. *Ibid.*, 19.

también invitar a la fraternidad entre los hombres, a la donación por el otro, al perdón, a la búsqueda activa del bien. La predicación, dice el Papa es invitar a la “predicación a sí mismo” que es como le llama a la oración personal, que es, una necesidad urgente en el mundo en que vivimos. Predicar a la vivencia plena de la vida sacramental, por medio de los cuales tienes sentido la existencia de la Iglesia y del creyente⁴⁰.

En el numero 43, el Papa recuerda el valor que la predicación evangelizadora tiene muchas formas; porque ella se puede impartir cuando se confiere algún sacramento a aparte de la Eucaristía o en una reunión de fieles; las cuales son lugares privilegiados para predicar. En esta parte de la exhortación, hace énfasis en la riqueza de la predicación litúrgica u homilía, porque ella de por sí, tiene una gran riqueza pastora y al estar inserta en la celebración eucarística, toma de ella una fuerza especial. Invita a prepararla bien porque los fieles la esperan con alegría y sacan de ella frutos para su caminar en su vida de fe. Nos recuerda que esta predicación debe ser: «sencilla, clara, directa, acomodada, profundamente enraizada en la enseñanza evangélica y fiel al magisterio de la Iglesia»⁴¹. Por otra parte, recuerda que la homilía esta animada por el ardor apostólico, está llena de esperanza y, que ella tiene la capacidad para fortalecer la fe porque es fuente de paz y de unidad. Es, por lo tanto; inapreciable el valor de la predicación dentro de la celebración y al mismo tiempo es comprometedor para el Obispo, sacerdote o diacono quienes al entrar en contacto con la palabra para hacer de ella la predicación, deben tener en cuenta todos estos elementos que orientan e invitan a una mejor disposición y preparación a la hora de predicar.

Por ultimo el Papa en los números 78 y 80 recuerda que el evangelio es Palabra de Verdad que libera y procura la paz en el corazón del hombre. Si el hombre de nuestro tiempo va por el mundo buscando la verdad sobre Dios, sobre el mismo hombre y su misterioso destino, sobre el mundo; debe el predicador ofrecer esta verdad de la Palabra al mundo y debe entregarla porque no es suya sino un administrado. Y por esta responsabilidad debe darle culto a esa verdad con sus renunciaciones y sacrificio, reconociéndose dispensador, defensor, vigilante y predicador devoto de la verdad⁴². Esta exhortación es una llamada que hace al papa a inspirarnos en los grandes predicadores que consagraron su vida al apostolado y asumir para nosotros hoy la responsabilidad de la predicación porque en ella también está inmersa nuestra propia salvación⁴³.

Hemos terminado de dar esta mirada a la exhortación de ss. Pablo VI, y podemos concluir diciendo que el Papa considera a la predicación un “diálogo”, que permite a la Iglesia entablar un coloquio con el mundo. Por ser una oportunidad para dialogar con el mundo, la predicación debe ser sencilla, clara, fuerte y con la autoridad que mana de Cristo verdad de Dios revelada al mundo. Por esta dimensión teológica de la predicación, ella debe ser pedida a Dios porque es un don. Con este carísima la Iglesia acompaña al hombre en su liberación espiritual y religiosa, lo promueve para que se abra al absoluto. Ejerciendo la predicación, la Iglesia está evangelizando, está encontrando, sanando y devolviendo al hombre la condición de hijo de Dios. Predicar no es tan solo pararse frente a unos oyentes creyentes y no creyentes, es la transmisión de la verdad de Dios, es inmersión en las realidades de las gentes, es acompañamiento en sus preocupaciones y angustias, es iluminación en momentos de oscuridad, es animo y esperanza para las

⁴⁰ Cf. *Ibid.*, 28

⁴¹ *Ibid.*, 43.

⁴² Cf. *Ibid.*, 78.

⁴³ Cf. *Ibid.*, 80.

dificultades humanas y las dudas eternas, es dialogo de la Iglesia con sus hijos, es silencio de los hijos para escuchar la sabiduría de su Madre, es espacio de conocimiento y enamoramiento, es proceso de maduración de la fe, parte fundamental en la vida espiritual de un creyente y por último, es lugar de compromiso con la evangelización.

4. San Juan Pablo II.

«A través del magisterio del Concilio, podremos decir que la fe de la Iglesia nos ha sido de nuevo confiada cómo tarea. La renovación postconciliar es, sobre todo, renovación de esta fe, extraordinariamente rica y profunda. La fe de la Iglesia como enseña el Concilio Vaticano II, lleva a replantearse ciertos esquematismos demasiado rígidos: por ejemplo, la distinción entre la Iglesia docente, que enseña, e Iglesia discente, que aprende, debe tener en cuenta el hecho de que todo bautizado participa, si bien a su nivel, de la misión profética, sacerdotal y real de Cristo. Se trata pues no solo de cambiar de conceptos, sino de renovar las actitudes, como he intentado mostrar en mi estudio postconciliar ya citado y titulado la renovación en sus fuentes»⁴⁴.

En este apartado, nos adentraremos en la figura del san Juan Pablo II, buscando en su pontificado elementos que nos aporten en el desarrollo de nuestro tema en torno a la predicación. Es necesario recordar que, para nuestro trabajo, intentamos encontrar componentes que nos ayuden a comprender la importancia de la predicación para la labor misionera de la Iglesia, pero aún más allá de esto, pretendemos adentrarnos en la persona del predicador y de su predicación para encontrar en ellos dos, que son el instrumento y la expresión comunicativa de un movimiento interno espiritual, que debe ser el resultado de una profunda vida espiritual. Siendo este telón de fondo nuestra breve introducción, miremos un poco este gran pontificado.

San Juan Pablo II, fue elegido Papa el 16 de octubre de 1978 y su pontificado se desarrolló en una época de transición que ya el Concilio Vaticano II había inaugurado. El mismo Papa se reconocería cómo aquel que había «recibido una herencia» y esto le implicaba ser tanto administrador cómo interprete de ella, dejándose llevar por los deseos de Dios⁴⁵. Uno de los grandes pasos fue «exaltar la libertad religiosa y la libertad de conciencia como elemento fundamental de las libertades»⁴⁶. Al defender las libertades, tanto las declaraciones doctrinales y la aplicación pastoral, conllevaba a un énfasis en la libertad de la fe, la preparación de cada persona, en la búsqueda de la verdad y de la experiencia religiosa. Esta nueva visión traerá una mirada diferente desde la teología y desde la pastoral, que incluso tendrá implicaciones en el ámbito político-social.

El santo Padre, denunció la «subjetividad de la sociedad»⁴⁷, que planteaba que «las diferentes comunidades naturales e intermedias con las que se va formando el tejido social deben ser respetadas en su libertad de iniciativa y protagonismo»⁴⁸; el Papa entonces alerta que nadie puede sustituir a nadie en el ejercicio de su libertad porque al perder este derecho, la persona deja de ser tratada cómo sujeto y se convierte en objeto.

⁴⁴ JUAN PABLO II, *Cruzando el umbral de la esperanza*, Circulo de Lectores, Barcelona 1995. 178.

⁴⁵ Cf. E. DE LAMA CERECEDA, «Juan Pablo I y Juan Pablo II en los albores del tercer milenio», en *anuario de historia de la Iglesia* 6 (1997), 203.

⁴⁶ J. M. LABOA, *Op. Cit.*, 367-368.

⁴⁷ JUAN PABLO II, Carta Encíclica *Laborem Exercens*, 14. Carta Encíclica *Sollicitudo Rei Socialis*, 15. Carta Encíclica *Centesimus Annus*, 13.

⁴⁸ P. MORENDÉ, «Claves de lectura del magisterio del Papa Juan Pablo II», en *Estudios Públicos* 101 (2006), 15.

Cuando habla del trabajo, lo hace iluminado con el Evangelio y le definirá como clave esencial de toda la cuestión social, pues, es necesario para el desarrollo de la persona, la familia y el estado, pero que mal interpretado y enfocado puede ser el lugar donde se presente la explotación, la injusticia, los conflictos entre capital y trabajo y el odio de clases. En muchas mas intervenciones denunció y llamo a la justicia social que no es otra cosa que la vivencia del evangelio.

Por otra parte, es importante declarar que san Juan Pablo II estaba dotado de una «sensibilidad histórica natural»⁴⁹, en otras palabras, capacidad para interpretar los signos de los tiempos y, por eso, como conocedor del Concilio; buscará comprender al hombre y la historia basado en el desarrollo practico de la Constitución conciliar *Gaudium et Spes*; ella, ilumina la visión antropológica cristiana del pontífice, quien afirmará muchas veces con la Constitución que «El misterio del hombre sólo se esclarece a la luz del misterio del Verbo encarnado»⁵⁰. Tal afirmación conlleva toda una renovación en la acción de Dios en la que intervenga el hombre. Y mirándolo desde la misma predicación, se verá afectada tanto en su contenido cómo en su preparación y su transmisión.

El Papa propondrá en su magisterio una nueva visión del cristianismo que no es una doctrina religiosa o una ética, sino un acontecimiento: la *Persona de Jesús de Nazaret resucitado*, quien continua presente en su Iglesia por medio del Espíritu Santo. Esta visión, nos trasladará a una reinterpretación de la Iglesia, pero también del mundo, que es uno de los anhelos proclamados por los Padres conciliares. Partiendo de esta realidad antropológica cristológica, el Papa se preocupará por señalar la prioridad antropológica de la familia y de la cultura, desde una visión sacramental de la vida humana.

El Pontífice, en cuanto a la visión de la realidad; descubrió la íntima unión que tenían la razón y la fe y esto lo logra en la contemplación de la Verdad que es el acontecimiento de Jesucristo encarnado, muerto y resucitado⁵¹. Y, con esta mirada, abordó temas de interés en la vida mundial del siglo XX, involucrándose de manera amplia en ideas incluso de geopolítica, como lo mencionamos antes; pero también, temas cristianos entre ellos el ecumenismo que buscaba; «favorecer el sentimiento religioso en un mundo materialista y secularizado», estos lazos los fue reforzando en los continuos viajes pontificios y en el encuentro de Asís, reunido con todos los líderes religiosos del mundo, para rezar juntos y prevenir sobre la actitud pacífica y conciliadora incontrolada, que podía relativizar e igualar a todas las religiones⁵².

También buscó mejorar las relaciones de la teología con los hombres de ciencia invitándoles a trabajar en conjunto para profundizar en el saber humano y; motivó para

⁴⁹ E. DE LAMA CERECEDA, “Juan Pablo I y Juan Pablo II en los albores del tercer milenio, 209.

⁵⁰ CONCILIO VATICANO II, Constitución Pastoral *Gaudium et Spes*, 22.

⁵¹ «En sus encíclicas *Fides et Ratio* y *Veritatis Splendor*, Juan Pablo II desarrolla, con una inusual profundidad, tanto la dimensión metafísica como moral que la razón humana puede asumir de cara a este acontecimiento. en ello arriesga la razón humana su propia libertad, no tanto en el sentido de elaborar falsas certezas y sucumbir al error, sino en el sentido aún más decisivo de dejar que vuelva a acontecer en el aquí y ahora del tiempo y del mundo la plenitud de la revelación del misterio presente, que está en el origen de todo lo que existe. desde este horizonte, la verdad no puede ser reducida a una proposición empíricamente verificable, cómo lo hacen las Ciencias empíricas, o a un enunciado que se somete a la prueba de su coherencia lógica, sino que debe más bien iluminar esa experiencia originaria y deducible de correspondencia con el Ser que abre la inteligencia de cada ser humano a la comprensión del sentido». P. MORENDE, “Claves de lectura del magisterio del Papa Juan Pablo II”, 23.

⁵² Cf. J. M. LABOA, *Op. Cit.*, 369-370.

la utilización de las conquistas científicas para el bien de la humanidad siempre y cuando, fueran dirigidos por principios morales. También defendió el matrimonio y la familia, denunciando la unión de hecho como un desorden, pero invocó la protección jurídica de los más débiles. Denunció la injusticia y crimen del aborto y abocó por el respeto de la vida humana «derecho a la vida significa derecho a venir a la luz y, luego ha perseverar en la existencia hasta su natural extinción: mientras vivo tengo derecho a vivir»⁵³.

Como vemos, el pontificado de san Juan Pablo II, es muy rico y fructífero, además que lleva a la Iglesia a involucrarse en temas de suma importancia y coyunturales en la segunda mitad del siglo XX y que ya el concilio había proclamado. Toda esta novedad, nos va mostrando una nueva temática en la predicación y también una nueva manera de interpretar el mundo iluminados por la Palabra de Dios. El predicador postconciliar, debe dotarse de una espiritualidad más robustecida, que se nutre de la reflexión contante de la actualidad, porque el acontecer del mundo es punto central de su oración, también debe tener una mirada crítica ante sí mismo y ante el mundo, para poderse evaluar como predicador y, también, para poder con su predicación, llevar a los oyentes de su tiempo a interrogarse. Debe dotarse de un lenguaje que exprese los nuevos sentimientos y vivencias de la modernidad, capaz de descifrar y exteriorizar los grandes dolores y angustias del hombre moderno. Es todo un proceso de conversión espiritual y pastoral para responder con altura a lo que exige Dios hoy.

A continuación, y partiendo de esta mirada general de san Juan Pablo II, adentrémonos ahora en algunos de sus escritos magisteriales y descubramos lo que nos invita con respecto a la predicación.

4.1. Exhortación Apostólica «Pastores Dabo Vobis».

Partiremos de esta exhortación del san Juan Pablo II, porque en ella podemos ver más claro su pensamiento sobre el sacerdote y su oficio de ministro de la palabra y además porque vincula estrechamente el ministerio de la predicación con una vida de santidad, que como lo hemos propuesto desde el comienzo es lo que buscamos resaltar principalmente en este trabajo.

El ministro de la Palabra tiene una misión específica: Anunciar alegre y gozoso el designio salvífico de Dios realizado en Cristo y por medio de Él. Esta encomienda, le implica al ministro una vida de santidad; el Papa en el numeral 19, comienza recordando que la santidad es un llamado de Dios para todos los bautizados, pero refiriéndose a los sacerdotes dice que «Estos son llamados no solo en cuanto bautizados, sino también y especialmente en cuanto presbíteros, es decir, con un nuevo título y con modalidades originales que derivan del sacramento del orden»⁵⁴. Lo anterior, recuerda la teología del sacerdocio del nuevo nacimiento con la vocación específica a la santidad. Pero esta vida sobrenatural no se construye sola, es el Espíritu Santo quien va realizando su obra en los bautizados y de una manera particular en la vida del presbítero y el dinamismo del Espíritu va activando sus capacidades propias porque «el espíritu se hace en nosotros principio y fuente de su realización». En el ejercicio de la pastoral del ministro predicador, se manifiesta la acción del Espíritu de Dios quien lo motiva y dinamiza para ejercer la tarea encomendada, pero al mismo tiempo va formando una nueva vida en la santidad. El

⁵³ JUAN PABLO II, *Cruzando el Umbral de la Esperanza*, 201.

⁵⁴ JUAN PABLO II, Exhortación apostólica *Pastores Dabo Vobis*, 19.

Espíritu de Dios se posesiona para ponerlo al servicio de la misión de Cristo y de la Iglesia. En el capítulo siguiente nos adentraremos un poco más en este aspecto de la necesidad de la santidad del predicador. Por ahora avancemos en el tema de la predicación.

El número 26 de la exhortación, resalta que existe una relación profunda entre vida espiritual del sacerdote y el «ejercicio de su triple ministerio: la Palabra, el sacramento y el servicio de la caridad». Por tanto, él es ungido y enviado por Dios para anunciar el evangelio y dentro de ese anuncio que es predicación con sus labios y con su vida debe llamar a los hombres a la «obediencia de la fe» y también conducir a los creyentes al «conocimiento y comunión cada vez más profundos del misterio de Dios, revelado y comunicado a nosotros en Cristo». Pero esto no brota por los simples deseos humanos o porque nos preparamos muy bien (que también es algo importante), sino que el Pontífice recuerda que el predicador, para poder ser fiel a este ministerio de la palabra, debe tener una «familiaridad personal con la palabra de Dios» desde la docilidad y la oración para generar una nueva manera de pensar que es la misma forma de pensar de Cristo y que ante la Palabra todos somos discípulos y si el sacerdote quiere ser un discípulo fiel no se puede apartar de ella.

Este numeral, también recuerdan algunos elementos que hemos encontrado tanto en los primeros teólogos⁵⁵ que estudiábamos, como en el magisterio del Concilio Vaticano II; que el sacerdote o ministro de la palabra tiene que ser el primer «creyente de la palabra», no se puede transmitir con autenticidad lo que no se cree y además señala que no puede estar frente a la Palabra como su dueño sino más bien como su «servidor»; este servicio fruto de quien está en continuo proceso de evangelización⁵⁶ y para no perder la dinámica del Espíritu Santo debe por lo tanto estar en la «permanente necesidad de ser evangelizado» la cual es una tarea a la cual todos hemos sido llamados como destinatarios o bien, como agentes activos de ella. cuando se vive la dinámica de la evangelización y se reciben sus frutos, se adquiere el compromiso de anunciar aquello que la Palabra de Dios ha obrado en cada uno de nosotros, pero en el sacerdote el anuncio de la Palabra de Dios es la primera función que ha de desempeñar.

Por último, resaltemos algunas virtudes o cualidades que el sacerdote debe tener tanto por la vivencia de su vida espiritual, como en el ejercicio pastoral y san Juan Pablo II, señala algunas de las virtudes que deben caracterizar a un buen predicador:

«la fidelidad, la coherencia, la sabiduría, la acogida de todos, la afabilidad, la firmeza de doctrina en las cosas esenciales, la libertad sobre los puntos de vista subjetivos, el desprendimiento personal, la paciencia, el gusto por el esfuerzo diario, la confianza en

⁵⁵ Cf. Karl Barth, Hugo Rahner, Karl Rahner y Hans Urs von Balthasar.

⁵⁶ «El término evangelización, recientemente empleado y generalizado en el vocabulario pastoral, procede de la palabra Evangelio, que en el Antiguo Testamento equivale a mensaje gozoso generador de alegría y a la recompensa que se da al mensajero porque trae una «buena noticia». En el mundo griego era así mismo mensaje gozoso y recompensa. De ahí que evangelizar se equivale a «proclamar buenas noticias» o «anunciar hechos salvadores», ya se trate, por ejemplo, de la subida al trono del emperador, de la victoria de una batalla, o de la muerte de un temible enemigo. Por extensión, evangelio significó el mensaje mismo, a saber, la «buena noticia» que anuncia el emperador (kyrios) de la llegada a su pueblo de auténtica prosperidad, justicia y paz». C. FLORISTÁN, «Evangelización», en C. FLORISTÁN (ed.), *Nuevo Diccionario de Pastoral*, San Pablo, Madrid 2002, 550-559.

la acción escondida de la gracia que se manifiesta en lo sencillos y en los pobres (cf. Tit 1, 7-8)⁵⁷.

En el numeral 39, es mencionada la predicación y la catequesis íntimamente relacionadas con la vocación, porque al predicar, se ilumina al creyente en su vida de fe, para que dé una respuesta al Señor; «la Palabra de Dios ilumina al creyente para valorar la vida como respuesta a la llamada de Dios y los acompaña para acoger en la fe el don de la vocación personal»⁵⁸. Cabe resaltar que hoy cuando las personas son abordadas por tantas propuestas para darle plenitud a su existencia, es muy necesario que el predicador y la predicación ofrezcan una propuesta clara que oriente la vida de tantos cristianos que quieren vivir de una manera mas radical su estar en el mundo y es este el momento en que la propuesta desde la predicación no debe ser un anuncio tímido, sesgado, estilo tabú, por el contrario; se debe superar el miedo e invitar a otros a seguir a Cristo «es necesaria una predicación directa sobre el ministerio de la vocación en la Iglesia», porque así como en lo ordinario se ofrecen muchas maneras de vivir, la Iglesia también debe ofrecer posibilidades ciertas y plenas de realización personal y espiritual. El Papa afirma que «una propuesta concreta, hecha en el momento oportuno, puede ser decisiva para provocar en los jóvenes una respuesta libre y autentica». La predicación cuando se muestra cercana y clara; puede llegar a producir en el oyente sentimientos ciertos de compromiso y de entrega.

En el numeral 55 de la *Pastores Dabo bovis*, san Juan Pablo II, habla de la formación de los sacerdotes para el anuncio del evangelio en las diferentes culturas o formación en la inculturación, para evitar los sincretismos y para favorecer que se de una autentica predicación y así «el Evangelio penetre vivamente en las culturas, se encarne en ellas, superando sus elementos culturales incompatibles con la fe, y con la vida cristiana y elevando sus valores al misterio de la salvación, que proviene de Cristo»⁵⁹. El predicador, según este numeral, debe gozar de una buena formación teológica y pastoral de tal manera que su predicación tenga la capacidad de respetar las culturas, pero al mismo tiempo transmitir auténticamente el mensaje cristiano. Se debe cuidar la cultura, pero también la doctrina, así se evitan abusos y se favorece que tanto la primera como la segunda, se relacionen armoniosamente para que la obra de Cristo ilumine y eleve la cultura humana.

Esta exhortación se centra en el predicador ordenado y, en todo su desarrollo, ofrece elementos a tener en cuenta dentro de la vida de un candidato al sacerdocio o quien ya ha alcanzado de Dios esta confirmación de su vocación. Por tanto, casi todas las recomendaciones en los diferentes numerales tendrían una insinuación muy profunda a este ministerio y, como debemos adentrarnos en otros apartes del magisterio de san Juan Pablo II, demos una mirada al numeral 75, que habla de la formación permanente del sacerdote ministro de la palabra. El Papa hace un llamado a que los ministros estén siempre actualizados en los diferentes temas de la vida sacerdotal, «La formación permanente está destinada a hacer crecer en el sacerdote la conciencia de su participación en la misión salvífica de la Iglesia»⁶⁰ y, esta actitud abierta a estar en proceso de aprender refuerza su «fidelidad hasta el final de su vida», porque le permite expresar objetivamente y sin vacilaciones la verdad de la Iglesia y por tanto a responder con generosidad a la

⁵⁷ JUAN PABLO II, *Pastores Dabo Vobis*, 26.

⁵⁸ *Ibid.*, 39.

⁵⁹ *Ibid.*, 50.

⁶⁰ *Ibid.*, 75.

encomienda de Cristo hecha a sus apóstoles. La formación permanente ayuda al predicador a ser fiel a lo que el Espíritu Santo le inspira, porque al tener una ciencia teológica actualizada evitará caer en errores que pueden confundir y desviar la fe de los oyentes de la predicación. La formación permanente es también una muestra de amor a la Iglesia, porque, manteniéndose el predicador en la fidelidad, podrá fortalecer la misión del la Iglesia y atraerá a muchos no con engaños sino con la verdad porque él está presto a un constante conocimiento del Reino de Dios.

4.2. Carta Encíclica «Redemptoris Missio».

Desde la introducción de la carta, el Papa san Juan Pablo II expresa que la misión de predicar que Cristo encomendó a la Iglesia se extiende hasta nuestros días, y el autor de la carta con su pontificado, muestra la necesidad y la solicitud de la misión y la predicación que deben llegar a los confines de la tierra; «he tomado la decisión de viajar hasta los últimos confines de la tierra para poner de manifiesto la solicitud misionera»⁶¹. Esta disposición, debe ser también la actitud de todos los bautizados que como los primeros apóstoles reciben el «mandato misionero»⁶² (Hch 1,8), que consiste en «ir a todas las gentes (Mt 28,19) por todo el mundo ... a toda la creación (Mc 16,15)» indicando que esta proclamación debe realizarse siempre, en todo tiempo y en todo lugar.

La misión, como la predicación; cuentan siempre con la asistencia de Jesús y el poder del Espíritu Santo, porque el fin de la misión es la proclamación del *kerigma* «buena Noticia», para que los oyentes y nuevos creyentes proclamen a Jesús como el Cristo enviado de Dios. Al predicar se debe proclamar y catequizar e ir adentrando a los oyentes en el camino sacramental, para que, partiendo de este proceso misionero, los evangelizados se hagan «participes de la comunión que existe entre el Padre y el Hijo, para que le mundo conozca y crea (cf. Jn 17,21-23)»⁶³.

Al mismo tiempo en la Encíclica, el Papa, advierte que el anuncio o la predicación, nunca es un «hecho personal», porque así, quien anuncie, esté solo y en un territorio de misión alejado, en él esta presente toda la Iglesia y ella le sostiene y asiste incluso en la distancia; porque con su presencia ya está toda la Iglesia misionando y predicando. Este acontecimiento lo notan los oyentes por la fuerza, la «franqueza y valentía de sus palabras» (*parresía*) y, porque el predicador capta en aquellos a los cuales les anuncia, la presencia del Espíritu Santo; que desde los inicios había preparado sus corazones para recibir esta *Buena Nueva*. Por esta razón, la predicación o anuncia debe hacerse «en el contexto de la vida del hombre y de los pueblos que lo reciben», además debe hacerse «con una actitud de amor y de estima a quien escucha» y concluye el Papa «con un lenguaje concreto y adaptado a las circunstancias»⁶⁴. Estos elementos hacen que el anuncio no se desvíe de la voluntad de Dios. «Esto es bueno y agradable a Dios, nuestro Salvador, que quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento pleno de la verdad»⁶⁵ (1Tm 2 3-4)

⁶¹ JUAN PABLO II, Carta Encíclica, *Redemptoris Missio*, 1.

⁶² *Ibid.*, 22-23.

⁶³ *Ibid.*

⁶⁴ *Ibid.*, 44-45.

⁶⁵ *Ibid.*

A nivel personal, el predicador misionero debe experimentar en su vida la presencia de Dios y ser consciente que la obra es de Él y, que se es un mero instrumento en medio de sus hijos; esto es vivir en humildad y reconocerse siempre necesitado de la asistencia de Dios. Al predicar y llevar a otros al cambio, el predicador debe caminar siempre por esas mismas sendas de conversión⁶⁶, porque ella es «un don de Dios obra de la Trinidad». Así como con y en la predicación hacemos discípulos de Cristo a los oyentes, el predicador va confirmando su discipulado y seguimiento al «aceptar con decisión personal, la soberanía de Cristo y hacerse discípulo suyo»⁶⁷. En el ejercicio de la labor misionera, se está convocando a los oyentes a la convertirse y al mismo tiempo, «no podemos predicar la conversión, si no nos convertimos nosotros mismos cada día»⁶⁸; en esto se vive la humildad de Cristo, quien se abandona en el Padre; de esta misma manera, el misionero-predicador, se abandona en Cristo, en el Espíritu y en la voluntad del Padre.

También el Papa invita a la generosidad de la Iglesia y en la Iglesia para que se formen sacerdotes, religiosos e incluso laicos misioneros que salgan a anunciar el evangelio a otros lugares «*Misión Ad gentes*», esta es una misión especial que manifiesta «el compromiso total al servicio de la evangelización»⁶⁹, donando las fuerzas y el tiempo. Y en cuanto a los sacerdotes que se destinen para esta tarea de anunciar el Evangelio mas allá de sus fronteras, deben tener «madurez en la vocación», «capacidad no común en el desprendimiento de su propia patria, grupo étnico y familia» y por último «idoneidad para insertarse en otras culturas, con inteligencia y respeto». Predicar fuera de las fronteras geográficas implica generosidad, desprendimiento y confianza total el Dios quien asiste siempre y no abandona.

Este recorrido por la carta encíclica aporta a nuestro tema de la predicación el grado de amplitud de este ministerio, porque se puede predicar en el lugar de apostolado y en donde hemos nacido y crecido, pero también podemos salir de nuestras fronteras, desacomodarnos de nuestra zona de confort, para llegar a otros lugares y se portadores de la Buena Nueva. Por otra parte, nos deja ver que hay lugares alejados, pero también hay almas que están en la ignorancia de este anuncio y también son bastos territorios espirituales en los cuales de debe sembrar la Palabra de Dios. Esta es una tares que implica un compromiso personal y espiritual por dar siempre lo mejor, porque a quienes se sirve con la predicación, son hijos amados de Dios y se les debe llevar a Él, de una manera responsable y comprometida, para que descubran su rostro, a través de las palabras y el testimonio fruto de una profunda vivencia y cercanía con Dios a través de la oración.

⁶⁶ «La misericordia es en sí misma, en cuánto perfección de Dios infinito es también infinita. Infinita pues e inagotable es la prontitud del padre en acoger a los hijos pródigos que vuelven a casa. Son infinitas la prontitud y la fuerza del perdón que brotan continuamente del valor admirable del sacrificio de su hijo. no hay pecado humano que prevalezca por encima de esta fuerza y ni siquiera que la limite. por parte del hombre puede limitarla únicamente la falta de buena voluntad, la falta de prontitud en la conversión y en la penitencia, es decir, su perdurar en la obstinación, oponiéndose a la gracia y a la verdad especialmente frente al testimonio de la Cruz y de la resurrección de Cristo». JUAN PABLO II, Carta Encíclica, *Dives in misericordia*, 13.

⁶⁷ JUAN PABLO II, *Redemptoris Missio*, 46.

⁶⁸ *Ibid.*, 47.

⁶⁹ *Ibid.*, 65.

4.3. Don y Misterio

En su libro «Don y Misterio»⁷⁰, en el capítulo IX, san Juan Pablo II, se detiene para reflexionar un poco sobre el sacerdote de hoy, quién debe ser un hombre cercano a Dios y cercano a su Palabra. Aunque las ideas expuestas por el Papa en este texto, hacen parte de la reflexión anclada históricamente en el fin del milenio anterior, también es cierto que ofrecen una visión actualizada a nuestro tiempo; porque aun hoy, se está configurando el sacerdote del tercer milenio y cuando usamos el término “configurar”, no estamos insinuando que el sacerdocio está cambiando en lo esencial porque siempre a nivel teológico tiene el mismo significado y valor, sino más bien, el sacerdocio que vive y se desarrolla en una nueva era, tecnológica, cultural, política, social e incluso religiosa. El pontífice desde la reflexión personal y la vivencia de su propio ministerio expone ciertos puntos que son muy valiosos y que iluminan nuestro tema de la predicación en el contexto de la espiritualidad.

En el texto se presenta el hoy del sacerdote, no tanto marcado únicamente por hechos y acontecimientos históricos, sino anclado en el hoy de Dios, «el «hoy» humano de cada sacerdote, está inmerso en el «hoy» de Cristo redentor»⁷¹. El sacerdote⁷² de todo tiempo debe descubrirse cómo lo que es; un sacerdote que responde como Cristo, a todos los interrogantes y desafíos del mundo. Es importante recordar que se es sacerdote de Cristo, por tanto, es en Él y sólo en su Sacerdocio, como se puede entender el sacerdocio particular y, no se puede entender su ministerio de la predicación si él no lo percibe desde la misma persona de Jesucristo.

Otro aspecto fundamental dentro de la comprensión de la persona del sacerdote, del predicador, del misionero, religioso, ... es que parte de una realidad humana presente en todos los tiempos y personas; «sed de Cristo». Quienes escuchan o siguen al sacerdote y al predicador lo hacen por esta razón; porque «al sacerdote le piden a Cristo» y lo podrá dar en la medida que también lo busque con sincero corazón. El sacerdote es entonces el administrador «del bien más grande de la redención»⁷³ que es Cristo. Pero además es también el administrador de la misericordia de Dios porque él es «testigo e instrumento de la misericordia divina»⁷⁴.

Ya venimos hablando de la espiritualidad del sacerdote-predicador, quien se comprende como *sacerdote de Cristo*, pero al mismo tiempo como quien apaga la sed de Dios en el mundo; sin embargo, de donde saca las fuerzas necesarias para realizar esta labor es del mismo Dios y, por ello, es necesario su contacto con Dios porque «está en permanente y especial contacto con la santidad de Dios» en la celebración del misterio eucarístico pero también en su oración personal y encuentro cotidiano y ordinario con el Señor. El sacerdote, es pues, un teólogo espiritual capaz de transmitir la experiencia

⁷⁰ JUAN PABLO II, *Don y misterio*, BAC, Madrid 1996.

⁷¹ *Ibid.*, 101.

⁷² «sacerdocio significa un grado de ordenación sacramental dentro del triple ministerio (episcopado, presbiterado, diaconado). Junto con otros sacerdotes que constituyen el presbiterio, el sacerdote opera por encargo del obispo. El cometido sacerdotal se describe en sus varias dimensiones: predicación, santificación (mediante la celebración de los sacramentos), dirección de comunidad y de los individuos. Importancia capital tiene la celebración de las Eucaristías. Hoy se hace hincapié especialmente en que el ministerio sacerdotal alcanza su sentido en el servicio, y se designa como *ministerium* (LG 24; PO)». WERNER LÖSER, *Sacerdote*, en W. BEINERT (ed), *Diccionario de Teología Dogmática*, BAC, Barcelona 1990, 625-627.

⁷³ JUAN PABLO II, *Don y misterio*, 102.

⁷⁴ *Ibid.*, 103.

vivida en el encuentro personal con el trascendente. Y con este discurso espiritual, en la predicación, esta respondiendo al llamado a la santidad propuesto por el mismo Dios a su ser personal, pero también está invitando a otros a vivir en santidad. El ser sacerdotal y su predicación están traspasados por el dardo de la oración porque al ser un «hombre de oración», allí mismo Dios le otorga la santificación. San Juan Pablo II recuerda que el sacerdote está llamado a ser «guía de los hombres y maestro de santidad» pero esto sólo lo puede lograr por su cercanía a Dios y vivencia de una profunda vida espiritual.

La propuesta de santidad, de guía de santos, de predicador certero de las verdades de Dios propuesto antes, tiene como base la Palabra de Dios; por esta razón el sacerdote es «hombre de la palabra de Dios»⁷⁵. El pontífice une esta cercanía a la palabra, por su labor de evangelización y especialmente se centra en hablar de la *nueva evangelización*⁷⁶. Así pues, esta nueva evangelización para el mundo de hoy espera antes anunciar, el *vivir la palabra* por parte de quien la anuncia, para que, al trasmitirla, con experiencia y conciencia (preparación intelectual y oración con la Palabra) pueda ser guía, amigo, acompañante, luz, conciencia de quien le escucha. Es desde estos dos aspectos estudio y oración, es como el predicador puede dialogar con el mundo contemporáneo y, este diálogo lo puede entablar fortalecido con la luz del Espíritu Santo que lo capacita porque previamente se ha dejado moldear por Él y ha buscado dar razón de su esperanza (1Pdr 3,15).

Es muy profundo el Magisterio de san Juan Pablo II, además que alentador, porque pone de manifiesto que el predicador-sacerdote, está llamado a renovarse y renovar gracias a la Palabra que ilumina su vida. Es importante recalcar que en el caso de la predicación y tomando el esquema de la nueva evangelización, se debe realizar con un nuevo ardor, unos nuevos métodos y unas nuevas expresiones, pues también el predicador y la predicación están llamados a nutrirse de la fuerza renovadora del Espíritu Santo. El papa nos lleva a comprender que la nueva evangelización desde la predicación es diálogo con el mundo actual y, este coloquio sólo se puede lograr con la preparación intelectual personal y con la asistencia de Dios quien nos ilumina con la fuerza de la oración.

⁷⁵ *Ibid.*, 108.

⁷⁶ «El término “Nueva Evangelización” ha sido retomado y relanzado por el mismo Pontífice sobre todo en su Magisterio dirigido a la Iglesia de América Latina. El Papa Juan Pablo II recurre a esta expresión para hacer de ella un instrumento de intrepidez; la introduce como un medio de comunicación de energías en vista de un nuevo fervor misionero y evangelizador. A los Obispos de América Latina se dirige así: «La conmemoración del medio milenio de evangelización tendrá su significación plena si es un compromiso vuestro como obispos, junto con vuestro presbiterio y fieles; compromiso, no de re-evangelizar, pero sí de una evangelización nueva. Nueva en su ardor, en sus métodos, en su expresión». No se trata de hacer nuevamente una cosa que ha sido mal hecha o que no ha funcionado, de modo que la nueva acción se convierta en juicio implícito sobre el desacierto de la primera. La nueva evangelización no es reduplicación de la primera, no es una simple repetición, sino consiste en el coraje de atreverse a transitar por nuevos senderos, frente a las nuevas condiciones en las cuales la Iglesia está llamada a vivir hoy el anuncio del Evangelio... La nueva evangelización es la acción que sigue al proceso de discernimiento con el cual la Iglesia de América Latina está llamada a leer y evaluar la situación en la cual se encuentra» SÍNODO DE LOS OBISPOS. XIII Asamblea General Ordinaria, *La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana*, 5.

4.4. Mensajes, Homilias y Discursos⁷⁷.

Por último dentro del magisterio del san Juan Pablo II, miremos algunos de sus mensajes, homilias y discursos. Hemos venido recalcando la importancia que en la persona del sacerdote ministerio de la Palabra y la santidad estén íntimamente unidos; porque esto permite que su labor en frente de sus oyentes tenga una mayor eficacia. Ser creíble, hacer atractivo a Cristo para los oyentes se logra por el convencimiento y seguridad de aquello que se proclama resultado de la cercanía con el Maestro, proximidad que santifica; «santidad y santificación se conviertan en anuncio de Cristo, mejor dicho, en don de Cristo». La verdadera evangelización, una fructífera predicación, una alegre misión nace de que «sólo quien posee a Cristo porque lo desea, lo ama, está en íntima y permanente y progresiva comunión de vida con ÉL, se convierte en “testigo” y por tanto en “evangelizador” creíble»⁷⁸. Tendrá por tanto frutos su predicación si ella cumple con algunos rasgos que son necesario.

En el discurso a los sacerdotes de Aquila Italia del 30 de octubre de 1980⁷⁹, el papa, vincula el ministerio de la palabra directamente con la *obediencia a la jerarquía* que viene a ser una respuesta de amor a la Iglesia; este elemento es fundamental para garantizar la «pureza de la doctrina». El predicador tiene más legitimidad en su anuncio cuando la obediencia es sincera; el pontífice utiliza la expresión «obediencia de corazón», porque sólo de un predicador enamorado y comprometido con Cristo y su Iglesia nace la capacidad para transmitir un anuncio que descansa en el mismo Jesucristo y que al llegar a los oídos de sus oyentes se convierte en confirmación y luz para su camino de fe. La obediencia es garantía de la fidelidad y, cuando el sacerdote-predicador es obediente y al mismo tiempo es fiel, los frutos de su apostolado se verán reflejados en la plenitud y felicidad de su misterio. Ser fiel al magisterio ayuda a tener seguridad y certeza que se está haciendo aquello que el Señor quiere «Estad seguros los sacerdotes que la fidelidad al magisterio de la Iglesia será una garantía de la eficacia real de vuestro ministerio sacerdotal»⁸⁰.

Si fortalece el corazón del oyente entonces el predicador es *maestro de la verdad* revelada por Cristo y el Papa aquí también alerta de la propia verdad con la Verdad de Cristo. Si falta el amor y no hay permanencia y discernimiento, es fácil confundir la verdad personal con la Verdad de Dios que es su Hijo Jesucristo, y es esta última la que debe resplandecer; llevando a corregir nuestras verdades que muchas veces ocultan la única verdad de Jesucristo. «los sacerdotes sean maestros de la verdad. No de su propia verdad o de la cualquier otro saber del mundo, sino de la que Dios nos ha revelado en Cristo»⁸¹. Además, porque la verdad forma la conciencia de sus oyentes, esto conlleva, que al predicar con la verdad forja la recta conciencia de sus oyentes. «los sacerdotes son maestros de la verdad, anunciando el Evangelio, suscitando y formando la fe, indicando el camino a seguir para permanecer en la vía de la salvación. Son los guardianes de la rectitud de las conciencias»⁸².

⁷⁷ Cf. *Diccionario de teología y espiritualidad de Juan Pablo II*, s.v. Sacerdocio, Edibesa, Madrid 1996, 993-995.

⁷⁸ JUAN PABLO II, *Homilía a los participantes en el retiro mundial para sacerdotes*, 18-09-1990.

⁷⁹ Cf. JUAN PABLO II, *Discurso a los sacerdotes en Aquila, Italia*, 30-08-1980.

⁸⁰ JUAN PABLO II, *Alocución a los sacerdotes en Goa, India*, 6-02-1986.

⁸¹ JUAN PABLO II, *Discurso al episcopado italiano en Otranto*, 5-10-1980.

⁸² JUAN PABLO II, *Discurso a los sacerdotes en Suiza*, 15-06-1984

Siguiendo con esta dinámica otro elemento importante es la oración en la vida del predicador y, por esto la predicación, no puede ser la síntesis de la lectura de un libro, tampoco es la exposición de los saberes adquiridos durante una vida de estudio sistemático de la teología; por el contrario, ella es, el resultado del encuentro orante y amoroso con la misma Verdad, «¡Qué cuidado hemos de poner en nuestra predicación! Debe ser la prolongación de nuestra oración». Escuchar al predicador es conocerle en su experiencia de oración, es allí en donde deja notar su cercanía y conocimiento de Dios; pero sobre todo la experiencia de la Misericordia divina que ha experimentado en su propia persona (Lc 7, 44-48), la experiencia de sentirse amado y perdonado; él es «pregonero de la misericordia de Dios»⁸³. La predicación del predicador se hace oración y la oración es el laboratorio de su predicación.

Orar es la consecuencia lógica del anonadamiento ante el misterio de la cruz y ella es el cumplimiento de la Palabra de Dios. Para estar actualizados en el misterio de la cruz se hace importante estudiar y meditar la Palabra de Dios «Una predicación eficaz exige que nosotros estemos imbuidos del misterio de la cruz a través del estudio y la meditación diaria de la Palabra de Dios»; esta cercanía garantiza que tanto lo que se dice y se hace bajo el influjo santo de esta palabra, no será otra cosa que la exteriorización de la experiencia íntima con el Señor «¿tienen conciencia los ministros de Cristo de su ineludible misión de habar y actuar en nombre de Cristo?»⁸⁴. Si es la Palabra de Dios la inspiradora absoluta de la predicación entonces los oyentes comprenderán que como el Señor, ellos también están llamados a hacer la voluntad de Dios «Que nadie por culpa vuestra ignore lo que debe hacer para realizar el plan de Dios»⁸⁵.

El sacerdote predicador, debe también ser un iluminador con la palabra de Dios de las realidades del hombre, debe ser un intérprete de la cotidianidad humana, con todas sus dificultades y logros, debe ayudar al hombre a examinar sus conductas y que él haga un juicio positivo y rectifique en bien de sus hermanos. La Predicación debe llevar a la humanidad a reconocer las desigualdades y a promover la justicia y la paz entre los hombres; porque la Palabra de Dios se encarna e interpreta al hombre mismo, motivándolo para aspirar a los bienes del cielo.

«Vosotros, queridos sacerdotes, debéis transmitir fielmente la auténtica doctrina social de la Iglesia esa: cuidadosa y atenta reflexión sobre las complejas realidades sobre la vida del hombre en la sociedad o en el contexto internacional, a la luz de la fe y de la tradición eclesial. Su objetivo principal es interpretar esas realidades, examinando su conformidad o diferencia con lo que el Evangelio enseña acerca del hombre y su vocación terrena y, a su vez, trascendente, para orientar en consecuencia la conducta cristiana (Sollicitud rei socialis, 41)»⁸⁶.

Son muchas más las intervenciones de san Juan Pablo II en las cuales habla sobre la importancia de ser predicador, mensajero, anunciador de la Palabra de Dios; pero hasta aquí hemos pretendido hacer una breve recopilación de algunos apartes de sus intervenciones que como podemos ver, siempre fue una preocupación; pero también una manera de motivar a la responsabilidad sobre este ministerio.

⁸³ JUAN PABLO II, *Discurso a los sacerdotes en el Salvador*, 6-03-1983.

⁸⁴ JUAN PABLO II, *Discurso a los sacerdotes en Suiza*, 15-06-1985.

⁸⁵ JUAN PABLO II, *Mensaje para la Jornada Mundial de las Vocaciones*, 6-01-1986.

⁸⁶ JUAN PABLO II, *Discurso a los Sacerdotes en Lima, Perú*, 14-05-1988.

En conclusión, san Juan Pablo II, para comprender la predicación como ministerio del presbítero, parte desde la santidad la cual, es un llamado para todo ser humano pero que, en el sacerdote, es un compromiso más fuerte. Ella la puede encontrar el sacerdote abandonándose en Dios quien lo ha llamado por la senda del servicio de Cristo y de la Iglesia. En cuanto a su ministerio, este tiene un tripe misión: la Palabra, los Sacramentos y la caridad; ejerciendo esta triada, llega a la santidad porque la conquista con sus labios y con su vida. La misión de la predicación implica que sea fiel y dócil a la Palabra obedeciéndola y haciéndola alimento en la oración. La misión del predicador es evangelizar, pero para salir a hacerlo, debe primero ser evangelizado por la Palabra. Para el Papa predicar es estar siempre, en todo tiempo y en todo lugar con una actitud misionera haciendo la obra de Cristo. El predicador de hoy debe hacer una conversión pastoral para emprender una nueva evangelización; siendo amigo, guía, compañero, luz y conciencia de quien lo escucha. El fin último de una predicación basada en los principios anteriormente enumerados es despertar en el corazón del oyente cristiano, el anhelo de hacer de este mundo una antesala del cielo y llegar allá, acompañados de muchos más que iluminados por la Palabra, caminaron por las sendas de la historia como testigos de la misericordia.

5. Benedicto XV.

«En efecto, lo que la Iglesia anuncia al mundo es el Logos de la esperanza (cf 1Pe 3,15); el hombre necesita la «gran esperanza» para poder vivir el propio presente, la gran esperanza que es «el Dios que tiene un rostro humano y que nos ha amado hasta el extremo (Jn 13,1)» (Spe Salvi, 31). Por eso la Iglesia es misionera en su esencia. No podemos guardar para nosotros la palabra de vida eterna que hemos recibido en el encuentro con Jesucristo: son para todos, para cada hombre. Toda persona de nuestro tiempo, lo sepa o no, necesita este anuncio. El Señor mismo, como en tiempos del profeta Amos, suscita entre los hombres nueva hambre y nueva sed de las palabras del Señor (cf Am 8,11). Nos corresponde a nosotros la responsabilidad de transmitir lo que, a su vez, hemos recibido por gracia»⁸⁷.

Benedicto XVI, fue elegido pontífice de la Iglesia el 19 de abril de 2005, pero ya desde antes venía iluminado con su pensamiento al mundo y en especial a la Iglesia. Considerado cómo «uno de los pensadores mas agudos de nuestra época»⁸⁸, fue el Papa de «un cambio de época» y, «constructor de puentes entre mundos»⁸⁹; compañero intelectual de muchos pensadores católicos de hoy, e inspirador de una Iglesia del siglo XXI, que no debía perder sus raíces ancladas en la tradición y la sagrada escritura. Intelectual y teólogo brillante conocido cómo “*El papa de la Razón*”⁹⁰; porque su pensamiento se oponía a un mundo displicentes y relativista de la razón humana; pero al

⁸⁷ BENEDICTO VI, *La alegría de la fe*, San Pablo, Madrid 2012, 81.

⁸⁸ P. SEWARD, *Benedicto XVI Una Vida, Biografía*, Mensajero, Bilbao 2020, 10.

⁸⁹ *Ibid.*, 11.

⁹⁰ «Es verdad que la fe no es un entramado de imágenes cualquiera que uno pueda forjarse al propio antojo. La fe asalta nuestra inteligencia porque expone la verdad, y porque la razón está creada para la verdad. En este sentido, una fe irracional no es una verdadera fe cristiana. La fe desafía nuestra comprensión. Y en esta conversación también intentamos averiguar que todo esto –empezando por la creación hasta llegar a la esperanza cristiana– es una formulación inteligente que nos presenta algo razonable. En este sentido se puede demostrar también que la fe se adecúa a la razón» P. BLANCO SARTO, *Benedicto XVI ¿pensador postmoderno? El pensamiento de Joseph Ratzinger*: Revista Interdisciplinar de Filosofía y psicología: 9 (2014) 29-30.

mismo tiempo maestro de la espiritual y discípulo de la humildad; que llevó a la cristiandad a comprender que no se puede confiar en las fuerzas humanas y que la oración motor de la Iglesia y de la vida cristiana, es tan potente que bien ejercida y desde el ocultamiento, puede llegar a transformar las intenciones y los corazones de los malvados.

Durante su pontificado Benedicto XVI, se preocupó por el alejamiento de los hombres de Dios, por ello siempre invitó a la construcción de una comunidad de *amor esperanza*⁹¹; voluntad de Dios revelada por Cristo y en contra posición a un mundo dominado por los fundamentalismos alejados de Dios. También invitó a «un nuevo orden mundial», fundado sobre normas éticas y económicas justas. Defensor de la vida, de la familia, del sacerdocio, de los derechos humanos y de cada hombre, de la historia de la Iglesia, del concilio.

«La tarea de la Iglesia la ilustra con una frase que atribuye a Teresa de Jesús: «Somos los ojos con los que Cristo mira compasivamente a los que pasan necesidad, somos las manos que extiende para bendecir y curar, somos los pies de los que sirven para hacer el bien y, somos los labios con los que se proclama su Evangelio» y de su propia cosecha añade: «Estamos llamados a superar nuestras diferencias, a poner paz y reconciliación donde exista un conflicto, a ofrecer al mundo un mensaje de esperanza. Estamos llamados a tender una mano a quien lo necesite, a compartir con generosidad nuestros bienes materiales con los más desafortunados»⁹².

Para Benedicto XVI, la teología debe tener «una función catequética»⁹³ por ello la importancia de abordar la fe también con la razón; sin apartarse de su fundamento existencial, para dar respuesta a las grandes preguntas del hombre. En cuanto a su visión antropológica J. Ratzinger tiene en cuenta el «carácter vocacional y teológico de la existencia humana» y en cuanto a lo eclesiológico «define la Iglesia cómo pueblo de Dios en el sentido sacramental y eucarístico»⁹⁴. Recordó que, si la Iglesia es pueblo de Dios, es una comunidad celebrativa de su fe (litúrgica), y, lo hace en el altar del sacrificio eucarístico pues, a través de él, «entra en la liturgia celestial»⁹⁵.

En cuanto a la Palabra y la predicación dentro de la *liturgia*, considera que tiene una importancia capital porque ella unida (Torá y Evangelios), dan sentido y explicación al acto litúrgico y no se podrán separar porque los evangelios «son clave para entender el significado de la Torá» y sin ella los evangelios carecerían de fundamento y, el predicador (Obispo) dentro de la liturgia, participa al mismo tiempo del acto sagrado que actualiza el misterio y se actualiza en la vida del creyente; en donde dirigen su mirada a Cristo que les guía; «El obispo, al igual que el rabino, no habla por su propia autoridad, únicamente interpreta la Biblia en nombre de Cristo, de tal manera que esta deja de ser palabra escrita y circunscrita al pasado, para volver a convertirse en lo que es: la palabra que Dios nos dirige ahora»⁹⁶. El anuncio de la palabra es, por tanto, fundamental dentro de los tres

⁹¹ «En un mundo en el cual a veces se relaciona el nombre de Dios con la venganza o incluso con la obligación del odio y la violencia, este es un mensaje de gran actualidad y con un significado muy concreto. por eso en mi primera encíclica deseo hablar del amor, del cual Dios nos colma, y que nosotros debemos comunicar a los demás. (...) Mi deseo es insistir sobre algunos elementos fundamentales, para suscitar en el mundo un renovado dinamismo de compromiso en la respuesta humana al amor divino». *Ibid.*, 31-32.

⁹² P. SEWARD, *Benedicto XVI una vida*, 820.

⁹³ R. BERZOSA, *Ratzinger Josep*, en J. BOSCH, O.P. (ed.), *Diccionario de Teólogos/as Contemporáneos*, Monte Carmelo, Burgos 2004, 801-802.

⁹⁴ *Ibid.*, 801.

⁹⁵ J. RATZINGER, *El Espíritu de la Liturgia*, Ediciones Cristiandad, Madrid 2014, 110-113.

⁹⁶ *Ibid.*, 113.

misterios básico de la Iglesia y desde este sentido celebrativo para Benedicto XVI el anuncio de la Palabra de Dios es una «obligación»; se debe anunciar el *Krygma*, porque esta palabra, es la única que puede salvar al hombre⁹⁷.

Jesucristo para el pontífice es su centro, el salvador y el único mediador, por ello con sus escritos de *Jesús de Nazaret*, enfatizó que Él, es la misión de la Iglesia. En cuanto a la Iglesia, es el cuerpo y la esposa de Cristo; ella esta unida a Él, inseparablemente y, por eso como Esposa, debería hablar mas de su Señor, anunciándolo antes que a ella. por otra parte, contempla a la Iglesia como ecuménica⁹⁸, creándose comunión y adhesión dentro de ella. Si pudiésemos resumir su pensamiento en palabras, podríamos decir que: al centro de su pensamiento es *Cristo y la Iglesia*; enmarcados por cuatro pilares fundamentales: *el amor, la verdad, la esperanza y la belleza*; todos ellos unidos por: *La razón, el corazón, la creación y la adoración*⁹⁹.

Este gran Papa renunció a su pontificado el 11 de febrero de 2013 y, se hizo efectiva el 28 de ese mismo mes dejando tras de sí, una gran reflexión teológica, tanto intelectual como testimonial; aún hoy con vida, desde el monasterio de *Mater Ecclesiae*, sigue iluminando a la Iglesia con su oración, con su testimonio y sobre todo con su presencia que nos alienta a continuar en el mar de la historia, en la Barca de Pedro, sin perder la esperanza porque no estamos solo; Cristo viene con nosotros.

«Para Benedicto XVI, la grandeza de los siervos de Dios radica en la impotencia, que al final, porque está ligada a la omnipotencia del Altísimo, siempre resulta más fuerte que todas las demás fuerzas juntas. Esto comporta asimismo que una y otra vez alguien nuevo pueda hacer aquello de lo que su predecesor no fue capaz. «El grano de trigo debe morir para nacer de nuevo»: esta es una de sus frases preferidas del Evangelio de Juan. «Os aseguro que, si el grano de trigo caído en tierra no muere, queda solo; pero si muere, da mucho fruto». En el caso de Ratzinger, esta enseñanza podría aplicarse no solo a su sucesor, sino también a su propia obra, que solo entonces florecería de verdad»¹⁰⁰.

Seguidamente, nos aproximaremos a su pensamiento con respecto a la predicación, cabe aclarar que, por su gran desarrollo teológico; incluso anterior de ser Papa, podemos iluminar mejor nuestro tema de investigación. Por su puesto que nos adentraremos en su magisterio que es lo que mas nos interesa, pero este puede ser mejor entendido tomando sus escritos anteriores como teólogo. Iremos iluminando cada tema tanto con su magisterio cómo con su teología y, de esta manera tendremos una visión un poco mas amplia, pero, ante todo, que nos muestre luces en nuestro camino.

⁹⁷ «Conforme a una visión tradicional, Benedicto XVI afirma que la Iglesia cristiana posee y despliega tres misterios básicos: el de la palabra (anunciar el evangelio), el del sacramento (celebrar la fiesta de Jesús) y el de la caridad (el servicio a los necesitados)». Diccionario de pensadores cristianos, s.v. Ratzinger Joseph, Navarra 2010, 751-756.

⁹⁸ «Benedicto XVI, estaba convencido de que la misión de la Iglesia consiste en anunciar a Cristo y en crecer en comunión y cohesión dentro de ella. así se podrá llevar adelante ese proyecto ecuménico de crecer en unidad en la Iglesia de Cristo, que desearon intensamente también los papas anteriores. el papá alemán piensa que se debe caminar con pasos lentos pero seguros como en la ascensión a una montaña». P. BLANCO SARTO, *Benedicto XVI ¿pensador postmoderno? El pensamiento de Joseph Ratzinger*, 37.

⁹⁹ Cf. *Ibid.*, 38

¹⁰⁰ P. SEWARD, *Benedicto XVI Una Vida, 1024-1025*.

5.1. La Palabra.

En la exhortación apostólica postsinodal *Verbum Domini*¹⁰¹, el Papa Benedicto XVI explica el tema de la Palabra anteriormente tratado por el concilio vaticano II, en la constitución dogmática *Dei Verbum*; en esta exhortación, el pontífice, recuerda que la palabra es el “diálogo” que Dios emprende con el hombre porque él mismo es diálogo e invita al hombre a participar en el dialogo trinitario, «Por eso, el verbo, que desde el principio está junto a Dios y es Dios, nos revela al mismo Dios en el diálogo de amor de las personas divinas y nos invita a participar en él»¹⁰², es una invitación del mismo Dios al hombre a conocerle y a acogerle con docilidad. Esta palabra es fundamento de toda realidad por quien todo se hizo¹⁰³, y a quien todo el cosmos y el hombre está llamado a servirle. Por medio de esta palabra podemos acercarnos sin miedo a nosotros mismos y al otro, porque «Quien conoce la Palabra divina conoce también plenamente el sentido de la creatura»¹⁰⁴.

Si la palabra es acogida y reconocida (Jn 1, 11-12), ella le ofrece al hombre el *poder*, para vivir en el realismo, «realista es quien reconoce en el verbo de Dios el fundamento de Todo», porque al ser ella un cimiento sólido, le da sentido a la existencia humana. Jesucristo verbo de Dios, con su encarnación y nacimiento de *mujer* (Gl 4, 4), le devuelve el realismo y el sentido a la existencia de cada hombre; no es una palabra abstracta y oculta en el lenguaje, «Ahora, la Palabra no sólo se puede oír, no solo tiene una voz, sino que tiene rostro que podemos ver: Jesús de Nazaret»¹⁰⁵ y, el realismo que el hombre descubre en el rostro de la Palabra, en el rostro de Jesús, le lleva a comprender el sentido puro del amor, porque esa palabra es capaz de morir por el hombre.

El realismo de la vida contiene la muerte, aún aquí; en la frontera infranqueable, la palabra en el «mensaje de la cruz», despliega el mas grande anuncio para el hombre «aquí se ha comunicado el amor «mas grande», el que da la vida por sus amigos (cf. Jn 15,13)». Es en la cruz y en el amor desde la libertad del Hijo, es el lugar donde el hombre comprende que «Cristo, palabra de Dios encarnada, crucificada y resucitada, es Señor de todas las cosas; él es el vencedor, el Pantocrátor, y ha recapitulado en sí para siempre todas las cosas (cf. Ef 1,10)». Esta es la «cristología de la Palabra» o el centro de la fe, que impregna la existencia humana de trascendencia, porque en el misterio pascual se cumplen las palabras de la Escritura. La palabra encarnada, muerta y resucitada es unificadora de todo «unidad en Cristo entre creación y nueva creación»¹⁰⁶. Capaz de unir al hombre en su interior y a los hombres en común, unifica su ser y su existencia, hace que la realidad humana sea entendida, aceptada y vivida con esperanza; una esperanza que «Sólo puede ser de Dios»¹⁰⁷. Una nueva creación, en que el hombre es re-creado

¹⁰¹ Cf. BENEDICTO XVI, Exhortación Apostólica Postsinodal *Verbum Domini*.

¹⁰² *Ibid.*, 6.

¹⁰³ *Ibid.*, 8.

¹⁰⁴ *Ibid.*, 10.

¹⁰⁵ *Ibid.*, 12.

¹⁰⁶ *Ibid.*, 13.

¹⁰⁷ «Esta gran esperanza solo puede ser de Dios, que abraza el universo y que nos puede proponer y dar lo que nosotros por sí solos no podemos alcanzar. De hecho, el ser agraciado por un don forma parte de la esperanza. Dios es el fundamento de la esperanza; pero no cualquier dios, sino el Dios que tiene un rostro humano y que nos ha amado hasta el extremo, a cada uno en particular y a la humanidad en su conjunto (...) Sólo solo su amor nos da la posibilidad de perseverar día a día con toda sobriedad sin perder el impulso

como ser comunitario, reunido en la Iglesia, Un Cuerpo, que se alimenta de la Palabra y la Eucaristía y, que vive plenificada en el tiempo y en la eternidad.

Pero el estar de la Iglesia y del cristiano cómo “*una nueva creación*”, también le implica al hombre el de invitar a otros constituir el cuerpo de Cristo que es la Iglesia; por medio de la predicación y, Benedicto XVI, recuerda la íntima relación de la Palabra y el Espíritu Santo, porque «el Espíritu Santo enseñará a los discípulos y les recordará todo lo que Cristo les ha dicho (cf. Jn 14,26), puesto que será Él, el Espíritu de la Verdad (cf. 15,26), quien llevará a los discípulos a la verdad entera (cf. Jn 16,13)»¹⁰⁸, y les animará recordándoles que «La Palabra de Dios, se expresa con palabras humanas gracias a la obra del Espíritu Santo», y desde una «nueva economía de la salvación», ahora por medio de los discípulos, se anunciará «la palabra de Dios y en la predicación de los apóstoles» para hacer un llamamiento a todos a la salvación. La Iglesia es ahora el lugar «donde la palabra de Dios es proclamada, escuchada y explicada a los fieles»¹⁰⁹.

5.2. La Iglesia como lugar de la predicación¹¹⁰.

«El que predica no lo hace por cuenta propia, ni en nombre de una comunidad en particular o de cualquier otro grupo, sino que lo hace por encargo de la Iglesia, que es una en todo tiempo y lugar. Del mismo modo que la propia fe del que predica solo puede subsistir en la Iglesia, así la palabra, que despierta y sostiene esa fe, ha de tener carácter eclesial»¹¹¹.

El teólogo J. Ratzinger, nos plantea la predicación cómo un acontecimiento que hunde sus raíces desde el antiguo testamento (la Torá), en donde era tomada como un «adoctrinamiento para llevar una vida por los caminos de Yahvé»¹¹², y formaba parte del ministerio sacerdotal que, unido a la liturgia, buscaba mostrar al creyente la voluntad de Dios sobre su pueblo. Después de la predicación de los sacerdotes, que fracasó; viene la predicación de los profetas, la cual buscaba inculcar de manera verbal la fe en Dios. Los salmos, será otro elemento que viene a manera de predicación; como «el grito de auxilio de quien se halla abandonado de Dios» pero también como manera de agradecer a Dios por sus maravillas; los salmos serán retomados mas adelante por la Iglesia para vincularlos al Jesucristo porque en Él «adquieren una realización histórica concreta»¹¹³, la alabanza será un acontecimiento toda la humanidad (ya no un pueblo determinado), toda la humanidad en la Iglesia está llamada a «esa reunión que pronuncia la Eucaristía de Jesús, su acción de gracias»¹¹⁴.

La predicación de Jesús vendrá a ser novedosa y diferente, aunque se mantiene dentro del marco de Israel, ella le aporta elementos nuevos, que muestran un nuevo estatus de universalidad o catolicidad; apertura a todos a «escuchar la eucaristía del resucitado». En el nuevo testamento, la predicación tiene como base la Palabra, o mejor se predica la

de la esperanza, en un mundo que por su naturaleza es imperfecto...» BENEDICTO XVI, Carta Encíclica *Spe Salvi*, 31.

¹⁰⁸ BENEDICTO XVI, *Verbum Domini*, 15.

¹⁰⁹ *Ibid.*, 16.

¹¹⁰ Cf. J. RATZINGER, *Palabra en la Iglesia*, Sígueme, Salamanca 1976.

¹¹¹ BENEDICTO XVI, *Verbum Domini*, 9.

¹¹² *Ibid.*, 14.

¹¹³ *Ibid.*, 16.

¹¹⁴ *Ibid.*, 17.

Palabra de Dios; porque esta palabra «no es estéril, sino que crea Iglesia» dándose la predicación en dos formas fundamentales: 1. A los que participan en la Eucaristía del resucitado y que viven la realización de la vida de la Iglesia, y; 2. A los de fuera que escuchan la palabra y quieren celebrarla. Estos dos elementos de la predicación y sus dos momentos aseguran J. Ratzinger son importantes porque la dinamiza y no la deja que se vuelva estéril, sino que continúe dando frutos; uno que está organizado para instruir y otro para dar gracias¹¹⁵ dentro de la Iglesia.

La iglesia es el lugar de la Palabra y de la predicación, es aquí y no fuera donde se manifiesta la fuerza de la Palabra y sus consecuencias en el oyente. Entendiendo su significado, nos muestra J. Ratzinger, cómo podemos medir tales consecuencias. Iglesia significa “reunión”; por esta definición; se hace claro que la Iglesia es el lugar del Espíritu en donde la palabra es escuchada, y en donde se da la inspiración, para que esa palabra puede ser entendida; es el lugar donde se comunica la palabra de Dios, en donde «la palabra vive», es decir en donde ella no pierde su identidad y su fuerza, porque la palabra en la Iglesia tiene la capacidad «de someter a juicio de esta palabra las fuerzas vitales de una época»¹¹⁶ y no al contrario. La predicación podría bien ser este juicio; el juicio que interpela confronta, exhorta desde la misericordia. El predicador al ejercer su ministerio en la Iglesia no permite que la palabra se desvirtúe, sino que ponga sabor y luz en el mundo (Mt 5, 13 - 16).

«Como la sabiduría divina en el Antiguo Testamento había edificado su casa en la ciudad de los hombres y de las mujeres, sosteniéndola sobre sus siete columnas (cf. Pr 9,1), también la palabra de Dios tiene una casa en el Nuevo Testamento: es la Iglesia, fundada sobre Pedro y los apóstoles, que hoy, a través de los obispos en comunión con el sucesor de Pedro, sigue siendo garante anunciadora e intérprete de la palabra (Cf. Lumen Gentium 13). San Lucas, en los Hechos de los Apóstoles (Hch 2, 42), esboza la arquitectura basada sobre cuatro columnas ideales: “Todos se reunían asiduamente para escuchar la enseñanza de los Apóstoles y participar en la vida común, en la fracción del pan, y en las oraciones»¹¹⁷.

5.3. El predicador

«Un autentico servicio a la Palabra requiere por parte del sacerdote que tienda a una profunda abnegación de sí mismo, hasta decir cómo el apóstol: ya no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí. El presbítero no puede considerarse “dueño” de la palabra, sino servidor. Él no es la palabra, sino que, proclamaba san Juan Bautista, cuya Navidad celebramos precisamente hoy, es “voz” de la palabra: voz que clama en el desierto: preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas (Mc 1,3)»¹¹⁸

Los obispos y sacerdotes son los encargados ordinarios y legítimos de la predicación, son ellos «los primeros llamados a una vida dedicada al servicio de la Palabra»¹¹⁹, deben insistir, reprender, amenazar y exhortar (2Tm 4, 2), son los custodios de la Palabra. «Esta es la función *in persona Christi* del sacerdote: hacer presente, en la confusión y desorientaciones de nuestro tiempo, la luz de la Palabra de Dios, la luz que

¹¹⁵ Cf. *Ibid.*, 18

¹¹⁶ *Ibid.*, 19-23.

¹¹⁷ BENEDICTO XVI, *La Palabra de Dios en la Trama de la Historia, mensaje final de la XII asamblea general ordinaria del Sínodo de los obispos*: Revista Académica e institucional de la UCPR., 83 (2008) 125-140.

¹¹⁸ P. LASANTA, *Año Sacerdotal*, Horizonte, Logroño 2010, 37.

¹¹⁹ BENEDICTO XVI, *Verbum Domini*, 94.

es Cristo mismo en este mundo nuestro»¹²⁰. El sacerdote es quien habla en nombre de la Iglesia y a quien el pueblo le cree, porque su unción por el Espíritu, le ha hecho digno colaborador del Señor como los apóstoles. Su presencia en el mundo es también desafiante y contradictoria, porque es portador de una autoridad que no le pertenece «sino en representación de un *Otro* que hace participe de su autoridad a un hombre»¹²¹. y por esto habla en nombre del mismo Dios.

Por otra parte, el predicador es el que «tiene un corazón dócil y orante»¹²² a la palabra y allí se hace discípulo perfecto del Señor. Él no puede proclamarse a sí mismo¹²³, sino a su maestro; quien le ha mostrado la verdad de Dios, del hombre y del mundo, en la escucha obediente y humilde de su Palabra, «el sacerdote que anuncia la Palabra de Cristo, la fe de la Iglesia y no sus propias ideas, debe decir también: yo no vivo de mí y para mí, sino que vivo con Cristo y de Cristo y por ello lo que Cristo nos ha dicho se convierte en mi palabra aunque no sea mía». El predicador es un llamado a «amar la palabra de Dios»¹²⁴, y por ese amor, por esa belleza que se le ha revelado, debe conducir a otros a la verdad; a la santidad¹²⁵, santidad que no sólo se alcanza por la escucha sino también por los sacramentos; la palabra y los sacramentos santifican a los creyentes

«Como narran los Evangelios, Jesús afirma que el anuncio del reino de Dios es objetivo de su misión; pero este anuncio, no es sólo un «discurso», sino que incluye, al mismo tiempo, su mismo actuar; los signos, los milagros que Jesús realiza indican que el Reino viene como realidad presente y que coincide en última instancia con su persona, con el don de sí mismo»¹²⁶.

5.4. Normas de la predicación.

Ratzinger, nos recuerda cuatro normas que son importantes a la hora de pensar en lo que se debe predicar y que tipo de predicación se debe realizar. Estas son:

«1) Norma de toda predicación es primero y ante todo la sagrada Escritura, en su unidad del antiguo y nuevo testamento. 2) Son normas de toda predicación la confesión en que la Iglesia total ha expresado su fe de modo preceptivo; a ellas hay que añadir los dogmas que, ordenados en su *hierarchia veritatum*, las complementa. 3) norma de la predicación es el magisterio vivo de la Iglesia viva. 4) finalmente, es norma de la predicación la fe que la iglesia vive concretamente en sus comunidades: a esta fe se le ha prometido la *Indefectibilidad*, la permanencia en la verdad»¹²⁷.

¹²⁰ BENEDICTO XVI, *Audiencia General*, plaza de San pedro, Miércoles 14 de abril de 2010.

¹²¹ J. RATZINGER, *Informe Sobre la Fe*, 64.

¹²² BENEDICTO XVI, *Verbum Domini*, 80.

¹²³ «Queridos amigos, esta es también la verdadera naturaleza de nuestro sacerdocio. En realidad, todo lo que constituye nuestro Ministerio no puede ser producto de nuestra capacidad personal. Esto vale para la administración de los sacramentos, pero vale también para el servicio de la palabra: no hemos sido enviados a anunciarnos a nosotros mismos o nuestras opiniones personales, sino el misterio de Cristo y, en él, la medida del verdadero humanismo. Nuestra misión no consiste en decir muchas palabras, sino en hacernos eco y ser portavoces de una sola “Palabra”, qué es el verbo de Dios hecho carne por nuestra salvación (discurso a los sacerdotes de Roma 13-05-2005)» P. LASANTA, *Año Sacerdotal*, 153.

¹²⁴ BENEDICTO XVI, *Verbum Domini*, 82.

¹²⁵ «Santo es la cualidad específica del ser de Dios, es decir, absoluta verdad, bondad, amor, belleza: luz pura. Santificar a una persona significa, por tanto, ponerle en contacto con Dios, con su ser luz, verdad, amor puro.» BENEDICTO XVI, *Audiencia General*, plaza de San pedro, Miércoles 14 de abril de 2010.

¹²⁶ *Ibid.*

¹²⁷ J. RATZINGER, *Palabra en la Iglesia*, 24.

En la primera, que pone a la sagrada Escritura como norma, se debe tener el principio siempre presente en la Iglesia que «la sagrada Escritura es interprete de sí misma y no necesita de ningún otro» y, aunque han surgido múltiples conflictos por este principio, Ratzinger nos alienta diciendo que «hay una univocidad real de la escritura, y que consiste en su imagen como una afirmación total que se ilumina a sí misma»¹²⁸ es decir que ella nos muestra su camino verdadero y nos advierte del falso. En la Segunda, el dogma se presenta no como un añadido o una verdad sacada a la fuerza de la sagrada escritura, sino más bien cómo «una imagen que se ilumina a sí misma; pone de relieve esa imagen, dejando ver la claridad de la propia escritura»¹²⁹.

La tercera norma que tiene que ver con el magisterio. Esta norma responde a las dudas, a las equivocaciones de su tiempo su fuerza radica en que «al dar respuestas, hace a la fe inequívocamente presente en su tiempo». Y, por último, la cuarta que tiene que ver con la fe del pueblo de Dios, que motiva un «redescubrimiento» de la fe, que puede ser oscurecida por el dogma y la escritura; es una reacción legítima de la comunidad que impulsa su fe, y no permite que sea absorbida por el intelectualismo de la teología haciéndole perder su fuerza y su viveza¹³⁰.

Otro elemento que complementa los anteriores cuatro, lo encontramos en su exhortación apostólica, el Papa invita a no caer en el peligro de las homilías o predicaciones «genéricas y abstractas», las cuales «ocultan la sencillez de la palabra de Dios»; y esta norma es importante, porque se puede caer en el peligro de reconocer más a la persona del predicador que a la importancia del mensaje sagrado. No puede la persona desplazar el mensaje, porque se puede causar un daño profundo en los oyentes y sobre todo en el crecimiento y maduración de su fe; si el predicador no conoce el texto, sino tiene cercanía a él, no podrá predicar el mensaje con «convicción y pasión» y por la fragilidad humana, somos obstáculo para Dios en el corazón del oyente. «debe quedar claro a los fieles que lo que interesa al predicador es mostrar a Cristo que tiene que ser el centro de la homilía»¹³¹.

5.5. Temas de la predicación

Ratzinger, en su libro «Palabra en la Iglesia», nos presenta algunos temas que son base importante de la predicación cristiana. En el capítulo anterior, vimos que Hugo Rahner, nos planteaba un itinerario en estos temas, aquí, nos centraremos en la persona de J. Ratzinger y enfatizaremos en elementos que nos continuarán llevando por nuestro desarrollo del tema de la predicación y la espiritualidad.

El primer tema es Dios y, «la pregunta de Dios». El teólogo afirma que la predicación, debe ofrecerle elementos al oyente, sobre aquellas dudas que le surgen respecto «a la incertidumbre de Dios»; ella, debe estar presente tanto en la pregunta como en la respuesta, «participar de la pregunta del hombre que busca, porque sólo así puede la palabra llegar a ser una respuesta»¹³². Estas incertidumbres son producto de un

¹²⁸ *Ibid.*, 26.

¹²⁹ *Ibid.*, 27.

¹³⁰ *Cf. Ibid.*, 28-29.

¹³¹ BENEDICTO XVI, *Verbum Domini*, 59.

¹³² J. RATZINGER, *Palabra en la Iglesia*, 73.

desarrollo histórico, cultural, científico religioso, que ha ido alejando al hombre de conceptos que, en otro momento, eran claros. Debe la predicación reorientar y revalorizar de respuesta que ya está inmersa desde siempre tanto en la escritura, en la tradición, como en la misma persona de Jesús. Desde los elementos bíblicos, debemos recordar que «el antiguo testamento comenzó descubriendo a Dios como el Dios de alguien, como el Dios de los hombres» un Dios en relación. Con la inauguración de los últimos tiempos en la persona de Jesús de Nazaret, Dios se presenta ahora cómo «Padre»; el Dios del antiguo testamento con Jesús tiene un nuevo rostro: él es el Padre de Jesús; pero también en Jesús es Padre nuestro; estos dos elementos movidos por la Inspiración del Espíritu Santo en la predicación, ofrecen al hombre respuestas a sus cuestionamientos, no solo dándole elementos aclaratorios, sino desbordándolo es decir abriendo nuevos interrogantes más profundos, más existenciales y proyectándolo a la comprensión de Dios, no sólo a nivel intelectual, sino más allá, a un nivel espiritual y que inspira en quien ha satisfecho sus incertidumbres, el deseo de seguirle y adorarle; «toda predicación que no sea expresión de un camino, expresión de un seguimiento, es en definitiva una predicación que no dice nada»¹³³.

Hoy como siempre se debe predicar sobre Dios como *Padre, Hijo y Espíritu Santo*; se debe empezar por hacer entender al cristiano la profundidad del bautismo, el cual nos inserta en la vida Trinitaria la vida del amor y en esa nueva vida nos libera y nos hace nuevos; «la primera tarea de toda predicación consiste en conducir hasta este acto fundamental. La primera palabra del mensaje cristiano – y el que libera al hombre– es «Dios»¹³⁴. Se debe anunciar al Dios «único que es uno en tanto que es amor fecundo». Un Dios que es creador y Señor origen y medida de todas las cosas y que también es un «Dios logos» porque todo lo que existe viene de la Palabra y al tener en ella su origen, es una creación con sentido porque «la creación no se limita a darnos afirmaciones de lo que sucedió una vez, sino que a la vez expresa de cómo es el mundo aquí y ahora y habla de cómo será su futuro»¹³⁵. Se debe predicar a Dios en Jesucristo, porque sólo Cristo nos deja descubrir el rostro del Padre es imagen de Dios perceptible en los misterios de «encarnación – cruz – resurrección – elevación a la diestra de Dios Padre – envío del Espíritu Santo»¹³⁶. La predicación al mostrar en Jesucristo al Padre le brinda al hombre una visión completa de su amor.

«Queridos hermanos, estamos llamados a anunciar siempre al mundo a Cristo «primogénito de toda la creación» y «primogénito de entre los muertos», para que -como escribe el apóstol- «tenga el primado sobre todas las cosas» (Col 1, 15-18). El primado de Pedro y de sus sucesores está totalmente al servicio de este primado De Jesucristo, único señor; al servicio de su Reino, es decir, de su señorío de amor, a fin de que venga y se extienda, renueve a los hombres y las cosas, transforme la tierra y haga brotar en ella la paz y la justicia»¹³⁷.

El segundo tema de la predicación es Jesucristo; porque él es Dios y es hombre; él muestra el mensaje de parte de Dios que es *cercanía*, en la oración lo descubrimos tan cercano que le podemos hablar y lo podemos invitar a nuestra realidad, una realidad que contiene la cruz; y allí el hombre se siente interpretado en su sufrimiento y por Cristo ese sufrimiento cobra un valor. Al Jesús Dios y hombre se le encuentra presente en la Iglesia, porque son inseparables porque ella

¹³³ *Ibid.*, 74-83.

¹³⁴ Cf. *Ibid.*, 85.

¹³⁵ *Ibid.*, 89.

¹³⁶ *Ibid.*, 90.

¹³⁷ BENEDICTO VI, *La Alegría de la Fe*, 48-49.

lo muestra y lo acerca al hombre por la Palabra y los Sacramentos; «Aquel que cree con la Iglesia encuentra a Jesús en la oración y en los sacramentos, sobre todo en la Eucaristía»¹³⁸. El encuentro con Jesús en la Iglesia, su aceptación, le implica al cristiano un abandonar su vida anterior y convertirse en discípulo, aceptando a Dios con todas sus consecuencias incluso la misma cruz que es un abandono en Dios, «seguir a Cristo significa aceptar la esencia interior de la cruz (...), imitarlo en el abandono de sí mismo que es el núcleo del amor (...), es imitar a Dios, participar de la actividad de Dios mimos»¹³⁹.

Otros temas importantes son la creación – gracias – mundo; en donde la gracias debe ser presentada en la predicación cómo «el encuentro del hombre con Dios que lo llama no destruye lo verdaderamente humano del hombre, sino que lo salva y lo lleva a su plenitud»¹⁴⁰, pero es salvada no por el primer Adán que fue preso el egoísmo y la concupiscencia, sino por el segundo Adán Cristo, quien nos ha mostrado que sólo el camino de la cruz como «ruptura de todas las realidades terrenas y de sus falsas satisfacciones», para llegar a la armonía cósmica alcanzada por Jesucristo quien hace una nueva humanidad que pasada por la cruz «revela lo que es el verdadero hombre»¹⁴¹.

El mundo debe ser para el cristiano el campo en donde se debe anunciar la verdad de Jesucristo muerto y resucitado. El mundo busca respuestas y el cristiano y la predicación puede darlas todas en la palabra de Dios, ella brinda las coordenadas para que el hombre aspire a la eternidad, para que pasando por este mundo e interpretándolo por la óptica del amor y de la cruz se reinterpretase como un ciudadano del cielo que debe implantar aquí las semillas del Reino: «Lo más importante es el intento de despertar la conciencia y llamarles la atención sobre su responsabilidad ante el Dios que se ha manifestado en Jesucristo como palabra y como amor; un amor que en la Cruz se ha convertido en crisis y en esperanza para el mundo»¹⁴².

Otro tema fundamental para J. Ratzinger es la Iglesia la cual debe ser mostrada desde la predicación cómo el *cuerpo mítico de Cristo, esposa de Cristo, sacramento universal de salvación*; es decir que ella es una realidad necesaria para el hombre de todos los tiempos, pese a sus errores y equivocaciones porque «en la Iglesia se conservan las fuentes de las que emana la fuerza espiritual necesaria para la vida del hombre y de la sociedad» y en esto radica el sentido servidor de la Iglesia para el mundo porque ella es salvación, ella es portadora de una fe viva, su servicio al mundo es la fe, « la Iglesia a través de los siglos ha dado a los hombres una conciencia de su dignidad interior que nadie puede arrebatarles; con la esperanza de la fe les ha dado un sentido que los ha hecho ricos y libres»¹⁴³.

Dentro de la predicación, según el teólogo, no puede faltar el tema de la *escatología*; porque ella hace una interpretación cristiana de la muerte, viéndola en un sentido positivo que se enraiza en la resurrección de Cristo; es necesario enseñar que «todo el proceso de nuestra muerte, si lo aceptamos con fe, es nuestro Bautismo real, que culmina en el hecho de muerte, en un ser cubierto por la cruz de Cristo, y, por tanto, por

¹³⁸ J. RATZINGER, *Palabra en la Iglesia*, 112-114.

¹³⁹ *Ibid.*, 115-118.

¹⁴⁰ *Ibid.*, 144.

¹⁴¹ *Ibid.*, 145-146.

¹⁴² *Ibid.*, 164.

¹⁴³ *Ibid.*, 196.

su vida»¹⁴⁴. El cristiano por la predicación debe saber que después de la muerte viene la resurrección, aunque al mundo de hoy le resulte difícil creerlo «Para el hombre de hoy le resulta demasiado difícil ver esa salvación del mundo, de toda la historia en la resurrección de la carne y mirar hacia esta con viva esperanza». El cristiano motivado por una predicación en la resurrección debe hacerle comprender al mundo que: «creer en la resurrección significa, en primer lugar, querer en una salvación fruto del diálogo con el amor de Dios, significa creer en una salvación total, que alcanza al hombre en cuanto hombre (no solo en cuanto ser espiritual), y por tanto alcanza al hombre en su relación con los otros hombres y con el mundo «mundo»¹⁴⁵.

Concluamos diciendo que para Benedicto XVI, la Palabra y la predicación están íntimamente unidas, por tanto, la predicación es una interpretación de la Biblia en nombre de Cristo; dejando de estar escrita y en los labios del predicador se convierte en palabra que Dios que nos dirige ahora. Partiendo de este principio es que el Kerigma es la misma palabra que puede salvar al hombre. Para el Papa, la Palabra es dialogo, y por la acción del Espíritu Santo la Iglesia es el lugar donde se da ese encuentro entre el hombre y su Palabra. En la Iglesia se muestra la fuerza de la Palabra, aquí es proclamada, escuchada, explicada y entendida; en donde conserva su identidad y en donde ella enjuicia y confronta a las épocas desde la misericordia; es decir que por la predicación ella es luz para el mundo. Los encargados y custodios legítimos de la Palabra son los obispos y sacerdotes; ellos hablan en nombre de la Iglesia y, por amor a la Palabra, llaman a otros a la verdad y a la santidad. El mundo es para el predicador, el campo donde se debe amar la verdad de Jesucristo muerto y resucitado.

6. Papa Francisco.

Después de la renuncia del Papa Benedicto XVI, el 13 de marzo de 2013, el conclave de los cardenales eligieron a Jorge Mario Bergoglio como sucesor en la catedral de san Pedro, quien tomo el nombre de Francisco para su pontificado. Este nuevo Papa, quien continúa la sucesión, aportará a la Iglesia una mirada desde otra óptica; porque al ser de origen latinoamericano y marcado profundamente por la *Nueva Evangelización* y *la teología del pueblo*, orientará el magisterio y en nuestro caso la predicación desde otra perspectiva; haremos referencia al enfoque de su teología, para luego adentrarnos en sus aportes a nuestro tema.

Francisco, es un papa con una teología marcadamente orientada al Pueblo, también llamada *teología de la cultura*. *La teología del pueblo* «es una rama de la Teología de la liberación¹⁴⁶, desarrollada en Argentina por los teólogos Lucio Gera y

¹⁴⁴ *Ibid.*, 212.

¹⁴⁵ *Ibid.*, 230.

¹⁴⁶ «Se trata de la primera gran corriente del pensamiento cristiano nacida en el tercer mundo con identidad propia, que se resiste a ser sucursal de la teología europea o remedo de la teología norteamericana (...) La teología de la liberación recoge el múltiple e incontenible grito de protesta y de dolor de los condenados de la tierra, mas no para elaborar con él un discurso retorico o puramente sentimental, sino para darle traducción histórica y articulación teológica. Su originalidad radica en la lucidez con que armoniza la denuncia profética y el anuncio de la utopía del reino de Dios en la historia con el rigor metodológico que debe tener todo discurso teológico. Principales aportaciones de la teología de la liberación están: cristianismo culturalmente policéntrico y lugar social, opción por los pobres y praxis, ciencias sociales, hermenéutica teológica y espiritualidad, teología moderna y teología de la liberación». J.J. TAMAYO-ACOSTA, *Teología de la Liberación*, en C. FLORISTÁN (ed), *Nuevo Diccionario de Teología Pastoral*, San Pablo, Madrid, 2002, 1446-1454.

Rafael Tello y que fue asumida por el episcopado argentino en 1966»¹⁴⁷. Esta teología busca: «el discernimiento de la misión e identidad de la institución eclesial a partir de una opción por el pobre, expresada en un firme discurso religioso que impulsará el dialogo sociopolítico y promoverá una praxis pastoral informada por la justicia social como valor de ese pueblo fiel a Jesús»¹⁴⁸. Dentro de esta visión, la cultura cumple un papel importante porque en ella, se conoce la realidad del pobre y su mundo; desde este conocimiento, se hace una *opción por ellos*¹⁴⁹, por su cultura popular¹⁵⁰, conocimiento, preservación y potenciación. Los pobres son pueblo; sujeto colectivo de una historia, con una cultura propia; su característica es la opción por la esperanza, que surge por la experiencia límite y por las carencias materiales. La evangelización para el pueblo consiste en la promoción social, emprendiendo de acciones de reconocimiento, y potenciación de la riqueza cultural de cada pueblo. «Esto se traducirá en la respuesta de la promoción integral del sujeto humano, el fomento del dialogo sociopolítico y la practica de la justicia social en el marco de una religión que libere a las personas al mostrar el rostro bienaventurado de la historia»¹⁵¹

Para el Papa por tanto es importante dos elementos: *la condición política del cristiano y la acción pastoral de la Iglesia*; en donde la praxis cristiana (religiosa y sociopolítica), debe centrarse en la fraternidad solidaria, la justicia social y el bien común. Para esto él considera que es necesaria la «conexión real con el pueblo» y, «el estudio de su cultura o *ethos* común» para poder alcanzar una opción por el más necesitado. El papa Fráncico, deja ver en sus discursos y apariciones la mención a una «opción por el pobre»¹⁵², y enfatiza que dicha «opción», debe hacerse desde los mismos pobres; porque ellos merecen respeto de en su modo propio de ser, merecen un reconocimiento afectivo y efectivo, porque ellos son verdaderos sujetos de un proceso histórico de desarrollo y liberación.

«La fe, la esperanza y el amor necesariamente nos empujan hacia esta preferencia por los mas necesitados, que más allá de la pura necesaria asistencia. Implica de hecho el

¹⁴⁷ R. LUCIANI, *La opción teológico-pastoral del pontificado de Francisco: Razón y Fe*; 1411-1412 (2016) 459.

¹⁴⁸ *Ibid.*, 460.

¹⁴⁹ «La opción por los pobres es de los primeros siglos del cristianismo. Es el evangelio mismo. Si yo hoy en día leyera como sermón alguno de los sermones de los primeros padres de la Iglesia, siglo II, III, sobre como hay que tratar a los pobres, diría que lo mismo sería maoísta o trotskista. Siempre la Iglesia tuvo como una honra en tratar esa opción preferencial por los pobres. Consideraba a los pobres el tesoro de la Iglesia. Cuando en la persecución al diácono Lorenzo, que era el administrador de la Diócesis, le piden que traiga los tesoros de la Iglesia en tantos días, aparece con una caterva de pobres y dice: «Estos son los tesoros de la Iglesia». En el Concilio Vaticano II se formula la definición de la Iglesia como pueblo de Dios y de ahí nace con mucha más fuerza esto que en Latinoamérica cobra entidad fuerte en la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Medellín». A. IVEREIGH, *El Gran Reformador. Francisco, Retrato de un Papa Radical*, B.S.A., Barcelona 2015, 140.

¹⁵⁰ «Es uno de los elementos más destacables de la identidad cultural Latinoamericana. La Conferencia de Puebla lo afirmaba sin ambages: en América latina, la religiosidad popular es «una manifestación sapiencial integradora de la cultura y la fe: es un acervo de valores que responden con sabiduría cristiana; es sapiencia popular católica; asimila creadoramente lo divino y lo humano; es un humanismo cristiano que afirma radicalmente la dignidad de toda persona como hijo de Dios, establece una fraternidad fundamental, enseña a encontrar la naturaleza y a comprender el trabajo, y proporciona las razones para la alegría y el humor, aun en medio de una vida muy dura» (n. 448)». M. FAZIO, *El Papa Francisco Claves de su Pensamiento*, RIALP, Madrid 2013, 61.

¹⁵¹ R. LUCIANI, *op. cit.*, 461.

¹⁵² PAPA FRANCISCO, Audiencia General, *Catequesis – “Curar el mundo”: 3. La opción preferencial por los pobres y la virtud de la caridad*, Biblioteca del palacio Apostólico, miércoles, 19 de agosto de 2020.

caminar juntos, dejarse evangelizar por ellos, conocer bien a Cristo sufriente, el dejarse “contagiar” por su experiencia de salvación, de su sabiduría y de su creatividad. Compartir con los pobres significa enriquecerse mutuamente. Y, si hay estructuras sociales enfermas que les impiden soñar por el futuro, tenemos que trabajar juntos para sanarlas, para cambiarlas. Y a esto conduce el amor de Cristo, que nos ha amado hasta el extremo (cfr. Jn 13, 1) y llega hasta los confines, a los márgenes, a las fronteras existenciales. Llevas las periferias al centro significa sentar nuestra vida en Cristo, que «se ha hecho pobre» por nosotros, para enriquecernos «por medio de su pobreza» (2 Cor 8, 9)»¹⁵³

El Papa nos invita en su magisterio a la vivencia de un cristianismo profético que sepa «discernir la validez de la ética y la verdad moral de los medios sociopolíticos y religiosos que se utilicen» por ello su constante invitación a un «cambio de orientación» de estos medios y, para el papa lo Iglesia debe contribuir a esta reorientación porque ella debe acompañar las propuestas para ayudar a mejorar la dignidad de la persona y al bien común¹⁵⁴. Para el papa, la cultura popular también adquiere un «estatuto teologal» «de la misma forma que escuchamos a nuestro Padre es como escuchamos al pueblo fiel de Dios. si no lo hacemos con los mismos oídos, con la misma capacidad de escuchar, con el mismo corazón algo se quebró»¹⁵⁵.

Otro elemento surgido de esta reflexión partiendo de la «teología del Pueblo» del Papa Francisco, es la «Cultura del Encuentro» que «nos hace reflexionar sobre la manera de encontrarnos entre nosotros» que debe ser opuesta a «una cultura de la indiferencia»; esta nueva actitud, nos sensibiliza ante el sufrimiento del otro, a ejemplo de Jesús que tiene el encuentro diario con su esposa la Iglesia, pero también se encuentra con su pueblo, y recuerda el Papa; «Cuando digamos “necesitados”, no pensemos sólo en los indigentes, sino también en nosotros necesitados de la palabra de Jesús, de caricias y también a los que queremos»¹⁵⁶. El papa busca dejar de lado la moralidad que se deja llevar por los «criterios de lo políticamente correcto, convencional o establecido», para poner al otro cómo alguien superior quien también puede evangelizarnos.

Cómo vemos, el Papa Francisco, ofrece una nueva perspectiva para orientar la predicación; no es que innove nada, por el contrario, lo que nos lleva es a volver al mismo Jesucristo; quien hace una opción radical por el hombre pobre, marginado, olvidado, no visto en sus realidades más básicas. Si bien, en la teología de Francisco, pareciera primar el derrumbe de las estructuras, en realidad lo que quiere es llegar al corazón del hombre, para que, se derrumben los egoísmos, el odio, la violencia, la injusticia y la falta de amor al prójimo. Y, pasar a despertar la necesidad del otro, saliendo a su encuentro, lo valorándolo con todas sus riquezas humanas, culturales e incluso su experiencia en el sufrimiento y, desde allí lo promoverlo para que tenga los mismos derechos y oportunidades que sus hermanos. Este es la misma actitud de Jesús que cuando se acerca al pecador, lo entiende en su sufrimiento, lo toca y lo comprende, le transmite el amor del Padre, y lo reestablece en medio de la comunidad, para que no esté marginado, sino que

¹⁵³ *Ibid.*

¹⁵⁴ Cf. R. LUCIANI, *op. cit.*, 463.

¹⁵⁵ PAPA FRANCISCO, Viaje apostólico del Santo Papa Francisco a Ecuador, Bolivia y Paraguay, *Discurso del Santo Padre en El II Encuentro Mundial de los Movimientos Populares*, Expo Feria, Santa Cruz de la Sierra (Bolivia).

¹⁵⁶ PAPA FRANCISCO, Misa Matutina en la Capilla de la Domus Sanctae Marthae, *Por una cultura del encuentro*, martes 13 de septiembre de 2016.

sienta la cercanía y la compañía del otro y caminen juntos por el mundo, construyendo le reino de Dios y siendo testimonio del amor trinitario (Lc 5, 12-16).

6.1. La Palabra de Dios.

«La palabra de Dios escuchada y celebrada, sobre todo en la Eucaristía, alimenta y refuerza interiormente a los cristianos y los vuelve capaces de un autentico testimonio evangélico en la vida cotidiana. Ya hemos superado aquella vieja contraposición entre Palabra y Sacramento. La Palabra proclamada, viva y eficaz, prepara la recepción del sacramento, y en el Sacramento esa palabra alcanza su máxima eficacia»¹⁵⁷.

Para el Papa, la Palabra de Dios es Jesucristo; revelado en todo el Evangelio. Al encontrarnos con el Evangelio, estamos teniendo un encuentro con el mismo Jesucristo; «El evangelio es ante todo la persona de Jesucristo mismo; no las palabras concretas de Jesús en la Sagrada Escritura, sino la totalidad de la persona y su obra salvífica. Jesús mismo es el Evangelio, porque él es la palabra de Dios encarnada, el mensaje de salvación de Dios a nosotros y para nosotros»¹⁵⁸. Desde esta mirada teológico-pastoral, las palabras y obras de Jesús, su contexto, su realidad, todos los elementos que intervienen en el Evangelio, nos transmiten al mismo Jesucristo y, por ello; cuando nos acercamos a su Palabra, que es el mismo Cristo, nos acercamos a una realidad viva y vivificante que tiene capacidad de cambiarnos «penetrando el alma como una espada», porque «la Palabra revela a Dios»¹⁵⁹, pero también nos «consuela, nos provoca y sacude, nos mete en crisis y no nos deja tranquilos» a causa de la injusticia. Es decir que la palabra de Dios cumple una función en el corazón de hacerlo mas sensible como lo es Jesús, mas humano, mas misericordioso.

La Palabra es una invitación de Dios, a ver en todos los elementos que la componen, un paradigma para mirar, tocar, pensar, orar y acercarnos a nuestra realidad con una mirada de misericordia y de amor. El papa aborda el tema de la Palabra, desde una perspectiva muy pastora, misionera y evangelizadora. No se queda tanto en la definición teológica que está ya inmersa en su misma definición, sino que, avanza hacia sus efectos, poniendo de manifiesto lo que ella produce en el alma. Es una invitación a salir de sí, para movilizarse a reflexionar, para entrar en el desacomodo para «salir al encuentro del otro» que está sufriendo y nos necesita más activos en pro de los demás.

Para francisco, recuerda que la Palabra es alimento para la homilía, pero también para evangelización; porque, «la evangelización está fundada sobre la Palabra de Dios»¹⁶⁰. Para la homilía como para la evangelización, la Palabra tiene que ser «escuchada, meditada, vivida, celebrada y testimoniada», en otras palabras, es una invitación del Pontífice a tener una formación continua para escuchar la Palabra un «dejarse evangelizar para poder Evangelizar». «El estudio de las sagradas escrituras debe ser una puerta abierta a todos los creyentes»¹⁶¹, si toda la Iglesia es misionera¹⁶², toda ella

¹⁵⁷ PAPA FRANCISCO, Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, 174.

¹⁵⁸ G. AGUSTÍN, *Por una Iglesia en salida con el Papa Francisco*, SalTerrae, Burgos 2015, 75.

¹⁵⁹ PAPA FRANCISCO, Homilía en el domingo de la palabra de Dios 2020.

¹⁶⁰ PAPA FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, 174.

¹⁶¹ *Ibid.*, 175.

¹⁶² «La Iglesia de Cristo era, es y será siempre “en salida”, hacia nuevos horizontes geográficos, sociales y existenciales, hacia lugares y situaciones humanas “limite”, para dar testimonio de Cristo y de su amor a todos los hombres y las mujeres de cada pueblo, cultura y condición social. En este sentido, la misión también será siempre *missio ad gentes*, como nos ha enseñado el Concilio Vaticano II, porque la Iglesia

debe ser fecundada por la Palabra porque «la evangelización requiere familiaridad con la Palabra de Dios» y es necesario la lectura de la Palabra de Dios personal y comunitariamente. Pero no basta con escucharla y formarse para testimoniarla, es necesario Celebrarla; porque la palabra es preparación para el Sacramento y en él alcanza su máxima eficacia. Con la Eucaristía la evangelización se vuelve cotidiana, porque ella; «refuerza interiormente a los cristianos y los vuelve capaces de un autentico testimonio evangélico en la vida cotidiana»¹⁶³.

La palabra afirma francisco es «liberadora», capaz de «derribar los falsos ídolos, desenmascara nuestras proyecciones, destruye las representaciones demasiado humanas de Dios y nos muestra su rostro verdadero, su misericordia»¹⁶⁴. Es una palabra que le muestra al mundo y al hombre la falsedad en la que puede vivir y no ser feliz, porque la misericordia de Dios lleva a la plenitud humana en Dios y su felicidad y el mundo le ofrece muchas esclavitudes que no le dejan vivir en la libertad de Dios, por eso la palabra conduce al hombre a su libertad. Al ser liberados volvemos a creer, porque «la Palabra nos devuelve la fe»; reconociendo el despliegue de amor que Dios hace a través de ella; «¡volvamos a ponerla en el centro de la oración y de la vida espiritual! Al centro la palabra que nos revela cómo es Dios y nos hace cercanos a Él».

6.2. La Palabra y la evangelización.

Un elemento que es importante hablar en el tema de la predicación es, el concepto que el Papa Francisco tiene con respecto a la evangelización. «Evangelizar es hacer presente en el mundo el Reino de Dios» pero, ella tiene una «dimensión social»¹⁶⁵; por tanto, el mismo *Kerigma* que es el anuncio de toda evangelización, esta profundamente atravesado por esta dimensión social. Debemos detenernos un poco, para aclarar la visión evangelizadora del Papa, que parte de su vivencia de la realidad como Obispo en Buenos Aires¹⁶⁶; pero que también es una realidad reflejada en el documento conclusivo de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe:

«La V conferencia en Aparecida mira positivamente y con verdadera empatía las distintas formas de cultura presentes en nuestro continente. La fe sólo es adecuadamente profesada en el sustrato cultural de un pueblo. De este modo, aparece la importancia de la cultura para la evangelización. Pues la salvación aportada por Jesucristo debe ser luz y fuerza para todos los anhelos, las situaciones gozosas y sufridas, las cuestiones presentes en la cultura respectiva de los pueblos. El encuentro de fe con las culturas las purifica, permite que desarrollen sus virtudes, las enriquece. Pues todas ellas buscan en última instancia la verdad, que es Cristo (Jn 14,6)»¹⁶⁷.

siempre debe ir más lejos, más allá de sus propios confines, para anunciar el amor de Cristo a todos». PAPA FRANCISCO, *Mensaje para la jornada Mundial de las Misiones 2022*. 2.

¹⁶³ PAPA FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, 174.

¹⁶⁴ PAPA FRANCISCO, *Homilía en la Santa Misa del domingo de la Palabra de Dios*, 23 de enero de 2022.

¹⁶⁵ Cf. PAPA FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, 176.

¹⁶⁶ «Los proyectos pastorales del cardenal Bergoglio en su diócesis fueron múltiples. Los más conocidos se centran en la evangelización de las zonas más degradadas de la ciudad de Buenos Aires, las llamadas Villas Miserias, versión local de las quizá más famosas Favelas brasileñas». M. FAZIO, *El Papa Francisco Claves de su Pensamiento*, 44.

¹⁶⁷ V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE, *Discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan vida*. Documento conclusivo, San Pablo, Bogotá 2007, n°. 477.

Desde este pensamiento Latinoamericano, para el Pontífice, el mensaje evangélico se debe anunciar comprendiendo la cultura; ella aporta elementos importantes para que este anuncio sea real y consecuente con las situaciones particulares de cada pueblo y de allí la caridad se haga más efectiva. La caridad es una fuerza que nace en la vida Trinitaria, que nos invita a anunciar un mensaje que, impregnado de amor, debe llevar a la promoción humana. «Desde el corazón del evangelio reconocemos la íntima conexión que existe entre evangelización y promoción humana, que necesariamente debe expresarse y desarrollarse en toda acción evangelizadora»¹⁶⁸ y, el ser misionero de la Iglesia es el reflejo que vive dentro de sí esa caridad que se deja ver porque su anuncio se compadece del prójimo, pero además lo «comprende, asiste y promueve»¹⁶⁹.

El papa nos invita a que la Iglesia no puede estar al margen en la lucha por la justicia, ya por lo anteriormente expuesto, la evangelización debe llevarnos a una mirada y cercanía al otro, entendiendo sus sufrimientos, pero también hacer algo, para solucionarlo; porque, la construcción de un mundo mejor; es una tarea de todos. «Todos los cristianos, también los pastores, están llamados a preocuparse por la construcción de un mundo mejor. De eso se trata, porque el pensamiento social de la Iglesia es ante todo positivo y propositivo, orienta a una acción transformadora, y en ese sentido no deja de ser un signo de esperanza que brota del corazón amante de Jesucristo»¹⁷⁰. Anunciar el Kerigma o Evangelizar, debe mostrar el rostro justo de Cristo y debe hacerle sentir a pobre la cercanía de su Dios. Un anuncio cercano coherente como el de Cristo, que se hizo pobre con los pobres.

Esta dimensión social de evangelizar no es otra cosa, que hacerlo con la «lógica del amor» y, no desde deseos piadosos; para anunciar a Cristo lo debemos hacer pobres, y con los pobres a la manera de Cristo; «En el «hacerse pobre» de Jesús no hay otra medida que la de darlo todo, entregando incluso su vida en la Cruz, para permanecer sin dejar de empobrecerse en cada Eucaristía y en el perdón incansable de nuestros pecados». Esta es la lógica del amor; hacerse pobre con el pobre, «estar en medio de la gente», aquí es en donde realmente se puede evangelizar con un sentido social; en medio de lo gente es «el lugar concreto en el que esta lógica resulta comprensible y practicable, en lugar de ser la abstracción de un deseo piadoso»¹⁷¹.

6.3. La predicación.

En su exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, en el numeral 135, el Papa Francisco habla de la homilía¹⁷² de una manera «meticulosa», porque afirma él mismo que; «La homilía es la piedra de toque para evaluar la cercanía y la capacidad de encuentro

¹⁶⁸ PAPA FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, 178.

¹⁶⁹ *Ibid.*, 180.

¹⁷⁰ *Ibid.*

¹⁷¹ D. FARES, SJ; «Se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza» (2Cor 8,9), en A. SPADARO, C. M. GALLI (eds.), *La Reforma de las Reformas en la Iglesia*, SalTerrae, 2016, 526-528.

¹⁷² «Considerada como un elemento integrante e indispensable de la liturgia, la homilía no está sólo integrada a las lecturas bíblicas, sino que se extiende a toda la celebración y, se armoniza con las demás intervenciones de palabra previstas. Está, por tanto, vinculada a las modalidades de dirección u organización de toda celebración, particularmente de la liturgia de la Palabra (...) La inserción de un discurso en una celebración estructurada con textos bíblicos y ecológicos y en una asamblea determinada requiere que el presidente, por una parte, respete y explicita los mensajes celebrativos, y, por otra, que se ajuste a la situación cultural y a las exigencias de fe de los creyentes.» L. DELLA TORRE, *Homilía*, en D. SARTORE, A. M. TRIACCA, J. M. CANALS (ed.), *Nuevo Diccionario de Liturgia*, Madrid, 1987, 1033-1036.

de un pastor con su pueblo»¹⁷³; ella es el momento en que Cristo buen Pastor, se acerca a sus ovejas para apacientarlas con la palabra de Dios (2Pd 5, 2-4); y continúa el Papa diciendo que ella debe ser una «intensa y feliz experiencia de Espíritu, un reconfortante encuentro con la Palabra, una fuerte y contante renovación y crecimiento». Para que exista el crecimiento y la renovación, la homilía debe ser un despliegue no de intelectualismo sino del poder de Dios «es Dios quien quiere llegar a los demás a través del predicador y que Él despliega su poder a través de la palabra humana»¹⁷⁴. El pontífice afirma que, como Jesús, el predicador debe «ganarse el corazón de la gente» y ellos le seguirán porque «sentían que les hablaba como quien tiene autoridad (Cf. Mc 1,27)».

Francisco también recuerda que, la homilía, por estar en el ámbito de la *asamblea litúrgica*, es mucho más que una catequesis; es un «diálogo entre Dios y su pueblo»; un diálogo que se prolonga; durante todas las homilías y por ello el predicador debe «reconocer el corazón de su comunidad»¹⁷⁵, para comprender y continuar el desarrollo del diálogo y reforzar aquello que el Señor quiere decir. Por otra parte, Francisco advierte que la homilía es «un género Peculiar» porque se da en un ambiente litúrgico y por ello recomienda que sea «breve y evitar parecerse a una charla o una clase»; enfatizando en la importancia de toda la celebración litúrgica. Ella es una «mediación de la gracias de Cristo, derramada en la celebración», por ello es Jesús quien debe brillar en la Eucaristía y no el ministro¹⁷⁶. «El que pronuncia la homilía debe ser consciente de que no está diciendo algo suyo, está predicando, dando voz a Jesús, está predicando la Palabra de Jesús. Y la homilía tiene que estar bien preparada, tiene que ser breve»¹⁷⁷.

En el número 139, el papa utiliza el símil de la Madre y el hijo; la madre es la Iglesia y el hijo es el pueblo y, es gracias a la acción del Espíritu santo, como la madre en un *diálogo* con su hijo, «se enseña, se aprende y se corrige y se valora lo bueno». La homilía es este diálogo que sólo puede inspirar el autor verdadero de los evangelios que es el Espíritu Santo; este diálogo se debe hacer en «nuestra lengua materna» y es mejor porque a través de ella, podemos entender mejor; «el corazón se dispone a escuchar mejor. Esta lengua es un tono que transmite ánimo, aliento, fuerza, impulso»¹⁷⁸.

El diálogo del pueblo con Jesús su pastor a través del predicador y la homilía, es «mucho más que comunicación de una verdad»; es una comunicación de amor entre los que se aman por medio de las palabras, «en la homilía la verdad va de la mano de la belleza y del bien», no se pueden transmitir verdades frías, imágenes faltas de belleza y que no inspiren la práctica del bien; el Papa invita a llenar la memoria de los fieles cómo la de María santísima un verdades e imágenes que la dejen «rebosante de las maravillas de Dios»¹⁷⁹. La homilía tiene un gran desafío; es el de hacer que el corazón del oyente, pueda hacer una síntesis para su vida y afirma Francisco «Donde está tu síntesis, allí está tu corazón»; al predicador tiene pues la misión de anunciar el amor para unir los corazones de Dios y su pueblo, estrechar la alianza entre los dos que es «vínculo de la caridad». La homilía es por tanto, una palabra mediadora que ayuda, anima, ilumina al cristiano para que haga su síntesis de vida; y, «La palabra es esencialmente mediadora y

¹⁷³ PAPA FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, 135.

¹⁷⁴ *Ibid.*, 136.

¹⁷⁵ *Ibid.*, 137.

¹⁷⁶ Cf. *Ibid.*, 138.

¹⁷⁷ PAPA FRANCISCO, *Audiencia General*, miércoles 7 de febrero de 2018.

¹⁷⁸ PAPA FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, 139.

¹⁷⁹ *Ibid.*, 142.

requiere no solo de los dos que dialogan, sino de un predicador que la presente cómo tal, convencido de que «No nos predicamos a nosotros mismos, sino a Cristo Jesús como Señor, y a nosotros como siervos vuestros por Jesús» (2 Co 4,5)»¹⁸⁰.

6.4. ¿Cómo preparar la predicación?

El Papa Francisco, en su exhortación «Alegría del Evangelio» para ayudar al predicador a preparar una buena predicación, da cuatro claves a saber: «estudio, oración, reflexión y creatividad pastoral»¹⁸¹; así el Espíritu Santo, actuará de manera activa en la preparación de la predicación; y advierte el papa que «Un predicador que no se prepara no es «espiritual»; es deshonesto e irresponsable con los dones que ha recibido» y con esto quiere enfatizar en lo que en todo es desarrollo de este trabajo hemos venido diciendo; que el ser predicador y la predicación, es un medio por el cual Dios actúa y requiere del predicador una gran responsabilidad; y que la Iglesia debe velar porque este ministerio sea bien ejercido.

Paso 1: Lo primero dice el papa, es la invocación al Espíritu Santo; junto con «Prestar toda la atención al texto bíblico que debe ser fundamento de la predicación»; con una actitud de «humilde y asombrada veneración a la Palabra», porque ella siempre nos sobrepasa y nos desborda en nuestras expectativas y no debemos manipularla sino tomarla con bastante cuidado. Tres elementos que el para invita a tener cuando nos acercamos a la Palabra: *Amor, actitud de discípulo y tiempo*¹⁸², para permitirle a la palabra que obre su efecto en nuestro corazón. También invita a no confiar que todo lo sabemos sobre ella, porque ella fue escrita hace mucho tiempo y por tanto «Su lenguaje es muy distinto del que utilizamos ahora» lo que implica que entendamos aquello que el escritor sagrado quería transmitir. Ayudados con el reconocimiento de las palabras que se repiten, identificar la estructura, el dinamismo propio del texto, los personajes etc., llegar a «descubrir el mensaje principal», para logra que la predicación tenga «unidad» y «orden». «El mensaje central es aquello que el autor en primer lugar ha querido transmitir, lo cual implica no solo transmitir una idea, sino también el efecto que ese autor ha querido traducir». Un texto de consolación no es de corrección, un texto para exhortar no es para adoctrinar, si enseña sobre Dios, no es para explicar una opinión teológica, si es para alabar o invitar a la misión «no lo utilicemos para informar sobre las últimas noticias»¹⁸³.

Paso 2: Orar con la Palabra; el predicador necesita «Acercarse a la Palabra con un corazón dócil y orante para que ella penetre a fondo en sus pensamientos y sentimientos y engendre dentro de sí una mentalidad nueva»¹⁸⁴; esto lleva a que crezca en el predicador el amor a la Palabra, crezca en santidad, no se debe predicar sin ser primero iluminados personalmente por esa palabra; «Quien quiera predicar, primero debe estar dispuesto a dejarse conmover por la Palabra y hacer la carne en su existencia concreta» y así el predicador «comunica a otros lo que uno ha contemplado»¹⁸⁵. Este proceso de oración con la palabra hará que el predicador, no sea un falso profeta, sino un evangelizador que se deja conducir por el Espíritu Santo y «Pone en sus labios la palabra que por sí solo no podría hallar».

¹⁸⁰ *Ibid.*, 143.

¹⁸¹ *Ibid.*, 145.

¹⁸² Cf. *Ibid.*, 146.

¹⁸³ *Ibid.*, 147.

¹⁸⁴ *Ibid.*, 149.

¹⁸⁵ *Ibid.*, 150.

Paso 3: Lectura espiritual; el Papa nos habla de la *Lectio divina*; «Consiste en la lectura de la Palabra de Dios en un momento de oración para permitirle que nos ilumine y nos renueve»¹⁸⁶; y deben estar dos elementos muy unidos en este paso; la lectura espiritual; de su sentido literal. Antes de avanzar; debemos tener en cuenta que la lectura espiritual también se puede entender cómo *sentido espiritual*; y pretende llevarnos a «realidades de la vida espiritual»¹⁸⁷; en la cual se realiza el coloquio de amor con Dios y la escritura se comprende cristianamente. Continuando con lo que nos invita el Francisco; este coloquio con Dios y su Palabra debe llevarnos a plantear las siguientes preguntas; señor: «¿Qué me dice a mí este texto? ¿Qué quieres cambiar de mi vida con este mensaje? ¿Qué me molesta en este texto? ¿Por qué esto no me interesa?, o bien ¿Qué me agrada? ¿Qué me estimula de esta Palabra? ¿Qué me atrae? ¿Por qué me atrae?»¹⁸⁸.

Paso 4: Escuchar al pueblo: francisco invita a «Poner le oído en el pueblo» y así entender que es lo que el pueblo, necesita escuchar. El predicador es «un contemplativo de la Palabra» y, también debe ser un «contemplativo del pueblo». El pueblo tiene *signos y símbolos* y con ellos plantean cuestiones de deben ser entendidas por aquel que les habla en nombre del mismo Dios. «La preparación de la predicación se convierte en un ejercicio de discernimiento evangélico, donde se intenta reconocer –a la luz del Espíritu– «una llamada que Dios hace oír en una situación histórica determinada; en ella y por medio de ella Dios llama al creyente»¹⁸⁹. La predicación debe buscar, sobre todo, que las personas se interpielen interiormente.

Paso 5. Los recursos pastorales o pedagógico. El papa, habla del «*Cómo*»; es decir, ser concretos a la hora de desarrollar una predicación, porque el método y los medios también son importantes a la hora de evangelizar. La predicación es una actitud «profundamente espiritual» y es al mismo tiempo, «un ejercicio exquisito de amor al prójimo»¹⁹⁰, y para que el mensaje llegue con “calidad” el papa recomienda, usar imágenes, porque una buena homilía puede contener «una idea, un sentimiento y una imagen». Otro elemento es un lenguaje que se acomode a los oyentes, con palabras sencillas pero claras y, también es importante la unidad temática para que el pueblo pueda «seguir al predicador y captar la lógica de lo que dice»¹⁹¹. Y por último Francisco invita a los predicadores a ser positivos en la predicación para llenar de esperanza al pueblo.

En conclusión, el Papa Francisco considera la predicación como un acontecimiento teológico, espiritual, pastora y misionero, que está muy unido al ser evangelizador de la Iglesia. El fundamento este acontecimiento es la Palabra que es el mismo Jesucristo una realidad viva y vivificante que tiene la capacidad de cambiarnos; de hacernos sensibles humanos y misericordiosos. Esta debe ser la Palabra que aliente una predicación y un proceso evangelizador. La evangelización no es mas que el

¹⁸⁶ *Ibid.*, 152.

¹⁸⁷ «El sentido espiritual entendido como sentido figurado o místico es aquel que, objetivamente, lleva a las realidades de la vida espiritual y el que, en conjunto, subjetivamente, no puede ser otorgado más que como el fruto de la vida espiritual. Y ahí conduce: porque mientras no se ha llegado hasta allí, no se ha sacado de la Escritura una interpretación totalmente cristiana. El Misterio cristiano, en efecto, no ha de ser contemplado con curiosidad como si fuera un objeto de pura ciencia, sino que tiene que ser interiorizado y vivido» H. DE LUBAC, *La Escritura en la Tradición*, BAC., Madrid 2014. 23.

¹⁸⁸ PAPA FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, 153.

¹⁸⁹ *Ibid.*, 154.

¹⁹⁰ *Ibid.*, 156.

¹⁹¹ *Ibid.*, 158-159.

momento en el que la Iglesia escucha, medita, vive, celebra y testimonia la Palabra. Cuando la Iglesia anuncia, muestra el rostro de Cristo que hace sentir a los pobres la cercanía de Dios, es un anuncio con la *lógica del amor* que consiste en hacerse pobre con los pobres para predicar con un sentido social. También nos recuerda el Papa que la homilía es un termómetro que mide la cercanía del pastor con su pueblo, es el espacio donde Dios por medio de las palabras humanas despliega su poder y se comunica o dialoga con su hijos para cómo una madre; enséñales, aprender, corregirles y valora lo bueno que hacen. En cuanto al predicador, dice el Pontífice, que debe ser un contemplativo de la Palabra y del pueblo, porque la predicación, es una actitud profundamente espiritual y un ejercicio exquisito de amor al prójimo. La predicación acondiciona el espíritu para familiarizarse con Dios amor, y facilita que el alma se anime, se enamores y se entregue confiada en los brazos de su Señor.

CAPÍTULO III
EL PREDICADOR Y LA PREDICACIÓN HOY.
APLICACIÓN PASTORAL

1. A modo de introducción.

En este último capítulo, pretendemos mostrar que la tarea del predicador, no se circunscribe a tiempos pasados; por el contrario, es un ministerio que sigue siendo crucial en la expansión del Evangelio. Hoy como antes, la Iglesia, se debe empeñar con el mismo ardor de los primeros cristianos a anunciar la verdad de Cristo en muchos rincones del mundo; pero también, en los corazones de los hombres que se convierten en territorios espirituales a los cuélicas, se debe llegar con la predicación. Predicar hoy cómo siempre, es un desafío, es un reto personal, espiritual y eclesial. Personal, porque cómo lo hemos venido recalando en otros apartes de este trabajo, se debe tener una preparación intelectual en las ciencias teológicas, además de poderla complementar con conocimiento de las realidades actuales, porque el predicador debe estar en continua actualización o «formación permanente»¹, que es fundamental para no aparecer anacrónico y desfasado en sus predicaciones además de mundano y poco espiritual. El hombre de hoy encuentra muchas fuentes que buscan apagar su sed de verdad; el problema es que muchas de ellas, lo único que hacen es aumentar esta “sed existencial”, que sólo puede ser colmada por Cristo y, es aquí, donde una buena formación del predicador aporta para apaciguar esta sed, pero también para enseñarles la fuente que es el mismo Cristo Jesús y así, cómo la Samaritana, no tengan más sed (Jn 4, 10-14).

También es un desafío espiritual, porque, los predicadores deben ser personas enamoradas de la oración; no sólo por su obligación adquirida en el rezo del Oficio Divino, sino también de «extensos ratos de oración en los que se pongan realmente en presencia de Dios, con una actitud enteramente personal»², para preguntarle a Dios cuál es su voluntad y realizarla con la vida. En otras palabras, como lo recordará Benedicto XVI, se irá «desprendiendo progresivamente de sí mismo y se une cada vez más a Jesús»³

¹ «La formación permanente es una exigencia, que nace y se desarrolla a partir de la recepción del sacramento del Orden, con el cual el sacerdote no es solo «consagrado» por el Padre, «enviado» por el Hijo, sino también «animado» por el Espíritu Santo. Esta exigencia está destinada a asimilar progresivamente y de modo siempre más amplio y profundo toda la vida y la acción del presbítero en la fidelidad al don recibido: «Por esta razón te recuerdo que reavives el don De Dios que hay en ti» (2 Tim 1,6) (...) Las rápidas y difundidas transformaciones y un tejido social frecuentemente secularizado con otros factores, típicos del mundo contemporáneo, que hacen absolutamente ineludible el deber del presbítero de estar adecuadamente preparado, para no diluir la propia identidad y para responder a las necesidades de la nueva evangelización. A este grave deber corresponde un preciso derecho de parte de los fieles, sobre los cuales recaen positivamente los efectos de la buena formación y de la santidad de los sacerdotes». CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *directorio para el Ministerio de la vida de los presbíteros*, Edice, Madrid 2013, 113 n° 87.

² G. GRESHAKE, *Ser sacerdote hoy*, Sígueme, Salamanca 2010, 443.

³ «En efecto, este “conocer” y “ser conocido” en Cristo, y mediante él en la Santísima Trinidad, es la realidad más verdadera y profunda de la oración. el sacerdote que ora mucho, y qué hora bien, se va desprendiendo progresivamente de sí mismo y se une cada vez más a Jesús, Buen Pastor y servidor de los hermanos. Al igual que él, también el sacerdote “da su vida” por las ovejas que le han sido encomendadas. nadie se las quita: él mismo lada, en Unión con Cristo Señor, que tiene el poder de dar su vida y el poder

y, en esta unión, su vida espiritual va creciendo y haciéndose más fuerte y genuina al etilo de Jesús. No se puede predicar la verdad, sino se está con ella misma, sino se es “discípulo” de la Verdad y, es mediante la oración cómo esta comunicación y este intercambio de amor y de sabiduría divina se da en el predicador y desde Dios, por la fuerza del Espíritu Santo. Si se quieren frutos espirituales en la predicación, estos no se logran desde la “huida” de Dios, sino desde la cercanía y la búsqueda continua de momentos de encuentro con el Señor, para en ellos, conocerse más en sus limitaciones y fortalezas, pero también de conocer la voluntad de Dios para con sus hijos. «Un sacerdote que huya de Dios y que, de este modo, huye de sí mismo y no tiene un verdadero centro, no será capaz tampoco de realizar debidamente su servicio pastoral»⁴.

También es un reto para la Iglesia; porque ella es el Cuerpo Místico de Cristo, y como cuerpo, debe esforzarse por ofrecer a sus predicadores, espacios de formación, de acompañamiento a nivel humano-afectivo, intelectual, espiritual, para su crecimiento en su cercanía a Dios. Deben los Obispos favorecer un crecimiento equilibrado de los predicadores, para que ellos anuncien siempre a Cristo desde la madurez y la sabiduría espiritual; y esta madurez se alcanza, no individualmente sino vinculados o insertos en la vida comunitaria, en relación con otros que cómo él, caminan en esta gran realidad del reino de Dios. El presbiterio es para el sacerdote, el lugar de vivir con plenitud su vida comunitaria, familiar, social; y es el espacio para junto con sus hermanos, prepararse para los desafíos de la misión, descubriendo y fortaleciendo los carismas dados por Dios y ayudando a otros presbíteros a cultivarlos. A este respecto, nos recuerda san Juan Pablo II en su exhortación apostólica *Pastores Dabo bovis* que el presbiterio tiene una fisonomía de «verdadera familia, cuyos vínculos no provienen de carne o sangre, sino de la gracias del orden»⁵; y, como tal, es el mejor espacio para que un predicador se prepare y se capacite con alegría y en comunidad; con el fin de responder con generosidad a lo que las comunidades esperan de los predicadores; hombres que los guíen por esta vida, hacia la patria celestial⁶.

A continuación, y teniendo en cuenta estas premisas, desarrollaremos algunos apartes, que buscan reforzar el objetivo principal de esta investigación que es, la de valorar desde diferentes puntos de vista, tanto la predicación cómo a la persona del predicador. En este último memento de nuestro trabajo, buscaremos dar a todo este desarrollo, una “aplicación pastoral”, si le pudiéramos llamar así a todo lo hasta aquí recogido; para que no se vea frustrado el objetivo investigativo, sino que por el contrario tenga una aplicación concreta. Desarrollaremos cuatro apartados que pudiéramos recalcar como necesarios para reforzar, no pretendiendo insinuar que son los único o los último; porque es verdad que, en la predicación y el predicador, surgen muchos más elementos

de recuperarla no solo para sí, sino también para sus amigos, Unidos a él por el sacramento del orden. Así, la misma vida de Cristo, Cordero y Pastor, se comunica a toda la grey mediante los ministros consagrados». BENEDICTO XVI, *Homilía en la misa de ordenación sacerdotal de 19 diáconos de la Diócesis de Roma*, Jornada mundial de oración por las vocaciones, 3 de mayo de 2009.

⁴ G. GRESHAKE, *op. cit.*, 446.

⁵ JUAN PABLO II, *Pastores Dabo Vobis*, 74.

⁶ «Este origen sacramental se refleja y se prolonga en el ejercicio del Ministerio presbiteral: del *mysterium al ministerium*. «La unidad de los presbíteros con el obispo y entre sí no es algo añadido desde fuera a la naturaleza propia de su servicio, sino que expresa su esencia como solicitud de Cristo sacerdote por su pueblo congregado por la unidad de la Santísima Trinidad». Esta unidad del presbiterio, vivida en el espíritu de la caridad pastoral, hacia los sacerdotes testigos de Jesucristo, que ha obrado al Padre «para que todos sean uno» (Jn 17,21)». *Ibid.*

que se hacen necesarios volver a retomar para estudiarlos y reflexionarlos; porque incluso estos énfasis que encontramos aquí pueden variar, dependiendo de los lugares y las realidades del predicador.

El primero de ellos será «La palabra y la Eucaristía en la vida del predicador»; porque como lo veremos más adelante y retomando los capítulos anteriores, descubriremos que para los teólogos Hugo Rahner, Karl Rahner y Hans Urs von Balthasar, la Palabra y Eucaristía están íntimamente unidos; tanto en la esencia de la predicación cómo ya lo anotamos; pero sobre todo en el proceso interior o espiritual del predicador. También el concilio Vaticano II y el magisterio de los Papas posteriores demuestran esta importancia que alimenta la vida del predicador. El segundo tema que desarrollaremos es consecuencia del primero; «el Predicador de hoy, un ser espiritual», porque no podemos, en un mundo materialista y permeado por múltiples espiritualidades, predicar sin haber logrado llegar a “ser espiritual”. Hoy los retos de la predicación y los diferentes “areópagos” en los que se debe anunciar, le implica al predicador tener una profunda y verdadera vida en el Espíritu; porque para hablar los nuevos idiomas del corazón en nuestros tiempos, sólo se logra por la cercanía con Dios de donde puede sacar fuerzas, valentía y sabiduría para desmontar a las “nuevas verdades” que impetuosas y cómo dueñas de las conciencias, parecieran desbancar del corazón del hombre a Cristo Jesús, porque “ellas tienen la última palabra”. Pero un buen predicador, desmontará con el Evangelio este “timo” y anclado en la verdad de Cristo, el magisterio y la tradición de la Iglesia, le ofrecerá los medios al hombre de hoy, para comprenderse a sí mismo desde la Palabra y ser Luz para sus hermanos. Por esto surge una necesidad imperante de volver a la Palabra, pues ella es camino seguro que sacia el alma ávida de respuestas.

El tercer tema: «la predicación; espacio dialogal y de encuentro», buscará reforzar la idea de Benedicto XVI y de Francisco; que la predicación debe sucintar espacios para encontrarse con el otro y allí entablar el diálogo necesario que surge de la Palabra; un diálogo que acerca tanto físicamente como en las ideas; logrando descubrir que aquellos que escuchan la predicación, han logrado acercarse por ella a Dios y a su hermano; entablandose o redescubriéndose la comunión. El “encontrado”, es un converso convencido que se compromete con la evangelización; suscitándose nuevos espacios en donde Dios ama, confronta y entiende a sus hijos. Y, por último, nos ocuparemos desde la teología de los papas y del Concilio Vaticano II, en la Nueva evangelización como oportunidad propiciada por el Espíritu Santo, para que con «nuevo ardor, nuevos métodos y nuevas expresiones» se continúe la labor evangelizadora, en la cual el predicador y la predicación, tienen mucho que aportar. Se evangeliza con la palabra y con el testimonio; entonces los predicadores, están llamados a evangelizar con un ardor proveniente de la alegría del Espíritu, un ardor que se refleja en métodos nuevos, nuevos lenguajes los cuales, acompañados del ejemplo de vida, se diversificarán en la Iglesia por el Espíritu Santo, convocando a muchos más a ser «oyentes de la Palabra» y portadores de una verdad que enamora, seduce y transforma la vida de los pueblos.

2. La Palabra y la Eucaristía en la vida de un predicador.

El Papa san Juan Pablo II, en su carta encíclica *Ecclesia de Eucharistia*⁷; es claro en afirmar que: «la Iglesia vive de la Eucaristía»⁸. Al estar «en el centro de la vida

⁷ Cf. JUAN PABLO II, Carta Encíclica *Ecclesia de Eucharistia*.

⁸ *Ibid.*, 1.

eclesial»⁹, toda su misión está animada por esta fuerza misteriosa que abarca la presencia real de Cristo en medio de su Cuerpo Místico, fuerza que es un «don por excelencia»¹⁰; que robustece y anima, acompaña y fortalece, conserva y perpetúa la obra de Jesús. Y, surgiría la pregunta de si es legítima la predicación de la palabra, ¿excluyendo la Eucaristía?

Tenemos que recordar que la misión de la Iglesia de Cristo es la extensión del reino de Dios, la llamada a la conversión y la salvación de las almas; esta misión se realiza por medio de palabras tanto en el anuncio cómo en los sacramentos. La predicación bebe de las Palabras del evangelio, para actualizar el mensaje a la realidad del oyente para que crea y se convierta; pero la salvación no se da únicamente por la predicación; la misión completa de la Iglesia no es salvar predicando; es necesario el sacramento. Von Balthasar demostró que tanto la Palabra como el sacramento, tienen una función igualmente importante en la salvación, porque «la palabra hunde sus raíces mas profundas en el sacramento y de allí mana toda su fuerza»¹¹. Ahora, demos un paso mas y, recordemos que Karl Barth, afirma que anunciar es una tarea encomendada al predicador «de manos de la Iglesia»¹² quien tiene como fundador a Jesús y, si Jesús funda la Iglesia por su Palabra, en ella también instituye los sacramentos. La Eucaristía es uno de los siete sacramentos; es más, en la Eucaristía encontramos las Palabras de Cristo; ella «sitúa a la asamblea eclesial frente al verdadero y único protagonista de la salvación»¹³; Jesús es el salvador por su Palabra y los Sacramentos. Karl Rahner, también mencionará tal legitimidad de la palabra y de los sacramentos en la Iglesia porque estos dos elementos hacen parte de su «esencia»¹⁴; está en lo profundo y son constitutivos desde su fundación por Cristo.

Respondamos el interrogante diciendo que la Eucaristía¹⁵ es un sacramento instituido por Jesucristo, porque en ella está realmente la «Presencia del Sacrificado»; es palabra y acción de Él en la Iglesia; es un sacramento que tiene la fuerza de impregnar de sentido y llevar al culmen toda la misión de la Esposa de Cristo. La Eucaristía es Palabra; por ello, no sería legítimo hablar de una predicación sin Eucaristía; ella misma es lenguaje de Dios a los hombres y palabra de los hombres a Dios en Cristo Jesús; es in-excluyente de la misión de la Iglesia, porque da la identidad, el sentido y la plenitud a su misión.

⁹ *Ibid.*, 3.

¹⁰ «La Iglesia ha recibido la Eucaristía de Cristo, su señor, no solo como un don entre otros muchos, aunque sea muy valioso, sino como el don por excelencia, porque es donde sí mismo, de su persona en su Santa humanidad y, además, de su obra de salvación. esta no queda relegada al pasado, pues «todo lo que Cristo es y todo lo que hizo y padeció por los hombres participa de la eternidad divina y domina así todos los tiempos...». *Ibid.*, 11.

¹¹ *Ibid.*

¹² Cf. Capítulo I, 8.

¹³ L. TRUJILLO DÍAZ, F. J. LÓPEZ SÁEZ, *Meditación sobre la Eucaristía*, Sígueme, Salamanca 2008, 135.

¹⁴ Cf. Capítulo I, 15.

¹⁵ «La eucaristía es el Memorial de la Pasión. En la Santa Cena, el señor anticipó el Acontecimiento de la libertad del amor que se entrega; era la Pascua y se celebró en el curso de un rito pascual. No cambió el hecho del Memorial sino su objeto: «Haced esto como memorial de mi muerte» (Lc 22, 19). «Pues cada vez que comáis de este pan y bebáis de este cáliz, anunciáis la muerte del Señor, hasta que venga» (1 Cor 11,26). la especificidad de este memorial está en la presencia real del Sacrificado. Es una actualización no solo objetiva, sino viva y real, si bien sacramental. Memorial del sacrificio es una terminología clásica, tiene raíces bíblicas innegables, pero quizás se queda aún corta. Más que Memorial del sacrificio (que lo es) habría que hablar de *presencia del Sacrificado en su misma acción de entrega*» L. TRUJILLO DÍAZ, F. J. LÓPEZ SÁEZ, *op. cit.*, 234-235.

«Todo compromiso de santidad, toda acción orientada a realizar la misión de la Iglesia, toda puesta en práctica de planes pastorales ha de sacar del Misterio eucarístico la fuerza necesaria y se ha de ordenar a él como su culmen. En la Eucaristía tenemos a Jesús, tenemos su sacrificio redentor, tenemos su resurrección, tenemos el don del Espíritu Santo, tenemos la adoración, la obediencia y el amor al Padre. Si descuidamos la Eucaristía, ¿cómo podríamos remediar nuestra indigencia?»¹⁶

Palabra y Eucaristía son centro de la vida del predicador. La Eucaristía es fuente de la predicación y la predicación es una confesión de la Eucaristía; porque ella busca con la persona del predicador, como con cualquier cristiano, «La unión con el Hijo de Dios y la participación en su destino (...) La aceptación confiada de la presencia de Cristo en los dones, o sea, la transubstanciación»¹⁷. Si el predicador quiere ganar almas para el cielo, debe hacerlo con fe y, la fe debe; ella se vuelve más fuerte si pasa por «la criba de la Eucaristía»¹⁸.

En cuanto a la Palabra, Benedicto XVI, nos dice que es un «diálogo»¹⁹ y el Papa Francisco la define como «liberadora»²⁰. Un predicador debe ser quien dialoga con Dios, se siente invitado por la Trinidad a través de la Palabra leída, estudiada y orada a adentrarse en el misterio para conocerlo, para contemplarlo y para amarlo. Pero su ánimo no es individualista, es el predicador un mediador, un visitador del Misterio en la oración, en la Eucaristía, para volver a contar a sus hermanos por medio de otro diálogo; ahora uno más mundano (palabras mundanas); de las realidades visitadas, experimentadas, dialogadas y vividas con el mismo Dios. La predicación no es otro diálogo banal e insípido, sino que es un diálogo «mediador»; un diálogo que es propiciador del encuentro del hombre con Cristo, es un coloquio del Pastor con su pueblo que despierta o reaviva la fe; es un encuentro que siembra esperanza para un mundo mejor, realidad que transporta a la eternidad y que habla de la resurrección²¹.

La Palabra es también libertad. Una libertad que sólo puede brotar de quien ha venido a liberar al hombre de las cadenas de la muerte y del pecado; Cristo el Señor. El Papa Francisco, cuando define la Palabra, lo hace mencionándola como: «Evangelio»²², porque Él es la palabra de Dios encarnada. En el capítulo II del apartado de *Hans Urs von Balthasar*, el teólogo nos complementa esta idea «Jesucristo es la misma Palabra de Dios viviente»²³ y, como ella tiene su cede junto al Padre, es trascendente y fuera del mundo, proviene de la intimidad de la Trinidad, del Amor puro, que la dota de poder para liberar al hombre de las ataduras del mundo, de sus cadenas y de la mentira. Cuando el predicador ora con la Palabra y dialoga con ella, está siendo liberado, y cuando se la expone a sus hermanos, los está liberando; «Derriba los falsos ídolos» dirá el Papa Francisco; ídolos credos por el hombre y por el demonio para someterle, «desenmascara nuestras proyecciones»; peligro que arrastra a la humanidad a fabricar un Dios a la medida de sus pecados; pero además recuerda el Papa, «nos muestra su rostro verdadero, su misericordia»²⁴. La liberación es una ruptura de ataduras, pero por el Amor y la Misericordia. La Palabra nos habla de la bondad de Dios y su amor y al redescubrir esta

¹⁶ JUAN PABLO II, *Ecclesia de Eucaristía*, 60

¹⁷ L. TRUJILLO DÍAZ, F. J. LÓPEZ SÁEZ, *op. cit.*, 73.

¹⁸ *Ibid.*

¹⁹ Cf. Capítulo II, 66.

²⁰ Cf. *Ibid.*, 76.

²¹ Cf. Capítulo I, 20.

²² Cf. Capítulo II, 75.

²³ Cf. Capítulo I, 33

²⁴ Cf. Capítulo II, 76.

realidad de Dios presente en el hombre. Al sentirse amado, el hombre es liberado por la Palabra que se da en la celebración del sacrificio porque «La Eucaristía es la Palabra, por antonomasia, de la Iglesia»²⁵, siendo el hombre liberado por la Gracia.

El predicador debe comprender esta doble dimensión de la Palabra, expuesta por los Papas, «diálogo» y «libertad». Una predicación que es expositiva como lo dirá Hugo Rahner en su *teología kerigmática* es aquella que «suscita la alegría de la fe en el creyente»²⁶. Hoy es fácil predicar desde el sensacionalismo y tratando de responder a las múltiples preocupaciones del hombre, muchas de ellas alejadas de la fe, y enmarcadas en el materialismo; es fácil anunciar “muerte” y “destrucción”, pero, volviendo a los dos terminos iniciales; necesitamos entablar un diálogo, a ejemplo de la Trinidad; con una actitud de obediencia a ejemplo de Cristo y descubriendo en el diálogo con Dios la voluntad del Padre. Si se alcanzan estas dos actitudes en los oyentes, el predicador habrá dispuesto el corazón para que obre la fuerza del Espíritu Santo; quien impregna las palabras de la predicación, con la Misericordia divina. Es disponer el corazón para vivir a plenitud la Eucaristía que es el misterio de la Palabra celebrada, que se convierte en camino de santidad. El Amor de Dios santifica, por tanto, una predicación de la misericordia en la Eucaristía lanza al hombre a la vida en Dios; es decir a la vida en santidad.

La misericordia de Dios está presente en la Palabra, porque Él es la misericordia encarnada que acompaña al hombre y lo libera de sus angustias existenciales, de las mentiras de este mundo, del caos dejado por el pecado en cada corazón. El Papa Francisco anima a predicar desde la misericordia; «recomiendo mucho la preparación de la homilía y el cuidado de la predicación. ella será tanto más fructuosa, cuanto más haya experimentado el sacerdote en sí mismo la bondad misericordiosa del Señor»; y el primer receptáculo de la misericordia de Dios debe ser el predicador, porque no se puede predicar, entablar un diálogo de las cosas de Dios, si ella no se ha experimentado; el Papa concretará esta idea de la misericordia experimentada para proyectarla a los demás; «vivir la misericordia es el camino seguro para que ella llegue a ser verdadero anuncio de consolación y de conversión en la vida pastoral»²⁷. El predicador anuncia la misericordia recibida de Dios, y también desde el diálogo de la misericordia anuncia la «liberación» (Lc 4, 18); anuncio que suscita la alegría de la fe, de la esperanza y la caridad.

Como conclusión podemos decir que; el predicador debe ser un hombre eucarístico que vive del misterio del Sacrificio, y lo anuncia; porque este misterio es palabra y es sacramento; es una única realidad espiritual de la cual vive y anuncia a otros para que también vivan de esta verdad. El predicador es un dialogante con el mundo, es un instrumento o un mediador para que Dios dialogue con su pueblo. La Palabra y la Eucaristía son bondad y misericordia de parte de Dios que quiere liberar al hombre y transportarlo a una nueva vida, la vida del Espíritu, la vida de la Gracia, la vida en la santidad.

²⁵ Cf. Capítulo I, 16.

²⁶ *Ibid.*, 24.

²⁷ PAPA FRANCISCO, Carta apostólica *Misericordia et misera*, 6.

3. El predicador de hoy, un ser espiritual.

«Ser sacerdote significa ser amigo de Jesucristo, y serlo cada vez más con toda nuestra existencia. El mundo tiene necesidad de Dios, no de un dios cualquiera, sino del Dios de Jesucristo, del Dios que se hizo carne y sangre que nos amó hasta morir por nosotros, que resucitó y creó en sí mismo un espacio para el hombre. Este Dios tiene que vivir en nosotros y nosotros en él. esta es nuestra llamada sacerdotal: solo así nuestra acción de sacerdotes puede dar fruto»²⁸.

En este párrafo, de una homilía de Benedicto XVI, se puede distinguir aquello que debe caracterizar la vida de un predicador; una vida que está construida en Dios y para Dios; una vida en búsqueda contantes de santidad que nace de una relación íntima y estrecha la cual compromete al viviente con el anuncio. Una predicación que habla de amor debe partir por la experiencia personal de sentirse amando. Una predicación que habla de salvación es porque el predicador se sabe salvado por Cristo. Si quiere comprender a sus oyentes es porque se siente comprendido por Dios. Nadie puede hablar de lo que no conoce, y aquí se hace necesario por parte de quien es llamado a este ministerio, considerarse «Amigo de Jesucristo»; el amigo que ha experimentado el amor de quien se entregó y murió por él. Es además una amistad que santifica, como lo decíamos antes «el predicador y la predicación responden a la acción más profunda que se origina en un llamado de Dios a la santidad»²⁹. Santidad que se concreta en la misión de predicar y, a través de ella «dirigir las almas»³⁰, para la vida de la gracia que es el cielo. Los frutos de un predicador además de las almas que lleve al cielo, debe ser una vida de contante perfección en Cristo.

La santidad³¹ del hombre de todos los tiempos se va generando por Gracia, desde el bautismo Dios lo dispone para ser oyente de la Palabra, «es una gracias que se anticipa a la Palabra y prepara los corazones de los hombres para escucharla»³²; más Dios también elige a unos de entre el pueblo (Hbr 5, 1), para que sean quienes en su nombre dialoguen con el pueblo. Esta misión de Dios para su elegido le implica gran responsabilidad porque a quien el Misterio ha seducido, como dice Von Balthasar ha sido herido en el corazón por la Palabra «ha tocado suelo sagrado»³³ y esta elección le implicará todo un camino de conversión y de transformación para escuchar y entender el lenguaje de Cristo porque el suelo sagrado es su Verdad que confronta y santifica. El elegido por Dios ha sufrido una transformación interior; ahora es un ser nuevo, desligado de este mundo y entregado para Dios; ahora su relación con Dios es diferente a la de las demás creaturas es una amistad con Jesucristo o como lo dirá K. Barth, el Señor ha asumido nuestra condición recibimos la alegría de saber que le pertenecemos a Él³⁴. Una pertenencia que lo dota de libertad para caminar hacia Dios desde la fe.

²⁸ BENEDICTO XVI, Homilía, *El misterio del sacerdote*, 13 de abril de 2006.

²⁹ Cf. Capítulo I, 4.

³⁰ Cf. Capítulo II, 46

³¹ «La santidad en la Iglesia es ante todo la santidad objetiva de la misma persona de Cristo, de su Evangelio y de sus sacramentos, la santidad de aquella fuerza de lo alto que la anima e impulsa». BENEDICTO XVI, *Homilía, Santa misa con Seminaristas*, viaje apostólico a Madrid con ocasión de la XXVI Jornada Mundial de la Juventud 18-21 de agosto de 2011.

³² Cf. Capítulo I, 16.

³³ *Ibid.*, 35.

³⁴ Cf. *Ibid.*, 6.

Es un predicador, un elegido y «debe ser un hombre de fe»³⁵ que crece en la humildad, convencido que lo que sus labios anuncian es la verdad de Cristo, una verdad que no es suya, sino que la ha recibido de Dios para que, a través de ella, se santifique y ayude a otros a la santificación. Para ello, para no conducir a otros por el camino equivocado, el elegido debe tener claridad de las verdades de la fe para poderlas pasar al corazón³⁶. Debe conocerlas ayudado por la Sagrada escritura y la tradición, para que sus predicaciones no sean sólo palabras vacías, nacidas del estudio sin oración, sino que sean el testimonio de su experiencia; una experiencia que lo ha renovado y lo ha capacitado. Debe ser un asiduo visitante de la Biblia y un amigo inseparable de la tradición, sólo así, la predicación que ha encomendado al sacerdote será fiel, porque él es, un oyente de la palabra «el sacerdote es administrador por excelencia de la misma palabra operante de Dios»³⁷ y por eso, lo que anuncia y denuncia está respaldado por la misma palabra del Eterno.

El predicador que se hace amigo de Dios, va creciendo espiritualmente por su docilidad a la Palabra, porque ha permitido que ella lo forme de la mano de la Iglesia, es un predicador que su anuncio proviene del corazón; Hugo Rahner llamará a este anuncio; una *teología cordis* que tiene su origen en la oración³⁸. El predicador como ser espiritual, antes que ser un erudito, es un hombre piadoso, alguien que ha sido alcanzado plenamente por la gracia y que desde esta experiencia promueve en la vida de sus hermanos el encuentro con Dios. Juan Pablo II, a este respecto dice que el sacerdote, es pues, un teólogo espiritual capaz de transmitir la experiencia vivida en el encuentro personal con el trascendente; también recuerda que su discurso es espiritual. Es decir, la predicación, esta respondiendo al llamado a la santidad propuesto por el mismo Dios a su ser personal, pero también está invitando a otros a vivir en santidad³⁹. Y, por último, el santo Papa enfatizará a este respecto, añadiendo que el sacerdote está llamado a ser «guía de los hombres y maestro de santidad», la cual se alcanza, por su cercanía a Dios y vivencia de una profunda vida espiritual⁴⁰; y que cuando el predicador habla a sus oyentes podemos conocer su experiencia de oración y de la misericordia divina de sentirse amado y perdonado; él es «pregonero de la misericordia de Dios»⁴¹. La predicación del predicador se hace oración y la oración es el laboratorio de su predicación⁴².

Von Baltasar, también a este respecto dice dentro de las cualidades del sacerdote predicador debe estar la humildad y una vida espiritual profunda, sin olvidar nunca la «gracia sacramental del orden»⁴³; la cual ayuda a vaciarse o desapropiarse de antivalores cristianos y de fe; pero no reemplaza nada. El sacerdote debe abrirse a esta gracia sacramental de su ordenación; pero cuando no se le permite al Espíritu Santo actuar en la propia vida, se produce una ausencia de espiritualidad, que sólo puede verse en el espiritualmente fracasado, necio, astuto, avaricioso e impertinente⁴⁴.

³⁵ Cf. *Ibid.*, 8.

³⁶ Cf. capítulo I, 25.

³⁷ *Ibid.*, 20.

³⁸ Cf. *Ibid.*, 24.

³⁹ Cf. capítulo II, 61.

⁴⁰ Cf. *Ibid.*

⁴¹ JUAN PABLO II, *Discurso a los sacerdotes en el Salvador*, 6-03-1983.

⁴² Cf. capítulo II, 61.

⁴³ Cf. capítulo I, 38.

⁴⁴ Cf. H. U. V. BALTHASAR, *El cristianismo es un don*, Paulinas, Madrid 1973, 150.

El Papa Francisco también recuerda la importancia del ser espiritual del predicador, don de Dios que va unido a sus transparencia y recta intención en el ejercicio del ministerio «Un predicador que no se prepara no es «espiritual»; es deshonesto e irresponsable con los dones que ha recibido»⁴⁵. La preparación espiritual parte de una actitud de «humilde y asombrada veneración a la Palabra», que lo llevará por caminos de docilidad. Este anuncio del cual es él es destinatario; debe primero pasar por su corazón y su mente; debe penetrarlo dentro de sus «pensamientos y sentimientos», Dios tiene que hacer morada en él (Jn 14, 23) porque él es un comentador de realidades espirituales, a las cuales se puede acceder por la oración; pero no una oración ausente de la realidad, porque su comunicación con Dios debe ser el fruto de estar cercano a las realidades de sus hermanos, él «es contemplativo del pueblo» y sólo de esta manera su vivencia interna será un lenguaje entendible por sus hermanos y expresión de una profunda vida contemplativa y de oración.

Concluamos este apartado señalando que, dentro de la práctica pastoral, surge una invitación de Dios para todos aquellos que tenemos la tarea de anunciar; debemos fortalecer la relación profunda con Dios que nació el día que fuimos llamados; tener disciplina en la oración tanto en la que nos propone la Iglesia, como en los momentos personales y de ejercicios espirituales. Por otra parte, se nos pide responsabilidad en la preparación de la homilía, porque en ella dejamos ver nuestro celo pastoral y nuestro amor por el pueblo encomendado a nosotros y esta preparación se puede enriquecer, aprovechando los medios intelectuales y espirituales, en una continua formación permanente; para hacer que nuestro anuncio desde la sencillez y la claridad responda a lo que Dios Padre quiere decir a sus hijos y lo que ellos necesitan para crecer en la fe. Un anuncio del hombre espiritual sea desde la realidad concreta, porque al ser hijos de nuestro tiempo, somos diálogo de Dios para el hoy y el ahora. Hoy no se puede entender la persona del predicador, como a la predicación, sino se hace desde una profunda vida espiritual. Hoy más que nunca el mundo exige que seamos santos «Nosotros debemos ser santos para crear una contradicción entre el signo que somos y la realidad que queremos significar»⁴⁶ porque así seremos sal de la tierra y luz del mundo (Mt 13, 13-14). Predicadores de una fe inquebrantable, amigos de Dios, oyentes de la Palabra y heridos de amor por ella, dialogantes con Dios y con el mundo, teólogos espirituales desde las realidades del mundo, guías de almas y maestro de santidad.

4. La predicación espacio dialogal y de encuentro.

«Es la gracia del encuentro con Cristo. cómo el encuentro de los primeros discípulos, Andrés y Juan, con Jesús, a orillas del río Jordán – un encuentro humanísimo – que cambió su vida por completo. Como el encuentro desconcertante de san Pablo en el camino de Damasco, que cambió radicalmente la mirada que había tenido hasta ese momento. El encuentro con Cristo vivo determina su forma de mirarlo todo, abre sus ojos para captar la positividad irreductible de la realidad. Es decir, el punto último que define la realidad ya no es el mal, el sufrimiento, sino la victoria de Cristo resucitado. Quién recibe la gracia – el don gratuito e inmerecido, que no depende de nuestra capacidad – del encuentro con Cristo y lo

⁴⁵ Cf. Capítulo II, 81.

⁴⁶ BENEDICTO XVI, *Homilía, Santa misa con Seminaristas*, Jornada Mundial de la Juventud 18-21 de agosto de 2011.

acoge vive con su presencia en la mirada, en cada fibra de su ser, y dicha presencia plasma el modo con que mira la realidad»⁴⁷.

En el texto anterior, Julián Carrión, presidente de la diaconía de Comunión y Liberación abre el tema del *encuentro*; recalcando que cuando el hombre se encuentra con Cristo a ejemplo de los primeros discípulos o de san Pablo, este acontecimiento cambia la vida y la manera de mirar la realidad. El encuentro es con el resucitado, ofrece un único y singular acontecimiento, una nueva manera de percibir la realidad; desde la positividad por su victoria en la Cruz. Cristo es el lugar del encuentro del hombre con Dios, pero también es el lugar de la conversión; de la renovada manera de ver la realidad, de descubrir en ella, una nueva oportunidad que nos ofrece Dios. La predicación es ofrecer los medios para que otros tengan ese encuentro con Cristo y desde él miren la vida con los ojos del resucitado.

Predicar es una misión que Cristo encomendó a sus apóstoles para continuar su obra redentora en el mundo, ella «involucra la tarea de transmitir el *kerigma* en el proceso evangelizador»⁴⁸ de salvación. No es un diálogo mundano y humano, sino que «hunde sus raíces en una Palabra que es eterna»⁴⁹; es el mismo Señor Jesucristo porque él es la Palabra del Padre. Dirá Von Balthasar, que no es una lengua sino el lenguaje; el lenguaje de la carne, que impulsa a los hombres de todos los tiempos y todos los lenguajes a plantarse, preguntarse y entablar nuevos vínculos de dialogo con sus hermanos. Jesucristo encarnado es la manera propio y peculiar de Dios por la cual se comunica e invita a la comunión⁵⁰. Si el Señor Jesús es un lenguaje, entonces es la Palabra del Padre a los hombres, y a través de esa palabra los hombres pueden conocer a Dios y darse a conocer a sus hermanos, mostrar su pensamiento, exponerse ante su creador. Cristo lenguaje y diálogo; él es el lugar de la revelación y del encuentro en donde el creador entabla una conversación con el hombre que espera una respuesta y que llega de manera clara cuando el hombre cree⁵¹. Karl Rahner dirá que «Dios habla y el hombre escucha primero»⁵², y la respuesta de los hombres a Dios es la predicación del sacerdote. El creyente, que escucha la Palabra, es también el que por boca de su predicador le responde a Dios y Dios por ese mismo medio le responde al hombre. La predicación es diálogo; se predica después que el predicador se convierte en escuchante, oyente y creyente. La predicación es diálogo y respuesta.

Para el predicador, este papel mediador encomendado por Cristo de ser lugar de encuentro y de diálogo, le implica un cambio de actitud, dando un paso a la humildad y fraternidad con el otro⁵³. K. Rahner dirá que el que predica, no es poseedor de todas las verdades de la fe, más bien es un hermano que entiende y atiende a su hermano, el oyente de su predicación. Ser mediador del encuentro y del diálogo de Dios con los hombres, le lleva a alejarse de la confrontación para acercarse a conversar con el mundo que también tiene mucho que enseñar⁵⁴. Es ser poseedor de una actitud de apertura al otro, que lo lleva a una manera diferente de ejercer la autoridad; una autoridad espiritual que no obliga,

⁴⁷ J. CARRÓN, *¿Dónde está Dios? La fe cristiana en tiempos de la gran incertidumbre. Una conversación con Andrea Tornielli*, Encuentro, Madrid 2018, 12-13.

⁴⁸ Cf. Capítulo I, 3.

⁴⁹ Cf. Introducción.

⁵⁰ Cf. Capítulo I, 34.

⁵¹ Cf. *Ibid.* 18.

⁵² K. RAHNER, B. HÄRING, *Palabra en el mundo*, 9-10.

⁵³ Cf. Capítulo I, 19.

⁵⁴ Cf. *Ibid.*, 19-20.

sino que invita y acompaña. El predicador ejerce este papel de mediador en nombre de la Iglesia, por tanto; la actitud y disposición del predicador es la misma actitud de la Iglesia de ser transmisora y mediadora porque ayuda a los hombres de todos los tiempos a tener un encuentro con Cristo.

Pablo VI, en su Carta encíclica «*Eclessiam Suam*» expresa que la predicación es un lugar de encuentro y de diálogo porque debe ser «vivaz y beneficiosa» para comprender a los hombres de cada tiempo⁵⁵. El Papa recuerda que el mundo necesita de espacios de diálogo basado en la verdad. La Iglesia posee la verdad que es Cristo, por tanto, ella se convierte en un espacio de confianza para que el hombre pueda expresarse y pueda recibir respuestas sin ser engañado. El predicador adquiere en esta invitación del Papa legitimidad y compromiso para no engañar, no mentir, no confundir a sus oyentes; él debe ser neutral ante las ideologías del mundo, para que el hombre que se acerca, encuentres en su predicación un espacio para poder decidir ante las situaciones que lo inquietan, y alcanzar la lucidez necesaria para distinguir todo aquello que es nocivo para la salvación de su alma.

Benedicto XVI, presenta a Jesucristo Palabra del Padre cómo “diálogo” que Dios emprende con el hombre, pues, Dios mismo es diálogo e invitación para participar en el diálogo trinitario⁵⁶. Es un diálogo recíproco, un diálogo de amor, con Dios que disipa las dudas y lagunas que el hombre encuentra en sí mismo fruto del pecado y que el mundo no le puede aclarar, pero, además, la predicación es espacio para el encuentro con el otro, con el prójimo que es el hermano, porque la Palabra, tiene la capacidad de unir a los hombres en su interior y a los hombres en común⁵⁷. En la preparación de la predicación, debe suplicarse la acción del Espíritu Santo, para que, a través de este ministerio, el hombre se encuentre con Dios y con el hermano; porque el predicador escogido por Dios está siendo instrumento suyo para extender puentes entre los hombres, para ayudarlo a comprenderse cómo hijo de Dios y también a descubrir que, por el diálogo con Dios, su Padre y creador le plantea nuevas expectativas que superan toda aspiración humana.

Para el Papa Francisco, al hablar de la «Cultura del Encuentro» que «nos hace reflexionar sobre la manera de encontrarnos entre nosotros» dice que debe ser opuesta a «una cultura de la indiferencia»; sugiere que la predicación debe ser el espacio para tener en cuenta al hermano, al pobre y al sufriente. Desde la predicación, se debe llamar a los oyentes a la caridad con los que sufren a que tengan visibilidad para la vida de los cristianos y no pasen ocultos y sin que nadie se detenga a limpiar sus heridas. Cuando se predica desde esta perspectiva, el Papa recuerda, que nos humanizamos ante el sufrimiento de los demás, a ejemplo de Jesús. Una predicación que posibilita el encuentro y el diálogo es aquella que pone al otro cómo alguien superior quien también puede evangelizarnos⁵⁸.

Podemos concluir diciendo que la predicación es un espacio único y necesario, inspirado por Dios en la Iglesia, para que el hombre se encuentre y dialogue con la Trinidad, consigo mismo, con su hermano y con el mundo que lo rodea. Un diálogo necesita de la verdad y en la Iglesia está la verdad que es el Hijo de Dios. Él es Camino, Verdad y Vida (Jn 14, 6); en él se puede dar un verdadero encuentro, el entendimiento y

⁵⁵ Cf. Capítulo I, 49.

⁵⁶ Cf capítulo II, 67.

⁵⁷ *Ibid.*

⁵⁸ Cf. Capítulo II, 76.

la reconciliación. La predicación se convierte así, en el espacio legítimo en que se produce el encuentro y el diálogo, y también es la posibilidad para superarlos; además porque Dios tiene mucho que decirle al hombre de nuestro tiempo. En la práctica pastoral, debe el predicador conocer las realidades de su pueblo, debe saberlas iluminar con la palabra de Dios, con el magisterio y la tradición, debe prestar una atención especial a los pobres denunciando e invitando a hacerlos más visibles en la vida de la Iglesia y del mundo, debe presentar a sus oyentes todas las posibilidades para que después de la predicación el hombre siga motivado para encontrarse y continuar su coloquio amoroso con Dios.

5. Una Nueva Evangelización desde la predicación

«Si seguimos en esta línea la inspiración de Aparecida (lo paradigmático de su tono, porque Aparecida es más un paradigma que un programa pastoral), seguimos la inspiración, digo, de unir discipulado y misión, lo más iluminador en esta escena del Evangelio es sentirse buen discípulo del Padre que experimenta Jesús. La referencia constante al Padre que lo unge con su Espíritu es lo que hace que el Señor «encuentre» a todos los que el Padre le atrae para que salve sin que ninguno se pierda. El Señor es el mejor Pastor porque es el Mejor Discípulo: el que escucha siempre la palabra del Padre y sabe que el Padre lo escucha a él. De la certeza del agrado del Padre, Jesús saca las fuerzas para cumplir su misión hasta el extremo de la cruz. Ser Buen Discípulo, la obediencia atenta y amorosa la voz del Padre, constituye la identidad más honda de Jesucristo. Esa obediencia unifica la escucha y la práctica de la Palabra, unifica persona (identidad) y misión. De allí que el señor después de leer el contenido del plan Salvador de Dios tomándolo de Isaías, haya sellado la escena apartando los ojos del libro y atrayendo todas las miradas hacia su Persona. Es como si los ojos del Señor se hubieran bebido la escritura entera de manera tal, que la letra pasó a ser en Él Palabra viva, Palabra viva hecha carne»⁵⁹.

El Papa Francisco expresa que es necesario unir el discipulado y la misión desde el modelo de Jesucristo, Él es el mejor Pastor porque es el mejor discípulo. Para hacer una buena misión, una efectiva evangelización, es necesario primero ser un buen discípulo del Padre, en la escucha obediente y atenta a su Palabra y desde esta realidad de total sumisión amorosa a la Palabra, se puede emprender una tarea evangelizadora de discípulos. La nueva evangelización⁶⁰, es una llamada a la Iglesia y por lo tanto a los predicadores a anunciar de una manera renovada, sin olvidar que somos discípulo enviados ante los desafíos de nuestro tiempo, entre ellos la secularización⁶¹ y la dictadura del relativismo en donde la verdad ha perdido todo su valor para aceptar las verdades de cada persona como absolutas. Aquí, es donde la nueva evangelización es espacio de

⁵⁹ PAPA FRANCISCO, *Ungidos y enviados, Palabras a los sacerdotes en la misa crismal (1999-2013)*, Publicaciones Claretianas, Madrid 2020, 65.

⁶⁰ «El término “nueva evangelización” evoca la exigencia de una renovada modalidad de anuncio, sobre todo para aquellos que viven en un contexto, como el actual, en el cual el desarrollo de la secularización ha dejado fuertes huellas también en países de tradición cristiana. Así entendida, la idea de la nueva evangelización ha madurado dentro del contexto eclesial y ha sido puesta en acto a través de formas muy diferentes, mientras todavía continúa, también hoy, la búsqueda de su significado. Ella ha sido considerada ante todo como una exigencia, pero además como una operación de discernimiento y un estímulo para la Iglesia actual». SÍNODO DE LOS OBISPOS, *XIII Asamblea General Ordinaria, La nueva Evangelización para la trasmisión de la fe cristiana. Instrumentum Laboris*, Ciudad del Vaticano 2012, 44.

⁶¹ «La secularización, que se presenta en las culturas como una configuración del mundo y de la humanidad sin referencia a la Trascendencia, invade todos los aspectos de la vida diaria y desarrolla una mentalidad en la que Dios de hecho está ausente, total o parcialmente, de la existencia y de la conciencia humanas». BENEDICTO XVI, *Discurso a los participantes en la Asamblea Plenaria del consejo Pontificio de la Cultura*, 8 de marzo de 2008.

discernimiento para descubrir en estos nuevos escenarios creados por el mundo lugares para proclamar la única verdad del Evangelio y la acción de la Iglesia⁶². El desafío de la nueva evangelización, es anunciar el Kerigma en este tiempo; un anuncio, una predicación que debe ir de la epifanía a la parusía para presentar a Cristo en las nuevas culturas y nuevas realidades como la verdad que supera todas las verdades; como dirá Karl Barth, «Kerigma es venir de la epifanía de Cristo, para ir en pos del día del Señor» y dice también que el mensaje cristiano se debe comunicar por que él es verdad⁶³; Esa es la novedad de la evangelización, en que no se hace nada nuevo, cómo si lo anterior estuviera mal hecho, por el contrario es presentar la misma verdad que permanece; la verdad de Jesucristo que se da y se muestra a toda época y toda persona como total novedad.

Los nuevos evangelizadores o predicadores deben ser aquellos que al predicar mueven los corazones de los oyentes a percibir a Cristo en su historia que la dinamiza y llena de esperanza y la proyecta a la eternidad⁶⁴, que la llena de verdad y la satisface, que está presente en todo, principalmente en su Iglesia y sus sacramentos⁶⁵. La nueva Evangelización es por supuesto, una predicación de la libertad que mana de Cristo y que invita al hombre a sublevarse en contra de las nuevas ideologías, mentalidades, dictaduras, que quieren alejarlo de Dios. La evangelización como novedad es dialogar con el mundo y como dice Von Balthazar; Dios quiere continuar con ese diálogo entablado con el hombre; un dialogo en libertad porque la Palabra misma es ya libertad⁶⁶. La nueva evangelización es continuar con la tarea de Cristo y los apóstoles; la de los padres de la Iglesia; de los misioneros, los catequistas y los predicadores de todos los tiempos; anunciar el Kerigma, que no cambia, que es el mismo, tan antiguo y tan nuevo. Hugo Rahner dice que el kerigma es la transmisión de un acontecimiento histórico que contiene lo espiritual y eterno de la revelación⁶⁷; Él lo contiene todo y en la predicación además se convierte en propuesta para desalojar del corazón del mundo, los nuevos ídolos que desplazan a Dios y sumen a los hombres en el sinsentido y la perdición.

Aquí también la predicación y el predicador en la nueva evangelización se presentan cómo luminarias de parte de Dios, que revelan las realidades del hombre, que las interpretan, las discernen con todas sus dificultades y logros, para ayudarle al hombre a examinar su conducta y que él haga un juicio positivo y rectifique en bien de sus hermanos. Otro aspecto de la predicación en el espacio evangelizador es que debe llevar a la humanidad a reconocer las desigualdades y a promover la justicia y la paz entre los hombres; porque la Palabra de Dios se encarna e interpreta al hombre mismo, motivándolo para aspirar a los bienes del cielo⁶⁸.

⁶² «La nueva evangelización, asumida como exigencia, ha llevado a la Iglesia a examinar el modo según el cual las comunidades cristianas actualmente viven y dan testimonio de su propia fe. La nueva evangelización se ha transformado de este modo en discernimiento, es decir, incapacidad de leer y descifrar los nuevos escenarios, que en estas últimas décadas se han creado en la historia de los hombres, para convertirlos en lugares de anuncio del Evangelio y de experiencia eclesial». SÍNODO DE LOS OBISPOS, *XIII Asamblea General Ordinaria*, 5.

⁶³ Cf. Capítulo I, 6.

⁶⁴ Cf. *Ibid.*, 7.

⁶⁵ Cf. *Ibid.*, 21.

⁶⁶ Cf. *Ibid.*, 35.

⁶⁷ Cf. *Ibid.*, 25.

⁶⁸ Cf. Capítulo II, 63

Benedicto XVI dice que el mundo busca respuestas y el cristiano y la predicación puede darlas desde la palabra de Dios. Ella brinda las coordenadas para que el hombre aspire a la eternidad, para que pasando por este mundo e interpretándolo por la óptica del amor y de la cruz se reinterprete como un ciudadano del cielo que debe implantar aquí las semillas del Reino⁶⁹. La nueva evangelización debe descubrir en los vacíos del hombre, en sus dudas y miedos, espacios para ser llenados por la Palabra, por los sacramentos, por la caridad cristiana, por el testimonio coherente que anima a los oyentes a seguir a Cristo. Una nueva evangelización que debe estar impregnada con la metodología de la misericordia, el ardor de la Iglesia de todos los tiempos animada por el Espíritu Santo y con las expresiones de la verdad, la justicia y la paz, capaz de derrotar el relativismo y la secularización.

El Papa Francisco invita, a que, la evangelización sea un espacio permitido por Dios para despertar la necesidad del otro, saliendo a su encuentro, valorándolo con todas sus riquezas humanas, culturales e incluso su experiencia en el sufrimiento y, desde allí promoverlo para que tenga los mismos derechos y oportunidades de sus hermanos⁷⁰. En otras palabras, Evangelizar para el Papa, es hacer una opción por el pobre y su cultura, es hacerse pobre con él, para entenderlo y promoverlo. La nueva evangelización es la actitud eclesial que el Señor Dios ha permitido para llegar hasta las realidades olvidadas por el mundo de la comodidad y alzando la voz, hacer entender a los marginados que Jesús sigue actuando y quiere ser uno con ellos y, que su Palabra en boca del predicador interpreta, denuncia y asume el sufrimiento como riqueza y también como oportunidad para dignificar a los que son mas marginados.

Concluamos diciendo que la nueva evangelización y la predicación no son dos realidades ajenas; sino una sola, porque evangelizar con un nuevo ardor, nuevos métodos y unas nuevas expresiones, sólo se logra si el predicador comprende la grandeza del discipulado y la obediencia a la voluntad del Padre; porque estos dos signos son ya para el mundo secularizado y relativista, la muestra de la fuerza de Dios en el proceso evangelizador. El *Kerigma* es la verdad de Cristo que debe permanecer en un mundo que busca disolver todas las verdades, porque es la única verdad que puede reorientar al hombre postmoderno con un anuncio rico en libertad y eternidad. La nueva evangelización tampoco puede olvidar a los Pobres porque ellos son los más escuchados por el Padre y, ellos tienen mucho que enseñar al mundo; porque su sufrimiento los ha llevado a descubrir a un Dios misericordioso.

⁶⁹ Cf. *Ibid.*, 73.

⁷⁰ Cf. *Ibid.*, 76.

CONCLUSIONES

La predicación es un servicio mediante el cual un escogido o vacacionado emprende la tarea de anunciar a otros el mensaje Divino. El predicador es un interlocutor entre Dios y sus oyentes, un mediador o puente que actualiza la Palabra a las realidades de los hombres de cada tiempo. Jesucristo es el modelo por excelencia de cualquier predicador; porque él es lenguaje del Padre a sus hijos que se comunica no solo con Palabras; también lo hace con su testimonio hasta entregarse por amor al Padre y a sus oyentes a quienes considera sus hermanos. Antes de volver al Padre, la Palabra, encomienda a sus apóstoles que son su Iglesia, la tarea de seguir anunciando a todas las personas y en todos los lugares el amor que viene del Dios y la invitación de la salvación. La Iglesia asume esta tarea y con ella, desde los primeros cristianos va sembrando en el mundo la semilla del reino en toda la historia hasta nuestros días. El mensaje siempre es el mismo, es un mensaje de amor, esperanza, alegría y salvación, pero además es un mensaje que tiene la capacidad de responder los interrogantes más profundos del ser humano; es un mensaje que se actualiza y que ofrece a quien lo escucha el anhelo de la eternidad. Este mensaje es el mismo Jesús quien permanece en las Palabras del predicador, las cuales brotan de la cercanía del mediador a la Palabra contenida en la Sagrada Escritura, porque es ella que movida por el Espíritu Santo e inspira la mente, el corazón y los labios del predicador para proponer al mundo su mensaje. Esta Palabra está aquí y ahora, hace parte de nuestras vidas porque ella tiene la vida, es el Verbo de Dios, es el mensaje eterno, es el anuncio que continúa llamando al hombre a descubrir que su existencia es más de lo que ve y más de lo que piensa; es la Palabra capaz de confrontar, interrogar y descifrar los anhelos del corazón de todo hombre porque esa Palabra es el lenguaje de Dios.

Este acontecimiento o fenómeno llamado predicación, causa en la teología muchas reflexiones, pero también por ser tarea de la Iglesia, es una preocupación constante de ella para ser fiel a su Esposo Jesucristo quien le encomendó esta misión. Así pues, los teólogos sentaron sus reflexiones, la Iglesia y los pontífices fijaron claridad sobre el tema y ofrecieron directrices para su ejercicio. Nosotros las hemos seguido mediante este trabajo de investigación que se centró en los últimos tiempos y que ha pretendido continuar explorando en un campo de la teología pastoral y espiritual como lo es la tarea de la predicación y las motivaciones espirituales profundas que mueven a la persona del predicador a llevar a cabo la tarea encomendada por Dios y por la Iglesia en un mundo que pareciera no querer escuchar. A continuación, marcaremos aquellas grandes ideas que podrían resumir toda nuestra labor.

Karl Barth deja como riqueza desde su teología sobre la predicación el poner de relieve la necesidad de la fe y la humildad del predicador quien es instrumento del Espíritu Santo y sirve como medio para que Él haga su obra. No se pudo dejar de lado la humildad porque ella protege del protagonismo, pues la misión de predicar no es personal sino la de Dios. Por otra parte, Barth ha mostrado que se llega a ser buen predicador desde la fidelidad y escucha de la Palabra; estas dos acciones capacitan para comunicar el mensaje de Dios que es verdad teológica o verdad divina la cual necesita ser predicada y no se puede ocultar. También la teología Barthiana recuerda que el lugar de la predicación es la Iglesia, pues ella garantiza la fidelidad doctrinal. La fuente de la predicación es la Biblia en donde están contenidas todas las verdades que el predicador debe decir valiéndose de la originalidad, sencillez y naturalidad.

Karl Rahner, teólogo católico y gran protagonista en el Concilio nos ofrece desde su reflexión algunos medios para comprender el fenómeno de la predicación. Él partirá por afirmar que la teología es una Mistagogía de la Fe que ayuda al hombre a percibir, escuchar y acoger la Palabra en lo profundo de su corazón. Entre el hombre y Dios hay una íntima unión que capacita al hombre para ser el lugar de la revelación y el vehículo de autocomunicación de Dios con su creatura es la Palabra. K. Rahner expone que la Iglesia está constituida por la Palabra y los sacramentos y, gracias al poder de estos dos, se da la salvación de Jesucristo. Si Palabra y Sacramentos son esencia de la Iglesia, ella debe oír esa Palabra, profesarla, creerla, anunciarla y testimoniarla. Desde estos movimientos propios de su interacción con la Palabra, se convierte en mediadora para el encuentro del hombre con Cristo. Así pues, el predicador es un oyente de la palabra tocado en lo profundo de su corazón por el misterio de Jesucristo muerto y resucitado. Karl Rahner recuerda que dentro de las tareas del predicador están: instruir, enseñar la doctrina, profundizar en la escatología, iluminar con la moral, defender la fe con la apologética, echar mano de la polémica para denunciar todo lo que va a encontrar de la fe y, predicar la Mistagogía para que el pueblo conozca el lenguaje de la liturgia.

Hugo Rahner, hermano de Karl, desde sus reflexiones con respecto a la predicación comienza por señalar que siempre debe ser iluminada por la teología con sus escritos kerigmáticos, catequéticos, homiléticos, las reflexiones de los escolásticos, la liturgia y sus formas; es decir que en estas fuentes junto con la Sagrada Escritura y la tradición el predicador puede formarse bien para luego ser anunciador de las verdades de Dios, además porque aquello que proclama y transmite es el “algo de Dios” que es Jesucristo. Otro elemento de este autor es mostrar la importancia de la teología Kerigmática o «teología cordis», fruto de la oración. Él considera que no se puede anunciar si antes no se ha tenido un encuentro con Dios en el diálogo personal e íntimo entre los dos. Y por último H. Rahner considera que el kerigma es un acontecimiento histórico que contiene lo espiritual y eterno de la revelación, por ello, la imperante obligación del predicador de anunciar y conducir a las personas a la vida de la Gracia en los sacramentos que son un anuncio alegre de la divinización del hombre por la encarnación.

Hans Urs von Balthasar, teólogo católico que, aunque no estuvo presente en el Concilio, sí hace un gran aporte a nuestro tema, porque nos invita a hacer de la teología no sólo una reflexión racional sino al mismo tiempo una vivencia espiritual; devolviéndole su esencia vinculada a la presencia del Espíritu en su labor. Este teólogo con respecto a la predicación parte por sostener que la Palabra atestiguada (escrita) y atestiguanter (Jesucristo), son una sola: Cristo. Él es la Palabra acerca de Dios al hombre. Desde este postulado podemos entender que la predicación nace de Cristo quien da poder a sus apóstoles para anunciar y, este envío, afecta a toda la Iglesia porque la predicación y la Palabra son una misma realidad. Balthasar muestra a Jesucristo como el lenguaje del Padre entendible por cualquier hombre, pues al encarnarse Cristo, se convierte en vehículo de comunicación entre el Padre y sus creaturas. Por esta realidad, el predicador es un dialogante legitimado por la Palabra con el mundo y saca sus respuestas para el mundo de Cristo lenguaje de Dios. La teología de Balthasar valora el modelo de predicación apostólica considerándolo base firme o sementío que imprime forma propia en los oyentes y compromete al predicador a un esfuerzo humano, espiritual e intelectual, para tocar los corazones de sus oyentes y convertirlos. Y, también, sostiene que el

predicador es un elegido que se deja moldear por la Palabra, y se hace mensajero de ella porque su misión es ser siervo de la Palabra.

El Concilio Vaticano II, es un gran acontecimiento eclesial que aún hoy cincuenta y siete años después sigue iluminado la pastoral de la Iglesia y su manera de estar en el mundo. La predicación para el Concilio es la forma más clara de diálogo de la Iglesia con el mundo y además hace parte de su sacramentalidad porque es una acción de Cristo que por su Palabra entabla un diálogo renovado y sincero con el hombre de hoy, para escucharlo y proponerle la verdad del Evangelio. Las fuentes de la predicación que propone el Concilio son la sagrada Escritura y la liturgia de las cuales se puede beber la experiencia y la sabiduría de la tradición fruto de la interiorización de la Palabra a través de la historia. El objeto de la predicación es proclamar las maravillas de Dios en la historia de la salvación e iluminar la mente, robustecer la voluntad y encender el corazón de sus oyentes. Los padres conciliares distinguen que la predicación por esencia es aquella que se ejerce en un ambiente litúrgico y su nombre es homilía. En cuanto al predicador considera que debe ser formado desde sus primeros pasos al ministerio, para que ejerza la misión de enseñar y pastorear al pueblo bautizado. Se hace ineludible el ofrecerle por parte de la Iglesia los medios necesarios y una sana teología que logre imprimir en el corazón de los futuros predicadores, personas que impregnen a sus pueblos de esperanza.

San Pablo VI, el Papa que tendrá que clausurar el Concilio Vaticano II, cuando habla de la predicación la considera como un “diálogo”, con el mundo entablado de manera sencilla, clara, fuerte y con la autoridad que mana de Cristo verdad de Dios revelada al mundo. Dialogar para el Papa, debe ser la actitud de la Iglesia para mostrar al mundo la gran novedad de Jesucristo. En su dimensión teológica, la predicación es un don que viene de Dios en la Iglesia que acompaña al hombre en su liberación espiritual y religiosa abriéndose al infinito. Pablo VI recuerda que cuando la Iglesia predica, está encontrando, sanando y devolviendo al hombre la condición de hijo de Dios porque está transmitiendo la verdad de Dios. Para él el predicador, debe adentrarse en las realidades de las gentes acompañándolas en sus preocupaciones y angustias e iluminándoles en momentos de oscuridad con su animo y esperanza. Quien asume la tarea de predicador entabla un diálogo de la Iglesia con sus hijos quienes en silencio escuchan la sabiduría de su Madre, la conocen y se enamoran; así maduran su fe y en su espiritualidad y se produce el compromiso con la evangelización. Predicar también tiene un sentido social para el Papa, porque la predicación fundamentada en la verdad de Cristo Palabra del Padre anima y ayuda a la liberación; en otras palabras, una buena predicación redescubre el valor de la libertad ofrecida por Cristo en la cruz para todos.

San Juan Pablo II, se considera a sí mismo como el papa que tuvo que aplicar el Concilio y en cierto modo lo hizo. Refiriéndose al tema de la predicación esencialmente él la entiende como el ministerio del presbítero que le ayuda a su santificación. Considera que el sacerdote debe abandonándose en Dios quien lo ha llamado por la senda del servicio de Cristo y de la Iglesia con una tripe misión: la Palabra, los Sacramentos y la caridad y es por este ejercicio, que logra santificarse sin dejar de lado la fidelidad y docilidad a la Palabra haciéndola alimento y oración. El Papa recuerda a los predicadores que su misión es evangelizar después de haber sido evangelizado por la Palabra; porque considera que nadie puede hablar de una experiencia que no ha vivido; la experiencia del Kerigma. También nos enseña que predicar es una acción misionera y, si se predica dentro de la Iglesia, ella está ejerciendo y viviendo su esencia y cumpliendo con la tarea encomendada por su Esposo. En cuanto al predicador el Papa dice que este debe hacer una

conversión pastoral, debe renovarse en la pastoral con nuevos métodos, nuevo ardor y nuevas expresiones para emprender una nueva evangelización. San Juan Pablo II pone de relieve que se logra una evangelización verdadera y profunda cuando el predicador es amigo, guía, compañero, luz y conciencia de quien lo escucha. El fin último de una predicación es despertar en el corazón del oyente cristiano, el anhelo de hacer de este mundo una antesala del cielo.

Benedicto XVI, el gran teólogo de nuestro tiempo y el Papa de la humildad quien es referente de muchos pensadores cristianos de nuestro tiempo afirma que la Palabra y la predicación están íntimamente unidas; para él no se puede hablar de una, desvinculada de la otra, porque el ejercicio mismo de predicar es hacer una interpretación de la Biblia en nombre de Cristo; la Palabra deja de estar escrita y en los labios del predicador se convierte en palabra de Dios que nos dirige ahora. El Papa Ratzinger anuncia que la Palabra es diálogo y que gracias al Espíritu Santo la Iglesia es el lugar donde se da ese encuentro entre el hombre y su Palabra, lugar de diálogo y de confrontación positiva. Al mismo tiempo proclama a la Iglesia como el lugar en donde se muestra la fuerza de la Palabra, porque es en su interior, donde la Palabra es proclamada, escuchada, explicada y entendida además que conserva su identidad. Desde la Iglesia la Palabra enjuicia y confronta a las épocas desde la misericordia. Recuerda el Papa teólogo que los encargados y custodios legítimos de la Palabra son los obispos y sacerdotes; ellos deben hablar en nombre de la Iglesia y, tienen la obligación de hacer el llamado extensivo a otros a la verdad y a la santidad. Se predica según el Papa porque el mundo es para el predicador, el campo donde se debe amar la verdad de Jesucristo muerto y resucitado y el Kerigma es la misma Palabra que puede salvar al hombre.

El Papa Francisco, el papa de los pobres, quien funda su pontificado haciendo una opción fundamental por ellos, considera la predicación como un acontecimiento teológico, espiritual, pastoral y misionero; porque el fundamento de toda predicación es Jesucristo una realidad viva y vivificante que tiene la capacidad de cambiarnos; de hacernos sensibles humanos y misericordiosos. Francisco nos enseña que Cristo es la Palabra que alienta la predicación y el proceso evangelizador de la Iglesia que debe estar animado por escuchar, meditar, vivir, celebrar y testimoniar la Palabra. Predicar es mostrar el rostro de Cristo que hace sentir a los pobres la cercanía de Dios, es mostrar la *lógica del amor* haciéndose pobre con los pobres para predicar con un sentido social. La homilía para Francisco es un termómetro que mide la cercanía del pastor con su pueblo; allí también Dios por medio de las palabras humanas despliega su poder y se comunica o dialoga con sus hijos para enseñarles, aprender, corregirles y valorar lo bueno que hacen. El Predicador recuerda al Pontífice, que debe ser un contemplativo de la Palabra y del pueblo, porque predicar es un acto profundamente espiritual y un ejercicio de amor al prójimo. Otro elemento fundamental que podemos extraer de la teología del Papa Francisco es, aquel que recuerda la predicación acondiciona el espíritu para familiarizarse con Dios amor, ella bien preparada y bien anunciada lleva al oyente a que se anime, se enamore y se entregue confiada en los brazos de su Señor.

En cuanto al último capítulo de este trabajo podemos extraer como conclusión que el predicador debe ser un hombre eucarístico que vive del misterio del Sacrificio: Palabra y sacramento. Dicha realidad espiritual lo alimenta, en ella sostiene su existencia y es el corazón de su anuncio para que sus oyentes vivan como él de esta verdad. El predicador es un dialogante con el mundo, mediador para que Dios dialogue con su pueblo. La Palabra y la Eucaristía son bondad y misericordia de parte de Dios que quiere

liberar al hombre y transportarlo a una nueva vida, la vida del Espíritu, la vida de la Gracia, la vida en la santidad. En la práctica pastoral todos aquellos que tienen la tarea de anunciar; deben fortalecer la relación profunda con Dios en la oración y la Eucaristía, deben comprender su responsabilidad en la preparación de la homilía, pues ella es reflejo del celo pastoral y amor por el pueblo y deben continuar en formación permanente. El predicador debe tener una profunda vida espiritual, una fe inquebrantable, ser amigos de Dios, oyentes de la Palabra, dialogante con la Trinidad y con el mundo, teólogo espiritual desde las realidades del mundo, guía de almas y maestro de santidad. La predicación, es un espacio único y necesario para el sacerdote quien inspirado por Dios en la Iglesia pueda llevar a su feligrés al encuentro y al diálogo con la Trinidad, consigo mismo, con su hermano y con el mundo que lo rodea. Cuando el predicador puede suscitar en el corazón del oyente este momento para Dios, de este diálogo de verdad nacerán espacios de entendimiento y la reconciliación. No puede ser la predicación un lugar de encuentro cuando hay desconocimiento de la realidad, y por ello, quien predica ilumina con la Palabra, el magisterio y la tradición la vida de su pueblo.

La nueva evangelización y la predicación no son dos realidades ajenas; sino una sola, porque evangelizar con un nuevo ardor, nuevos métodos y unas nuevas expresiones, sólo se logra si el predicador comprende la grandeza del discipulado y la obediencia a la voluntad del Padre. Estos dos signos son ya para el mundo secularizado y relativista, la muestra de la fuerza de Dios en el proceso evangelizador. El *Kerigma* es la verdad de Cristo que debe permanecer en un mundo que busca disolver todas las verdades, porque es la única verdad que puede reorientar al hombre postmoderno con un anuncio rico en libertad y eternidad. La nueva evangelización tampoco puede olvidar a los Pobres porque ellos son los más escuchados por el Padre y, ellos tienen mucho que enseñar al mundo; porque su sufrimiento los ha llevado a descubrir a un Dios misericordioso.

Para terminar, respondamos a la pregunta posible y conclusiva de esta tesina: ¿para qué ha servido este trabajo? y podríamos decir que para mucho; primero: Personalmente porque he tenido la oportunidad de adentrarme desde la teología espiritual a un tema que hace parte de mi ministerio sacerdotal; la acción de evangelizar desde la predicación. He hecho un recorrido basto por algunos pensadores y por el mismo magisterio reciente de la Iglesia, para nutrir de elementos teológicos mi conocimiento. Pero también me ha servido durante el ejercicio de investigar y escribir, para hacer una reflexión personal de la gran tarea que se me ha encomendado el día de mi ordenación sacerdotal. Tampoco es sólo es una reflexión y valoración del ministerio; también es un impulso renovador y de compromiso con la predicación al comprender su centralidad en la vida y misión de la Iglesia. Segundo: A nivel eclesial también hay una ganancia, porque al ser mejor preparados los ministros de la Palabra desde la teología, se garantiza que a la hora de predicar se anuncie con verdad, fidelidad y fe. De esta manera se presenta a la Iglesia en nuestro tiempo como espacio de diálogo y de encuentro en donde se pueden superar las divisiones, acogiendo a todos, especialmente a los pobres quienes deben encontrar en la Iglesia y su predicación, las palabras de Cristo quien acoge y abraza a todos con amor. Y Tercero, a nivel espiritual, porque el movimiento que se produce dentro del alma del predicador por su cercanía con la Palabra es un movimiento que compromete con la realidad del hombre y santifica el alma de quien predica; por tanto, redescubre el valor de ser mensajero, guía y amigo a ejemplo de Cristo y esto sólo se logra por la cercanía total y profunda con Cristo el Señor fuente, camino y meta de la predicación.

BIBLIOGRAFÍA

DOCUMENTOS DEL MAGISTERIO.

BENEDICTO XVI., Carta Encíclica *Spe Salvi*, 2007.

BENEDICTO XVI., *La alegría de la fe*, San Pablo, Madrid 2012.

JUAN PABLO II., Carta Encíclica *Centesimus Annus*, 1991.

JUAN PABLO II., Carta Encíclica *Laborem Exercens*, 1981.

JUAN PABLO II., Carta Encíclica *Sollicitudo Rei Socialis*, 1987.

JUAN PABLO II., Carta Encíclica, *Dives in misericordia*, 1980.

JUAN PABLO II., *Cruzando el umbral de la esperanza*, Circulo de Lectores, Barcelona
1995.

PABLO VI., Carta Encíclica *Ecclesiam Suam*, 1964.

PABLO VI., Exhortación apostólica *Evangelii Nuntiandi*. 1975.

PAPA FRANCISCO., Carta apostólica *Misericordia et misera*, 2016.

PAPA FRANCISCO., Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, 2013.

PAPA FRANCISCO., *Ungidos y enviados, Palabras a los sacerdotes en la misa crismal
(1999-2013)*, Publicaciones Claretianas, Madrid 2020.

CONGREGACIÓN PARA EL CLERO., *directorío para el Ministerio de la vida de los
presbíteros*, Edice, Madrid 2013.

V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE.,
*Discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan
vida*. Documento conclusivo, San Pablo, Bogotá 2007.

CONCILIO VATICANO II., Documentos completos, San Pablo, Bogotá 1993.

NUEVA BIBLIA DE JERUSALÉN., Decle de Brouwer, Bilbao 2009.

BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA.

ADORNATO F., *Pablo VI El Coraje de la Modernidad*, San pablo, Madrid 2010

AGUIRRE R., *El Vaticano II y la Interpretación de la Biblia*, Fundación Santa María, D.L.,
Madrid 1995.

AUGÉ BENET M., *Liturgia: historia, celebración, teología, espiritualidad*, Centro de
pastoral litúrgica, Barcelona² 1997.

VON BALTHASAR H. U., *Teodramática, Las personas del drama: El hombre en Dios*,
Encuentro, Madrid 1992-1997.

VON BALTHASAR H. U., *El cristianismo es un Don*, Ediciones Paulinas, Madrid 1973.

VON BALTHASAR H. U., *Ensayos teológicos*, Guadarrama, Madrid 1964.

VON BALTHASAR H. U., *Gloria*, Encuentro, Madrid 1985.

VON BALTHASAR H. U., *La verdad es Sinfónica. Aspectos del pluralismo cristiano*,
Encuentro, Madrid 1979.

BARTH K., *Carta a los Romanos*, BAC, Madrid 1998.

BARTH K., *Ensayos Teológicos*, Herder, Barcelona 1978.

BARTH K., *La Proclamación del Evangelio*, Sígueme, Salamanca 1980.

CARRÓN J., *¿Dónde está Dios? La fe cristiana en tiempos de la gran incertidumbre. Una
conversación con Andrea Tornielli*, Encuentro, Madrid 2018.

FAZIO M., *El Papa Francisco Claves de su Pensamiento*, Rialp, Madrid 2013,

- FEINER J., LÖHRER M., *Mysterium Salutis*, Manual de teología como historia de salvación II, Cristiandad, Madrid 1969.
- GUERRERO E., *Hans Urs von Balthasar: Monographie*, Johannes, Freiburg 1993.
- GARCÍA DE CASTRO J., *Hugo Rahner, SJ., Ignacio del Loyola: El hombre y el Teólogo*. Mensajero, Bilbao 2019.
- GEORGE A., *Por una Iglesia en Salida con el Papa Francisco*, Sal Terrae, Burgos 2015.
- GRANADOS GARCÍA A., *La “Palabra de Dios” en el Concilio Vaticano II*, Rialp, Madrid 1966,
- GRESHAKE G., *Ser sacerdote hoy*, Sígueme, Salamanca 2003.
- IVEREIGH A., *El Gran Reformador: Francisco, Retrato de un Papa Radical/ Austen Ivereigh; traducción de Juanjo Estrella*, Ediciones B.S.A., Barcelona 2015.
- LABOA, J. M^a. *Historia de la Iglesia. IV: Época contemporánea*, BAC, Madrid 2002,
- LORENZO TRUJILLO L. LÓPEZ SÁEZ F. J., *Meditación sobre la Eucaristía: presencia, sacrificio, Comunión*, Sígueme, Salamanca 2008.
- DE LUBAC H., *La Escritura en la Tradición*, BAC, Madrid 2014.
- MAGNO G., *Regla pastoral*, Ciudad Nueva, Madrid 2001.
- RAHNER H. *Una Teología del Anuncio. Doce Lecciones Sobre Teología Kerigmática*. BAC, Madrid 2019.
- RAHNER K. HÄRING B., *Palabra en el Mundo*, Salamanca, Sígueme, 1972.
- RAHNER K., *Dios, Amor que Desciende*. Escritos Espirituales. Sal Terrae, Santander 2008.
- RAHNER K., *Escritos Teológicos*, T. IV. Madrid, Taurus Ediciones, 1962
- RAHNER K., *Oyente de la Palabra*. Barcelona, Herder, 1967.
- RATZINGER J., *El Espíritu de la Liturgia*, Ediciones Cristiandad, Madrid 2014,
- RATZINGER J., *Informe Sobre la Fe*, BAC., Madrid 1985.
- RATZINGER J., *Palabra en la Iglesia*, Sígueme, Salamanca 1976.

- SEEWARD P., *Benedicto XVI Una Vida, Biografía*, Mensajero, Bilbao – España 2020.
- SPADARO A. GALLI C. M^a. BORRAS A., *La Reforma de las Reformas en la Iglesia*, Sal Terrae, Maliaño, (Cantabria) 2016.
- URÍBARRI BILBAO G., *Teología y Nueva Evangelización*, Desclee De Brower, Madrid 2005.
- VORGRIMLER H., Karl Rahner. *Experiencia de Dios en su vida y su pensamiento*, Sal Terrae, Santander 2004.

DICCIONARIOS.

- ABBAGNANO N., *Diccionario de filosofía* (4ed.) Fondo de cultura Económica, México. D.F. 2007.
- WOLFGANG B. (ed.), *Diccionario de Teología Dogmática*, BAC, Barcelona 1990.
- BOSCH NAVARRA J., *Diccionario de teólogos/as contemporáneos*, Monte Carmelo, Burgos 2004.
- CASIANO F. TAMAYO J.J. (ed.), *Conceptos fundamentales de pastoral*, Cristiandad, Madrid 1983.
- CASIANO F., *Nuevo Diccionario de Pastoral*, San Pablo, Madrid 2002.
- LACOSTE J., *Diccionario crítico de teología*, Tres cantos Akal, Madrid 2007.
- LASANTA P. J., *Diccionario de teología y espiritualidad de Juan Pablo II*, EDIBESA, Madrid 1996.
- LASANTA, PEDRO JESÚS, *Diccionario de teología y espiritualidad de Juan Pablo II*, EDIBESA, Madrid 1996,
- LESOURD P, BENJAMIN J. JAVIERRE J. M^a, *Historia de la Iglesia. La Iglesia Hoy II, Panorama de la vida eclesial*, Edicep, Valencia 1981.

PIKAZA X., *Diccionario de pensadores cristianos*, Verbo Divino, Navarra 2010.

SARTORE D. TRIACCA A. CANALS J. M^a. (ed.), *Nuevo Diccionario de Liturgia*, San Pablo, Madrid 1996.

ARTÍCULOS.

ALEMANY BRIZ J.J., *Karl Barth ante la Iglesia del Vaticano II*: Revista Catalana de Teología 25 (2000) 275-278.

VON BALTHASAR H. U., *Intento de resumir mi pensamiento: Communio*, IV (1988) 284-288.

BENEDICTO XVI, *La Palabra de Dios en la Trama de la Historia, mensaje final de la XII asamblea general ordinaria del Sínodo de los obispos*: Revista Académica e institucional de la UCPR., 83 (2008) 125-140.

BLANCO SARTO P., *Benedicto XVI ¿pensador postmoderno? El pensamiento de Joseph Ratzinger*: Revista Interdisciplinar de Filosofía y psicología, 9 (2014) 29-43.

CASTELLANO CERVERA J., *Intentos de renovación en la teología Espiritual antes del Concilio Vaticano II. L. Bouyer, G. Thils, H. Urs. Von Balthasar*: Teresianum vol. 52 N^o. 1-2 (2001) 199-202.

CORDOVILLA PÉREZ A., *Hans Urs von Balthasar, Una vocación y existencia teológica*: Salmanticensis 48 (2001) 41-79.

CORDOVILLA PÉREZ. A., *Karl Rahner (1904-1984)*: Aula de teología, Santander, 3 de febrero de 2009

GONZÁLEZ DE CERDEDAL O., *La obra teológica de Hans Urs von Balthasar*: Communio IV (1988) 366-396.

- GONZÁLEZ J. M., *Karl Barth y la teología de la palabra: Proyección y mundo actual*, 59 (1968) 67-74.
- DE LAMA E., *Juan Pablo I y Juan Pablo II en los albores del tercer milenio*: Instituto de Historia de la Iglesia, Universidad de Navarra, 6 (1997) 189-218.
- LUCIANI R., *La opción teológico-pastoral del pontificado de Francisco*: Razón y Fe, (2016) 1411-1412.
- MORENDÉ P., *Claves de lectura del magisterio del Papa Juan Pablo II*: Estudios públicos 101 (2006) 6-25.
- RICHI ALBERTI G., *A proposito de la «hermenéutica de la continuidad». Nota sobre la propuesta de B. Gherardini*: Facultad de teología «San Dámaso» Madrid (2010) 59-75.
- SCHICKENDANTZ C., *Escritura y tradición. Karl Rahner en el “primer conflicto doctrinal” del Vaticano II*: Revista de Teología de la Pontificia Universidad Católica de Argentina 105 (2011) 347-366.